

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

NI LUZ, NI AGUA, NI
GUITA. ENCIMA TIROS.

¿VELITAS
AL SEÑOR?

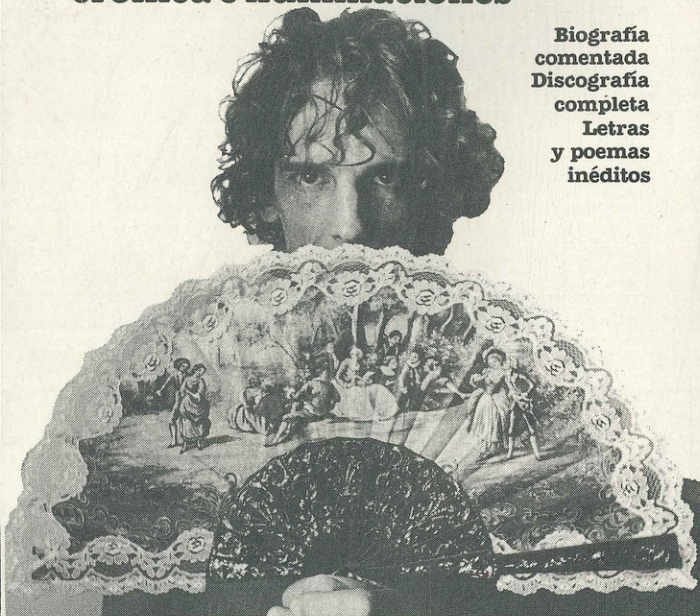
**YA ESTA
EN LIBRERIAS**

Eduardo Berti

Editora / 12

SPINETTA
crónica e iluminaciones

Biografía
comentada
Discografía
completa
Letras
y poemas
inéditos



Distribuye: *Editora/12*
Belgrano 671
Tel.: 30-6460/6721

4.

Política. Después de la Tablada, antes de la caza de brujas: La conjura de los necios. Escriben Juan José Salinas, Rolando Graña, Eduardo Aliverti, Eduardo Blaustein, Patricia Grinberg, Ricardo Ragendorfer.

26.

Oficios. Taxis en la oscuridad, por Jorge Warley.



39.

Apagón I. Ven, amada Lady Blue, por Luis Salinas.

62.

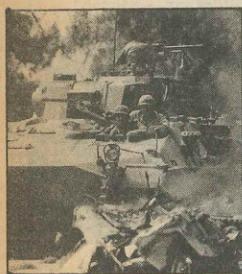
Fotografía. Las imágenes y las cosas, por Eduardo Rey.

44.

Apagón II. Volvamos al barrio, men, por Ricardo Ragendorfer, Olga Viglicca y Jorge Warley.

66.

Reportaje. La novela de Fito Páez, por Jorge Warley y Juan José Salinas.



30.

Cuba. Rectificación no es perestroika, por Patricia Grinberg.

48.

Cuento. Extraterrestres, por David Leavitt.



18.

Investigación. Mercenarios argentinos en Centroamérica (III), por Juan José Salinas.

34.

Desobediencias. La historia de Brian Wilson, por Osvaldo Baigorria.

54.

Cine. Charlie Parker, el perseguidor, por Garry Giddins.

74.

Territorio. París: 200 años de modernidad, por John Berger.

24.

The Posta Post.

36.

Servicios. Audio barato: pa'parar la oreja, por Oscar Finkelstein.

60.

Historieta. El Inspector Pasco, por Mosquil.

82.

Una langosta para dos, por Copi.

STAFF. Redacción: Rolando Graña, Ricardo Ragendorfer, Jorge Warley. Jefe de Arte: Eduardo Rey. Diagramación: Julieta Ulanovsky, Sabina Monza, Alicia Rey. Coordinación: Olga Viglicca. Corrección: Raúl Mileo. Fotografía: Miguel Martelotti. Circulación, Publicidad y Administración: David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. Tráfico: María Susana Villanueva. Redacción cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Alberto Ferrari, Andrea Ferrari, Walter Goobar, Patricia Grinberg, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Guillermo Saavedra, Luis Salinas, Juan José Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvana Walger, Gerardo Yomai, Marcelo Zlotogwiazda. Publicidad: Mónica Benavidez, 854-9878. Colaboran en este número: Osvaldo Baigorria, David Leavitt, Garry Giddins, Mosquil, Néstor Correa, John Berger, Copi, Ernesto Hollman, Oscar Finkelstein, Jorge Gumier Maier, Daniel Jurjo. Diseño de tapas: Eduardo Rey / Foto de contrapapa: Eduardo Rey y Daniel Jurjo. Servicios periodísticos: Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. Corresponsales: Chile: Patricia Moscoso. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. El Porteño, está editada por la Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442- (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Fotocomposición textos y películas: Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183/85, tel.: 91-7132/5278/0691, Capital Federal. Fotocomposición titulares: Diseño, Sarmiento 1828, Capital Federal. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré SAIC, Erézcano 3158, Capital Federal, tel.: 921-4061/4062. Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9°, Capital Federal. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Victor Martínez 1606, Capital Federal. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

LA CONJURA DE LOS NECIOS

Muchas esperanzas naufragaron en estos cinco años. No hubo cárcel sino perdón para los militares que torturaron de propia mano. El peronismo no terminó de renovarse y unos cuantos de sus dinosaurios regresaron con óptima salud. El radicalismo quedó arrinconado de tanta concesión, y la izquierda no supo qué hacer para que ese descontento la ayudara a salir del rincón de la inanición. Sin embargo, después de La Tablada, estos cinco años tienen un curioso y por cierto nada injustificado sabor a Edad de Oro. Desde algún lugar de la izquierda —hay que admitirlo— desde alguna aberración de su lógica política y más allá de la mano aviesa de los terribles de siempre, la gente del Movimiento Todos por la Patria cambió en horas este país por otro del que ya nadie vuelve, ni con el yuyo verde del perdón. Así han quedado las cosas. Los militares que habían conseguido la libertad pero nunca el respeto de la gente de paisano, ahora pueden levantar el dedo y reclamar como cierta cualquier calumnia que en el pasado hayan echado a correr. Ayer eran reos; hoy fiscales. El gobierno, que siempre se ofreció a sí mismo como único capaz de sofrenar a los dos demonios de su exégesis de la historia, ahora, tras la irrupción loca del MTP, puede ser devorado por aquellos a los que durante años pudo calmar concediendo, sí, pero también porque no había tareas sucias por hacer. Ahora, en cambio, puede haberlas. Porque, ¿qué pasará si la justicia no logra desmantelar rápido al MTP?, ¿cuántas voces se alzarán clamando contra su inepticia?, ¿no quedará tácitamente justificada entonces la represión ilegal de hace diez años? El país de después de La Tablada no es una zona franca para la caza de “presuntos subversivos” pero sí un territorio militarizado donde la sospecha campea y la legalidad pende de un hilo. Y mientras la campaña electoral es más espasmódica y hueca y delatora que nunca, el Ejército, el “leal”, el de Gassino, se fortalece y obliga a los carapintadas a posponer sus pretensiones y negociar de otro modo. Pero ¿hasta cuándo les va a durar la paciencia?, ¿qué pasará si ellos, desplazados, deciden salir a golpear a Alfonsín en la última mota de prestigio político que le queda —la represión legal de la guerrilla— con atentados salvajes a militantes variopintos? Lo peor, seguro.

LA HORA DE LOS ENANOS

Por Juan Salinas

Varias horas antes del sangriento asalto a La Tablada, todas las unidades militares y policías de Santa Fe fueron puestas en "estado de alerta" y reforzaron sus guardias. Según sostiene en *El Periodista* su corresponsal en Rosario, Leonardo Freidenberg. En la madrugada del sábado, en el Batallón 121 de Comunicaciones, al sur de Rosario —continúa Freidenberg— se efectuaron simulacros "en los que el personal defiende las instalaciones ante un ataque del exterior de la unidad". Según las fuentes militares consultadas, esos simulacros "se repetirán en distintos cuarteles de este cuerpo según lo dispuesto por el programa de actividades".

Quien escribe pudo confirmar que también en Bahía Blanca, sede del V Cuerpo de Ejército, se puso a la fuerza en estado de alerta. Y también algunos soldados conscriptos que hacían guardia en el RI3 el fatídico lunes, aseguraron que el segundo jefe del regimiento, mayor Horacio Fernández Cutiello —quien resultó muerto por los atacantes— ordenó durante esa misma noche dos ejercicios para probar la capacidad de la guardia de repeler a un ataque. Los voceros de prensa del Ejército adjurieron luego que esos ejercicios son "una rutina habitual" (sic), lo que fácilmente puede ser desmentido por cualquier *colimba*.

Fuentes vinculadas al peronismo renovador bonaerense aseguran de la misma manera que la jefatura de la policía provincial estaba sobre aviso de que podría producirse el ataque de "subversivos marxistas" a una unidad militar, al menos desde las 18 del domingo.

Según Radio Provincia (en el programa *Ferrocarril del Sur*, emitido el domingo 29) el noticiero de la Fuerza Aérea norteamericana que emite *Cablevisión* informó poco después de las ocho de la mañana, cuando el gobierno argentino y todos los medios de prensa se encontraban en ayunas, que el ataque producido contra una guarnición militar en aquel lejano confín austral pertenecía a guerrilleros marxistas. A esa misma hora —o poco después— el presidente Alfonsín destimó las primeras informaciones en ese sentido provenientes de la inteligencia del Ejército y ordenó a su vocero, José Ignacio López, que saliese al cruce para decir que los atacantes eran carapintadas. López se comunicó entre otros medios con la prograbamental *La Razón*. Como jamás volvió a llamar para rectificarse, este vespertino sostuvo en sus dos edicio-

nes que detrás del asalto estaba la mano del coronel Mohamed Ali Seineldín.

Esa confusión no afectó a las radios Continental y Rivadavia (adquirida recientemente por particulares vinculados a la Coordinadora) que no tuvieron jamás dudas: ambas sostuvieron desde un primer momento que los atacantes del RI3 tenían filiación marxista y —más aún— eran del ERP.

El ministro del Interior, Enrique Nosiglia, con más perspicacia o mejor información que el presidente, sostuvo lo mismo en Radio Nacional aproximadamente a las nueve y media. A las 11 César Jaroslavsky desparramó la infausta novedad por todos los medios que se pusieron a su alcance: el tantas veces anunciado rebrote de la guerrilla se había producido; el extinto ERP había resucitado.

Todo indica pues que los *desesperados* (quien lea el texto del que quizá sea su último volante, distribuido entre el 16 y el 19 del corriente en Quilmes —Página/12 del domingo 29, pág. 2— podrá cerciorarse de lo acertado del calificativo) partisans del MTP pisaron el palito e hicieron exactamente lo que *alguien* que monitoreaba su alucinado asalto al RI3 esperaba que hiciesen.

EL COMLOT DE LOS TURCOS

Según la última nota citada, firmada por José Antonio Díaz, el gobierno baraja la posibilidad de que el organigrama del asalto, que según la inteligencia del Ejército se halló en la mochila que tenía uno de los asaltantes, haya sido, en realidad, capturado horas antes del inicio de la operación por un agente civil de informaciones infiltrado entre los comandos del *Movimiento Todos por la Patria*.

Si la hipótesis de la infiltración ya cobró tanta fuerza, no es impertinente que retrocedamos unos días atrás y analicemos nuevamente la denuncia que efectuó el MTP sobre una conjura contra el gobierno democrático por parte de Carlos Menem, Lorenzo Miguel y Mohamed Ali Seineldín. El 12 de enero pasado, como se recordará, Jorge Baños, Francisco Provenzano, Roberto Felicetti y Fray Antonio Puigjané, todos dirigentes del grupo (el primero muerto y el tercero detenido; el cuarto que, al parecer, no participó en el asalto, y el segundo que probablemente esté desaparecido) denunciaron que en una reunión secreta, Seineldín habría ob-

tenido de ambos dirigentes peronistas aquiescencia para que los carapintadas defenestrasen a Raúl Alfonsín y lo reemplazaran, bien por el vicepresidente Víctor Martínez, bien por un gobierno provisional encabezado por Arturo Frondizi, siempre que no se alterara el cronograma electoral. Las pruebas, añadieron, serían presentadas en pocos días "si el juez los autorizaba".

De Provenzano nada se sabe hoy, aunque sugestivamente un alto jefe de la Policía Federal acaba de admitir que "sobre Gorriarán Merlo tenemos la orden de captura... Respecto de Provenzano, es otra historia..." (*La Nación*, 29 de enero, pág. 15).

El 16, efectivamente convocaron a una nueva rueda de prensa, pero las "pruebas" que allí presentaron fueron del todo endebles. Baños se refirió a la presentación judicial de un subteniente de reserva allegado al MTP, Martín Botana, que no los acompañaba —dijo— porque había tenido que viajar a último momento. A Botana, un primo suyo, Marcelo Granitto, teniente en actividad y conspicuo carapintado, le habría contado con lujo de detalles la presunta reunión entre los tres *turcos* en casa de Flavio Ferrari. Para probar sus dichos, aseguraba Botana, Granitto le había mostrado una foto de Menem junto a Seineldín.

El mismo dato habría llegado a los afiebrados dirigentes del MTP por otro conducto: la señorita Karin Lliatis "vinculada con el capitán Marcos Cantón, que tuvo en los últimos días información de contenido similar respecto de la reunión y el complot en marcha", según transcribió *Página 12*.

A esta altura de la *soirée* sería bueno que alguien averiguase si el teniente Granitto y el capitán Cantón (e incluso el subteniente de reserva Botana) no están, por casualidad, vinculados al Batallón 601 de Inteligencia.

Porque los rumores sobre un golpe de estado inminente eran, como cualquiera sabe, de dominio público en los días anteriores al luctuoso asalto. Hasta el propio presidente Alfonsín admitió que algo se estaba cocinando en los cuarteles en su conferencia de prensa de Olivos, el viernes 20. Este periodista supo ya hace dos meses por parte de una fuente vinculada a la inteligencia del Ejército de los insistentes rumores que aseguraban que un sector de los carapintadas, encabezado por el teniente coronel Jorge Ismael Zamudio, actual jefe del RI3, estaba embarcado en un golpe institucional similar al denunciado luego por el MTP. El bulo fue desestimado desde un primer momento por quien escribe con una carcajada. Sin embargo un dato sí era coherente: según todas las fuentes, Zamudio integra el círculo áulico de Frondizi y profesa una aversión sin límites por Raúl Alfonsín. Son muchos los periodistas especializados que podrían dar fe de que el rumor

corrió con insistencia y que a mediados de mes se añadió el día D: el lunes 23.

EL MTP METE LA PATA

Sea como fuere, los asaltantes (o el grueso de ellos, si se prefiere) acometieron su insensato ataque persuadidos de que evitaban así un alzamiento en ciernes, según los testimonios de los suboficiales y soldados que fueron efímeramente tomados prisioneros por ellos. Quienes frecuentaban en los últimos tiempos a Baños, Provenzano y compañía podrían atestiguar en público, tal como hacen en privado (porque muchos de ellos en público están totalmente ocupados en abjurar de su amistad y renegar indecorosamente de haberlos siquiera conocido) cuán obsesionados con la inminencia de un golpe fascista estaban.

Ahora bien: hay un abismo entre creer que está en marcha un golpe de estado y tragarse el anzuelo de que Carlos Menem pueda participar en él.

Y es aquí cuando entran a tallar los aprendices de brujos del gobierno. De sus relaciones entre ellos y los dirigentes del MTP no diremos aquí nada porque sobradamente se encargarán —ya se están encargando— los *services* de todo pelaje, que se babean de gozo por hacer aún más prisionero de las bayonetas al presidente Alfonsín de lo que ya es.

Francisco Gassino, nada menos que marchar sobre la Casa Rosada y tomar el poder. Un absurdo. Si bien se encontró una proclama de los asaltantes, la versión que el Ejército entregó a la prensa tiene tres tipos distintos de máquina en la redacción, por lo que no puede ser creída sin más. La hipótesis más razonable (es un decir) es que pretendieran *expropiar* armas e irse tras emitir una proclama en la que aseguraban haber detenido un golpe. Quizá pretendiesen también abrir las puertas del cuartel para que irrumpiese dentro “el pueblo de la Matanza”. Pueden haber estado de la nuca, sí, pero no hay por qué dar por descontado que fueran tan maquiavélicos como para sembrar las inmediaciones del RI3 con octavillas firmadas por el “Nuevo Ejército Argentino”. Según testigos, esos volantes fueron arrojados alrededor de las nueve de la mañana. El pasquín carapintado *El Otro* sostiene que desde un automóvil blanco que tenía una *licuadora* como la de los patrulleros policiales. Efectivamente entre los coches que el Ejército mostró a la prensa y que se supone pertenecieron a los atacantes hay un Renault 12 blanco. Pero los volantes aparecieron apilados en su mayoría dentro de un taxi. Al tiempo, en otro automóvil, el Ejército mostró un montón de proyectiles antitanque R. P. G. 7 embaldos que los terroristas no habrían podido utilizar. Sin embargo el periodista Julio Villalonga afirma que a todas luces ya es-

América que el camión de gaseosas de los asaltantes irrumpió en el cuartel perseguido por un automóvil blanco cuyos ocupantes le disparaban.

UN COMBATE TELEVISADO

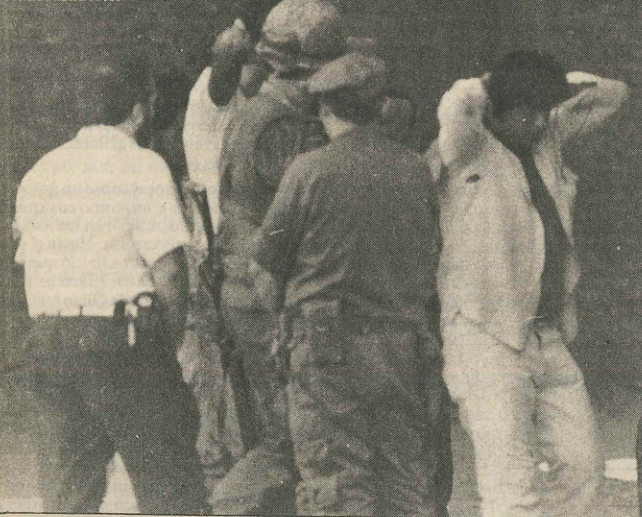
Como fuere, por la mañana sólo ayudaron a la policía a tender el cerco algunos comandos carapintados que concurren ostensiblemente por las suyas. Las tropas regulares se hicieron presentes recién después de las 14 horas, cuando los asaltantes acorralados en el casino de suboficiales y en la compañía B *Tuyuti* no querían más lola. En sus llamados telefónicos (no queda claro si llamaron ellos mismos u otros miembros del grupo desde los alrededores) a varios medios y agencias de prensa publicaron “Por favor, paren esto. Ustedes saben que somos del campo nacional y popular. Nos están masacrando: hagan algo”. Quizá, en su insensatez, pensasen negociar; difícil es saberlo. Pero si está claro que los generales, felices, no iban a dejar escapar así no más a los ratones que habían caído en la trampa. Ni siquiera los intimaron a rendirse. A esa altura ya sabían, por los soldados, que los cinco miembros del comando que estaban en la compañía B (o con más propiedad en sus bajos, es decir la compañía C), entre ellos Baños, estaban malheridos o así lo parecían. Sin grandes riesgos, montaron su show al atardecer bajo la atenta mirada de este cronista: ambos edificios fueron literalmente demolidos en un espectacular tiroteo en el que no se ahorró ningún tipo de munición, sin que hubiera —o casi, es imposible tener certidumbre de ello— ningún disparo de los oponentes.

Al otro día los sobrevivientes se entregaron. Sorprendentemente no había ningún herido. Se dice que fue a la noche cuando Gorriarán Merlo y otros jefes del comando huyeron por los fondos. Si éstos no dan su versión de los hechos, deben saber que hay quien sospecha ya que el posible entregador está entre ellos. Por suerte para todos se equivocaron y la democracia, malherida, continúa su marcha con muletas hacia el 14 de mayo. Quizá la verdad respaldada antes, si el correspondiente juicio oral y público se realiza con la debida celeridad.

GASSINO Y LOS GRINGOS, DE PARABIENES

Los principales beneficiarios de la estulticia del MTP resultan ser el selecto club de los generales presidido por Francisco Gassino y sus amigos del Norte. Gassino es un especialista en Inteligencia y fue el principal redactor de los documentos secretos de la Conferencia de Ejércitos

Operativo en una fábrica cercana al cuartel atacado. Los de manos en la nuca son acusados de francotiradores.



HIPOTESIS

¿Qué pretendían hacer los asaltantes? Es un misterio. Según aseguró el general

taban disparados, pues tenían las aletas de estabilización desplegadas y un poco quemadas. Volviendo al misterioso coche blanco, el conscripto Marcelo Coftrea, que integraba la guardia, dijo en *Radio*

A diez cuadras del cuartel de La Tablada, el Ejército se impacienta. La Ley de Defensa se asfixia.



Foto: Guillermo Loikono

Americanos, en la que se consagró la total subordinación del Ejército Argentino al Pentágono, y a los organismos de Derechos Humanos y periodistas no obsescentes como el principal enemigo a abatir. Por rara paradoja esos documentos fueron publicitados por el MTP, que ahora le ha dado a Gassino gratuitamente el incommensurable placer de ver pasar por la puerta de su casa el cadáver de sus enemigos.

Es obvio decir que Gassino disfruta de toda la confianza del *amigo americano* y suele reunirse con mucha asiduidad con el jefe de la misión militar que los yanquis tienen aquí, coronel Eugenio Bouley. No necesita para ello fatigarse mucho: la misión norteamericana está situada en el tercer piso del Edificio Libertador, es decir en el mismo del despacho del Jefe de Estado Mayor. Esta cercanía quizá explique que a las ocho de mañana del lunes la Fuerza Aérea norteamericana supiese la filiación de los atacantes del R13, si es que no lo sabía de antes. Con Gassino, huelga decir, se beneficia la derecha "liberal". La mueca sonriente que adorna el rostro habitualmente avinagrado de Alvaro Alsogaray habla por sí sola.

En cambio se perjudican los carapintadas, particularmente Seinelidín. A pesar de su antimarxismo militante y de sus buenas relaciones con algunos generales norteamericanos no hay caso: el Pentágono no lo quiere. Los "nacionalistas" del

Ejército son —sobre todo después de Malvinas— poco previsibles para los intereses yanquis, a quienes la perspectiva, así sea remota, de un triunfo de Menem y una alianza de éste con ellos resulta indigerible por su *kadafysmo* potencial. Con Noriega, opinan, ya tienen bastante.

La Tablada fue en este sentido aprovechada hasta la última gota, por los generales. Si Caridi había hecho *clinch* con Seinelidín al afirmar que ambos pensaban lo mismo, Gassino terminó la frase: "...respecto al trapo rojo". Si Seinelidín no recupera la iniciativa política, corre el riesgo de ser eclipsado por la ascendente estrella del jefe de Estado Mayor. Esto no quiere decir —ni mucho menos— que las diferencias entre la minoría "liberal" que hegemoniza el arma y la mayoría "nacionalista" hayan desaparecido como por arte de birlibirloque, tal como se ilusionan algunos escribas del oficialismo. Hoy todos los militares tienen un enemigo que los unifica y me temo que, además del MTP, ese único demonio, (pues ellos ya no lo son) a nuestro pesar, lo integramos muchos otros, aunque ni siquiera con medio litro de LSD en la yugular se nos ocurriese asaltar al rondín de los boy-scouts. Si los carapintadas no se tragan el incesante bombardeo de eslogans de la cúpula (y no hay por qué pensar que lo harán), estas Fuerzas Armadas que no tienen otra razón de ser que la de perseguir a Fray

Antonio Puigjané y otra gente de similar ralea, las diferencias volverán a aflorar.

LAS DESDICHAS DE ALFONSIN Y MENEM

En cuanto al gobierno, la sorpresiva reaparición de los subversivos le ha sentado como una patada en las encías. Por muchas razones, entre las que no es la menor que algunos de sus hombres han quedado tiznados por la sospecha de que tuvieron bastante que ver con el despliegue que obtuvo la denuncia del MTP sobre el presunto pacto Menem-Seinelidín. Se han pillado los dedos por esto, lo que paradójicamente aventa cualquier acusación de obtener ventajas de un episodio tan desgraciado como el de La Tablada. El espectáculo de ver al presidente rodeado de comandos con la cara tiznada y susurrándole cositas al oído es más que ilustrativa al respecto.

En cuanto a Menem, haría bien en darse por enterado de que el Imperio no apostará precisamente a que gane las elecciones, por mas que él se empeñe en guiñarle el ojo. Y no lo hará, no porque —como es obvio— el gobernador riojano sea un revolucionario *tapado*, sino por temor a la imprevisible dinámica social que puedan imprimirle a su gobierno los marginados que, en gran medida, se sienten representados por él. La posibilidad



Foto: A. F. Mincoratti

de un gobierno populista en Argentina, de la derogación de la *Ley de Caducidad* en Uruguay y de un triunfo de Lionel Brizola y del PT de Lula en Brasil, todo al mismo tiempo, provoca náuseas en el norte.

En este contexto la reacción de Menem es absolutamente lógica y hace muy bien en vincular lo sucedido en La Tablada con lo del viernes 9 de setiembre en el acto de la CGT, aun cuando los autores materiales hayan sido, con toda probabilidad, otros. Lamentablemente Menem suele desbocarse y así dio por buenas algunas pavadas que le susurran los "expertos" que lo rodean. Por ejemplo que al mayor Fernández Cutiello sus asesinos le habrían cortado la lengua. La versión oficial del Ejército se contenta con señalar que una mujer lo mató de un disparo de escopeta por la espalda. En su ansia de extraer réditos electorales, Menem corre el riesgo de olvidar que, si es cierto que "el propósito último de La Tablada es impedir que el justicialismo llegue al poder", quienes más se han organizado para ello son los generales, que hasta forman una *task-force* con ese único propósito.

Los peronistas que quieren ver más allá

del 14 de mayo deben reparar en que quizá más importante que el *Coti* Nosiglia sea su asesor militar, el teniente coronel Miguel Del Pino.

Y deberían tener en claro que el *maquiavélico* Nosiglia quizá no sea tan malo, después de todo, como su predecesor, Antonio Tróccoli, quien, como los agoreros, suele enterarse por sus vinculaciones de las catástrofes antes de que sucedan.

A esta altura algunas verdades de perogrullo deberían estar claras: un completísimo (y capcioso) relato de las presuntas vinculaciones entre la Coordinadora y el MTP (el ERP, dice allí), salió publicada en *El Informador Público* el 13 de enero. Debería ser de lectura obligatoria, comienza así: "Hay un acuerdo tácito entre la Junta Coordinadora del radicalismo y el sector del ERP que conduce Enrique Gorriarán Merlo, quien se autocriticó por haber proseguido con la lucha armada durante el último gobierno constitucional del peronismo", lo que ya da una idea acabada de su tónica. Pero a leerlo hay que saber previamente que su autor, el ¿ex? servicio Guillermo Cherashny, escribe la práctica totalidad de sus artículos con el material que le tiran algunos miem-

bros de la Jefatura II (Inteligencia) del Estado Mayor. Y que Cherashny es integrante del *Núcleo Convocante* antinosiglista y un acérrimo enemigo del ministro, al que jamás deja de zancadillear.

Así, si Nosiglia debe vérselas en un velorio con el capitán Gustavo Adolfo Alsina y éste tiene el tupé de presentarse como "asesino y torturador de La Perla", no es algo que los peronistas puedan festejar: bien podría ser que mañana a Menem le sucedieran cosas peores.

El MTP puso toda la carne en el asador en La Tablada y perdió. La persecución de sus restos no debería hacer que el poder político olvide el bosque, pues el mundo no acaba el 14 de mayo. Los peronistas en particular deberían recordar que su conductor siempre sostuvo que en los malos momentos, cuando los logreros y enanos parecen surgir de abajo de las piedras, se ve el temple de los hombres. Y acordarse de algunos archigorilas que parecen olvidados. Por ejemplo del ex general Suárez Mason, que sale todas las mañanas del Hospital Militar a comprar los diarios y tomar un café. Y que luego vuelve a casa, a ver a *Chicho* Camps mientras una sonrisa imposible tuerce su boca de pajarito. □

DE LAS CANILLAS A LAS ARMAS

Por Rolando Graña

¿Qué fue lo que llevó a cambiar de modo de hacer política a los que hasta hace apenas un año se preocupaban más por los problemas de los barrios que por las internas militares? ¿por qué el MTP creía ciegamente en un golpe de estado? ¿qué teoría política los llevó a las armas?



Foto: A.F./R. Pera

Tal vez no sea lo más adecuado para el momento. Ni lo más fácil. Pero alguien tiene que intentarlo. Más allá del estupor, de la furia, del pavor incluso por lo que de La Tablada va a derivar, no alcanza con explicar lo que hizo el Movimiento Todos por la Patria, con sentencias rápidas del estilo: “fueron unos hijos de puta y/o unos boludos”.

Tampoco alcanza con insistir, obsesivos, en reconstruir los detalles militar-policiales de lo que pasó ahí dentro. Nunca vamos a saber a ciencia cierta cuánto hay de verdad y cuánto es lo que los militares agrandan para su beneficio.

Tal vez incluso nunca lleguemos a deslindar si el comando que atacó La Tablada estaba netamente infiltrado o si en realidad algún servicio sabía del plan y los dejó correr y alentó, tal como parece, haciéndoles llegar desde detallados planos del cuartel hasta informes sobre el inminente golpe de estado que todos los miembros del MTP descontaban.

Hay sí otra cosa por hacer, más dolorosa por cierto. Descular qué lógica política fue la que llevó a esta gente a hacer lo que hizo con una certeza por lo menos asombrosa. Preguntarse qué raro sueño de la razón los movió a romper con las reglas de juego tácitas del progresismo en estos años '80 en la Argentina y partir por un camino sin retorno, de nucas desdeñosas, de hombros alzados y chicanas de desprecio para los pocos que les advirtieron sobre el disparate que iban a hacer. O peor aún: intentar pensar qué cosas estaban al lado o adentro nuestro —como el Alien de la nave aquella— y nos desentendimos y un día reventaron para dejarnos como estamos.

Pero toda reflexión hay que hacerla sin perder el mínimo decoro, sin demonizar a los muertos ni orinar sobre los cadáveres, querer cancelar el asunto llamándolos *pústulas* que nunca tuvieron que ver con nosotros, que nunca fueron a las mismas marchas, a cantar las mismas consignas o a los mismos recitales a escuchar la misma música; sin pretender en fin y más allá de la decadencia del imperio psicobolche, que nunca participamos de su misma subcultura ni probamos la misma ginebra.

ENTRE TODOS

Para mucha gente de izquierda, para muchos peronistas inclusive, el MTP fue siempre una organización de apariencia inocua, *chirle*, cuyas consignas, a fuerza de abjurar del “sectarismo”, eran tan amplias, tan amplias que se volvían poco

precisas. Lo que en política quiere decir engañosas.

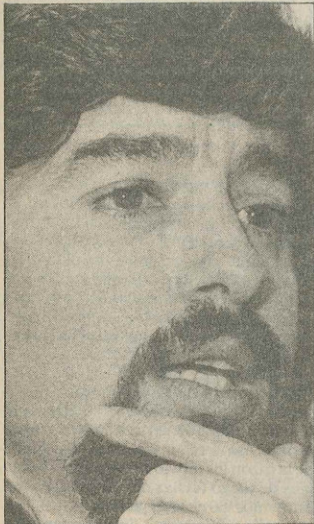
Sin embargo, engañosas o no, en estos años esas consignas atrajeron a mucha gente. La revista con la que empezó el MTP, *Entre Todos*, redundaba en loas a la democracia y la liberación y convocaba desde su portada a “peronistas, radicales, comunistas, socialistas, intransigentes, cristianos”, etc. a compartir ese foro pluralista y democrático donde se re-

ba allí Gorriarán, de cuya relación con el MTP, aunque todavía no fuera pública, muchos militantes supieron desde el nacimiento mismo de la organización.

Por monstruoso que parezca, esta “síntesis” apareció materializada en el comando que atacó La Tablada. Hubo allí desde ex cuadros militares del ERP, como el propio Gorriarán, a los que, ante su aislamiento político, uno puede imaginar afectados del dolor de ya no ser o de

ahí indicios que expliquen lo que luego pasó? Desde ya, cabe una lectura paranoica, propia de la derecha: toda organización pacífica, crítica o de simple defensa de intereses populares es siempre una mera fachada *bajo la cual aguantan los sanguinarios extremistas a sueldo* hasta volver a agarrar los fierros. La síntesis más acabada de este pensamiento campea en el documento final de la Conferencia de Ejércitos Americanos y en el nuevo truco de la “subversión gramsciana”.

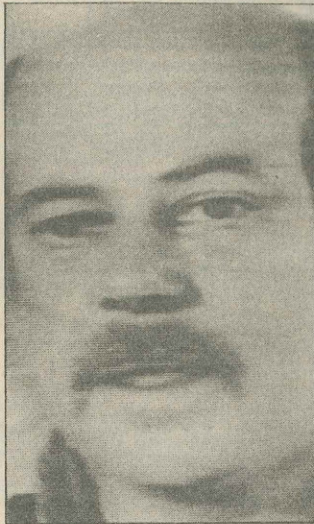
Pero, también hay que reconocerlo, existe en la izquierda cierto modo entre cínico y aparatista de hacer política y, con los resultados a la vista, Gorriarán (a quien los que lo conocieron sindicaban como el más militarista de la conducción del ERP) parece haber sido uno de sus mejores exponentes. ¿Acaso no podemos pensar hoy que la vaguedad de las consignas del MTP era una táctica para convocar gente para luego convertirla en el famoso *núcleo de acero*, en la vanguardia de la insurrección? Su permanente interpelación de los sectores más combativos de los partidos mayoritarios, ¿no merece ser pensada como una reedición atenuada del *entrismo*? ¿Pero qué tiene que ver esta concepción manipuladora de la política con las múltiples convocatorias a la participación?



Jorge Baños: clandestinidad y lucha armada

ciclarían todas las experiencias de lucha.

Este programa estaba explícito en los primeros dichos de Enrique Gorriarán Merlo, que se conocieron en estas costas, bajo la forma de un librito-reportaje titulado no casualmente *Democracia y Liberación*, fechado en octubre de 1984, un año antes del nacimiento del MTP. “Creemos que la tendencia política argentina se orienta hacia algo nuevo, que no sean ni los partidos tradicionales, ni las organizaciones de la década pasada, sino la síntesis unitaria de las alas progresistas de los partidos tradicionales; de lo que quedó del movimiento revolucionario de la década pasada, más la nueva generación y los organismos sectoriales que surgieron durante los últimos años. (...) En nuestro país se da la particularidad que distintos militantes revolucionarios y populares que luchaban y luchan por un mismo desenlace final, lo hacían, y aún lo hacen, desde distintas organizaciones políticas; incluso desde algunos partidos tradicionales cuyas dirigencias, aunque sean democráticas no tienen la decisión ni el interés que son necesarios para llevar adelante los propósitos y las aspiraciones populares de cambios profundos”, apunta-



Gorriarán Merlo: el hombre más buscado

cierto síndrome nostálgico de ex combatientes; jóvenes muy humildes salidos de luchas parciales o asentamientos; gremialistas combativos como los de la lista de portuarios de Mar del Plata; un ex candidato del PI y abogado defensor de derechos humanos y varios pibes recién salidos de la militancia secundaria. Todos reunidos, eso sí, por esa cifra patética del propio aislamiento que es haber llevado al combate, a falta de más hombres, a la propia familia.

Pasado el momento fundacional, el MTP decidió privilegiar el trabajo vecinal por sobre las formas tradicionales de hacer política. Es más: su conducción y la redacción de la revista se trasladaron al interior del país, más precisamente a Jujuy, Tucumán y Córdoba. Para muchas agrupaciones de izquierda, el trabajo del MTP era por entonces no digamos ya reformista en exceso, sino francamente exasperante: las camillas, las zanja, las escuelas y salas de primeros auxilios a mejorar eran sus metas y para muchos esto tenía más que ver con lo misional y la caridad que con la política.

Sin embargo, ¿cómo resistirse hoy a leer los movimientos del MTP para encontrar

PARA POCOS

Con todo y si se deja de lado al excéntrico y casi terapéutico Partido Humanista, la del MTP fue una de las propuestas más originales de trabajo y militancia. Reconstruida, parece simple: tras la despolitización que diez años de dictadura pusieron en la gente, ante la recesión industrial y el conservadurismo gremial, era necesario trabajar por cosas concretas, sin grandes discursos utópicos ni acabados programas de reformas para después de la toma del poder. De allí pues el énfasis por las camillas y las zanja. Por lo demás, y echando mano del viejo truco setentista de analizar la política en base a la “contradicción principal”, la divisoria de aguas para el MTP, casi como para el radicalismo, pasaba meramente por la opción DEMOCRACIA O DICTADURA.

Este análisis se vio abonado por la pueblada de Semana Santa, momento al que todos los ex militantes del MTP entrevistados por *El Porteño* coinciden en calificar como el de mayor caudal militante. Incluso le dan un símbolo: el colorido, original cartel con el que el MTP arrancó aplausos en Plaza de Mayo: “Al golpe lo paramos ENTRE TODOS”. El alzamiento de Rico y la reacción popular les indicó entonces que lo único que podía sacar masivamente a la gente a las calles era el riesgo de un golpe de estado. En los meses siguientes, ley de Obediencia Debida mediante, Alfonsín, único piloto notorio de aquella pueblada, la traicionó,



dejando a "las masas" huérfanas. Ese momento precipitó la maquinaria de razonamientos políticos que derivó en La Tablada.

La conducción del MTP pensó que los tiempos se habían acelerado. Que se había acabado el momento de acumulación y que había que prepararse para grandes cosas. Sólo era cuestión de esperar el momento oportuno.

Sobrevinieron entonces en el MTP desgajamientos, peleas, purgas. Parte de la conducción y regionales enteras abandonaron el barco ante el excesivo énfasis que se empezó a poner en la importancia de la *vanguardia* en las insurrecciones populares. Los salientes eran —son— de los que todavía creen que la política se hace por consenso. Luego se produjeron expulsiones sin mayores motivos: había que asegurarse que los que quedarán fueran los incondicionales. El resto, fuera.

A todo esto, por la misma época, la conducción del movimiento, a la que se había integrado públicamente Gorriarán y de cuya defensa se iba a encargar además el mismo Baños, empezó a manejar fidedigna información de inteligencia militar. Primero fue el informe de la Conferencia de Ejércitos Americanos de Mar del Plata, que aquí pasó sin pena ni gloria pero que en Uruguay le costó una in-

terpelación al ministro de Defensa y que en Brasil armó considerable revuelo.

Luego vinieron precisiones sobre los planes y la interna carapintada y, tal vez, sobre el alzamiento de Seineldin. Por último la denuncia de un encuentro secreto entre el líder de los militares fundamentalistas, el legendario Lorenzo Miguel y nada menos que Carlos Menem, poco antes de Villa Martelli, para derrocarlo a Alfonsín. Los datos eran livianos y las seguridades escasas. En cualquier redacción más o menos sería la especie hubiera sido ignorada, no por lo descabellada sino por la escasa entidad de las pruebas. Pero esa denuncia, en realidad, puede pensarse ahora, tenía una importancia escandalosa y política que no logró. Debía sumar escepticismo al escaso fervor que la clase política arranca de por sí en el electorado. De cara a la lógica del MTP (ahora ya en la tradicional línea gorila del ERP) y de sus posibles aliados, cuando se desatará el golpe que ellos esperaban, la denuncia reduciría las esperanzas en un recambio *populista* por vía electoral.

Claro que la perla macabra de estas "certezas" que, gracias a los servicios o vaya a saber a quién, manejaba el MTP era este dato de un golpe o algo parecido para el martes 24 de enero, un día después de La Tablada.

Al advertirlo en un artículo de *Página/12* titulado "Un secreto a voces" (17/1/89) Carlos Alberto *Quito* Burgos, de paradero hoy desconocido, desprecia en forma velada a la clase política, sumergida en espasmódica campaña electoral y señalaba con la impaciencia del apocalipsis: "¿De qué vale repetir como un conjuro 'no va a haber golpe', 'no puede haber golpe', en un país donde en 58 años hubo más de 50 golpes de estado, victoriosos o fallidos, golpes palaciegos, rebeliones, sublevaciones, motines, asonadas y 'planteos'?"

"Mudate, andate de tu casa que el martes va a haber una noche de San Bartolomé", le confiaron esos días a amigos y parientes con los que todavía tenían contacto varios de los que atacaron La Tablada.

Es que, si hubo alguna trampa, ésta residió en la seguridad y la fecha de un golpe de estado. Pero ese dato o fábula alcanzó para que la conducción del MTP dejara para siempre la batalla por las cañillas y el respeto a la participación popular; para que recobrara sus viejas teorías del *núcleo de acero* que puede conducir a las masas, del foco armado que obra como catalizador, que acelera una pueblada.

Para que quedáramos como estamos: jodidos. □

RELATO DE COMBATE

Por Patricia Grinberg

Cansados, heridos, pero felices de haber encontrado al fin los enemigos que tanto extrañaron, los defensores de La Tablada, entre fognazo y fognazo, se mostraron —por una vez— locuaces y amigables con la prensa, a la que explicaron sus razones y de la que reclamaron veracidad.

El combate terminó. Un grupo de comandos, con las caras pintadas, regresa, exhausto pero satisfecho, de la zona de batalla. Entre ellos, van varios que participaron activamente en Semana Santa y Villa Martelli. Los comandos habían ocupado las posiciones de vanguardia durante el combate, peleando con entusiasmo y entrega. Cuando alguno llegaba herido al puesto sanitario instalado junto al Casino de Oficiales, aguardaba con impaciencia que le prestaran los primeros auxilios para salir de nuevo, sordo a las protestas de los médicos del Hospital Militar, al campo de batalla.

Un oficial grita con rabia al escuchar declaraciones de Gassino, a través de una radio a transistores: “¡Que diga de una vez que son los subversivos hijos de puta!”.

“Acá debe haber varios de los que figuran en las listas de desaparecidos de la CONADEP. Ahora se va a saber la verdad: que los desaparecidos fueron en realidad unos 300, hubo muchos que se autoexilaron”, señaló un coronel el lunes a la noche, cuando al Casino de Oficiales seguían llegando heridos y la violencia de los fognazos y explosiones, a unos 200 metros del lugar, hacía creer que la batalla estaba por terminar. Así lo estimaba el mismo Ejército, cuya división Prensa había convocado a los medios el lunes a las 19, para realizar en el cuartel una recorrida final que sólo se haría posible veinte horas después.

La obligada tregua nocturna permitió a periodistas, policías, services y hasta algunos militares, hacer una parada en el bar de la Rotonda, frente al cuartel, a pocos metros de la Avenida Crovara y

Camino de Cintura. Antes de las diez de la noche, los dueños del local habían agotado su provisión de comestibles y despachaban frenéticamente gaseosas y sodas.

Un teniente y dos jóvenes suboficiales llegan al bar. Los tres piden coca colas. El oficial saca del bolsillo derecho de su pantalón dos estrellitas doradas, adheridas una junto a la otra a modo de insignia. “Se la saqué a un oficial del ERP que abatimos”, declara a El Porteño. “Ustedes tienen que decir la verdad —exhorta—, nos dio mucha bronca que los diarios de la tarde dijeran que son los carapintadas. Son ERP y montos, vienen de Cuba y Centroamérica, y le digo una sola cosa más porque tengo que volver allá: hoy trataron de comunicarse con Córdoba, para pedir refuerzos”.

A la medianoche, el bar estaba semivacío, y caliente como un baño turco (el joven dueño mantenía todo cerrado, en una imaginaria protección contra las balas). En el radiograbador sonaba José Luis Perales. Al lado, en la estación de servicio, unos cien policías descansaban.

Para recorrer el barrio había que caminar despacio, por el medio de la calle, credencial en mano y oído atento a las voces de alto de los puestos de vigilancia de Ejército y policía, que pedían documentos, palpaban de armas y revisaban bolsos.

Cuando en el barrio comenzaron los tiroteos, a las cuatro y media de la madrugada, la confusión fue total: policías uniformados, de civil y Ejército tiraban



Foto: A.F./R. Pera

contra francotiradores que la noche hacía invisibles. Ante la lluvia de disparos de dudoso origen, muchos tiraban hacia donde venían los balazos, a veces, sin saberlo, hacia sus propios camaradas.

“Están armando un foco de distracción acá para que se pueda escapar alguno de los de adentro”, comenta uno de los varios sérpicos que colaboraron con los uniformados, momentáneamente escudado, revólver en mano, tras la misma pared que **El Porteño**.

A la cinco, el tiroteo llegó a un crescendo infernal, retroalimentándose a sí mismo y sin que se pudiera localizar a los francotiradores que aparentemente lo habían iniciado. Puntual como la muerte, SEGBA aplicó su corte programado a las seis. Los tiros raleaban, pero seguían silbando —desde y hacia los cuatro puntos cardinales— y algunos de los presentes

confesarían más tarde que nunca habían esperado con tanta impaciencia un amanecer que llegó demorado y apagando el sonido de las balas. Al alba, en el silencio absoluto que olía a adrenalina y pólvora, se escuchó una nerviosa voz de alto.

—¡¿Adónde va?!

—(timido) A laburar...

—¡Qué laburar, carajo, métase adentro!

La luz del día dio una tregua al barrio y varios vecinos que habían dormido debajo de la cama se animaron a salir con sus equipos de mate al jardín, aunque la de cowboys que habían oído a la noche los había persuadido —¡por fin!— de pasarse tranquilamente por las inmediaciones.

Con el amanecer, el centro de atención se trasladó nuevamente al interior del cuartel, donde se producía un reacom-

damiento de tanques y tropas. Cuando, antes de las 10, se produjo la rendición, pocos lo podían creer. Los policías y militares apostados en el techo de una construcción ubicada en la vereda de enfrente al acceso principal del cuartel —junto a reporteros, camarógrafos y cronistas— supusieron: “Están paseando a los rehenes para que sepamos que si los aniquilamos, los mataremos también a ellos”.

Sin embargo, la distancia permite percibir una voz de mujer que, brazos en alto, grita: “¡No tiren, nos rendimos!”.

Tal vez preventivamente, las fuerzas de Ejército siguen tirando al edificio del Casino de Suboficiales. Espantados por un disparo de mortero, una yegua y su potrillo se alejan al galope, por los campos del regimiento (los caballos del cuartel permanecieron sueltos y andando por las inmediaciones del campo de batalla, du-

UN ALFILER MENOS

Por Eduardo Blaustein

Hoy, cada vez que emerge la pregunta, qué hacemos en el país, hay un alfiler menos que nos sostiene sobre el mapa. Se desprenden solos, los alfileres, en tanto sopesamos las razones, pros y contras de seguir acá o irnos allá. Razones, pros y contras que de todas maneras se escurren como la arena entre los dedos.

Las razones, para seguir acá, no pueden ser las luchas, alegrías y sufrimientos compartidos; ya no. Ayer, los pibes de 18 años que fueron al combate de La Tablada murieron masacrados como los amigos nuestros cuando tenían 18, 17, 16, 15. Pensamos, o más bien sentimos, *no puede ser, no se puede concebir*. Intentamos razonarlo y no cierra: no podemos dejar de resistirnos a las explicaciones oficiales, a los delirios fúnebres emitidos como espectáculo de TV. Es inconcebible la orden de enviar chicos a la masacre.

No pueden ser esas las razones —las luchas, alegrías y sufrimientos compartidos— si el tiempo en Argentina se empeña en generar repeticiones inexorables de la muerte a los 18 años. ¿Acaso los hijos de los amigos bautizados con los nombres de muertos a los 18 también van a morir a esa edad? ¿No van a tener ningún respiro nuestros viejos antes de dejarnos por muerte natural?

No son razones que garanticen nuestro futuro los discursos políticos. No pueden serlo cuando el denunciado por golpista es el que estuvo preso tras el golpe, el beneficiado por la denuncia es el que jugaba al golf con el general exterminador y los que hicieron la denuncia fueron a morir en La Tablada, mientras el denunciado jugaba al tenis y a esa hora un itacazo en la cabeza volaba a un chico de 18. No pueden creerse las racionalidades políticas del futuro cuando La Tablada repite la tragedia de catorce años atrás en Monte Chingolo, una operación enajenada por un lado y digitada por el otro desde algún lugar de la oscuridad. No hay política, ni discurso público, ni posibilidad de transformación cuando se intuye finalmente que el poder es la oscuridad misma en la Argentina.

No se sostiene la razón de vivir acá apostando a la construcción de un país mejor. Si existe el ser nacional, el estilo de vida o la idiosincracia, uno de sus pocos sustentos es la mitología del gran país, la constatación sufrida de que no lo supimos conseguir, la posibilidad de hacer algo con lo poco que queda. So-

mos un fracaso de Nación y sin embargo existen aún esos arrebatos. Hay una novedad que sin embargo ensombrece esos restos de entusiasmo: el Ejército vuelve a hacerse cargo de la custodia del ser nacional. Y aun sin esas sombras de la mitología argentina, aquel que pretenda enterrarse en un pozo no consigue apartarse del estruendo general, los trozos de mampostera que se caen, los cortes de luz, las rebeliones, los copamientos, la mishidiadura. Argentina es una pantalla televisiva gigantesca, obsesiva, gritona, un *extra-extra* de cómo se pudre todo. Una madre que llora diciendo mirá lo que me estás haciendo, que se abre el pecho y enseña, en lugar del corazón, una esfera de cristal frío con multitudes atrapadas, políticos payasescos, coroneles que sueñan con ser Pinochet, militantes que se confunden de enemigo.

No existen razones para quedarse en este país. Pero los que ya se fueron saben que tampoco existen razones para vivir mejor en el extranjero ni razones que resuelvan una ecuación eterna: lo que tenés acá, no lo vas a tener allá; lo que tenés allá no lo vas a tener acá. No son razones las que puedan hacer algo para zafar del momento o tomar la decisión fatídica, el último alfiler que nos despicha del mapa. Son los afectos, los temores, algún hecho minúsculo que incline la balanza. Y hay también una sospecha, o un complejo de culpa. Si uno se va es que lo echaron. Si uno se va es que le tocaron el culo. Puede haber, entonces, un último factor, no una razón, una cuestión de orgullo quizás. Uno puede aguantar ahí, al borde del desfilar, mientras nos zarandeamos de abismo en abismo rumbo a la incertidumbre. Uno tira una semana más, tres meses más, dos años de Menem o de Angeloz a ver qué pasa. Entonces, finalmente, esperamos, esperamos, esperamos, y por ahí intentamos averiguar de quién será el negocio de tanta desesperanza.

Sólo cuando escrachemos al dueño, a los dueños del negocio, conseguiremos sentar las bases de un proyecto por el que valga la pena luchar. Sólo entonces surgirá un poco de luz. Resignarnos a que nos echen, a que nos toquen el culo, a que nos condenen a la tristeza es terrible. Ciertamente, tan terrible como esperar, esperar, esperar. □

Eduardo Blaustein

rante todo el combate y uno de ellos cayó muerto cerca de la Plaza de Armas).

Todo terminó. Nuevamente, los periodistas son citados en la entrada que da a la calle Somellera, para la prometida recorrida por el cuartel. En la espera, se ve llegar al helicóptero que traslada al presidente, pero de impromptu todo vuelve a comenzar. Desde el barrio, francotiradores habían disparado hacia el interior del cuartel, justo cuando Alfonsín recorría, custodiado por un grupo de comandos, el campo sembrado de cadáveres.

Corridas, gritos, disparos. Todos señalan hacia el tanque de agua que se eleva unos 30 metros por sobre los techos de la vereda de enfrente al cuartel. Muchos se preguntan cómo no se mantuvo vigilada esa plataforma de tiro de situación privilegiada para disparar contra el regimiento.

¡Francotiradores!, ¡francotiradores!, ¡están refugiados en el barrio! Nadie puede ver las siluetas de los agresores, pero el tiroteo que se desataría —el último— sería también el más infernal de los desarrollados fuera del cuartel.

Un reportero gráfico de unos 50 años,

refugiado tras una ambulancia de los bomberos junto a un par de periodistas y una pareja que había “venido a ver la rendición”, confiesa: “Hace 30 años que trabajo en esto; estuve en todas, las peores del país, pero nunca vi nada igual”.

Un helicóptero de Aviación del Ejército se dirige a la zona del tanque de agua y descarga una lluvia de proyectiles. Desde el cuartel, los efectivos del regimiento apoyaban con sus FAL y policías uniformados y de civil —algunos pellargos, con anteojos negros y ametralladora— rodean a los atacantes, que en ningún momento se dejaron ver, y aparentemente lograron huir.

“HAY CUBANOS, CHINOS Y NICARAGÜENSES”

Finalmente, a la una, el teniente coronel Echazarreta, quien había participado del combate, guía a los periodistas por el interior del cuartel. Inexplicablemente, todavía sonaban los disparos, allá en el barrio y hasta dentro del regimiento.

“Caminen en grupo cerrado y cuidando donde pisan: hay trampas cazabobos y explosivos diseminados”, advierten los oficiales.

Algunos que vuelven del campo de batalla, al cruzarse con el grupo de prensa gritan: “Lo único que les pedimos es que digan la verdad”. Hay un pibe con un brazalete de “Voluntarios de Malvinas”. “Somos unos 30 —explica—, yo no combatí en la guerra, pero aquel mayor que ve allá sí, es un héroe de Malvinas que hoy vino con nosotros, de voluntario.”

El teniente coronel da instrucciones a sus hombres para que no toquen nada. “Dejen todo así para que lo inspeccione el juez”, ordena, y explica: “Ahora tenemos experiencia, sabemos que si llegáramos a tocar los cadáveres y recogerlos nos iban a decir que los fusilamos, que no murieron en combate”.

Los paramédicos del Hospital Militar —las ambulancias civiles no fueron autorizadas a entrar al cuartel, ni aún en lo más difícil del combate— reparten sachets de agua potable envasada en Villa Martelli.

“Pensamos que entre los muertos hay cubanos, nicaragüenses, y hasta algún chino y angolés”, afirman los oficiales, reiterando un pronóstico que habían sostenido desde las primeras horas del enfrentamiento.

Algunos periodistas preguntan si un cadáver de ojos achinados y la cara horriblemente hinchada por la incipiente descomposición, pertenecía a uno de los “chinos” mencionados. Otros quieren saber si los atacantes actuaron drogados.

De tanto en tanto, dos camaradas de armas se encuentran en medio del regimiento humeante y se abrazan, emocionados.

“Esto fue indudablemente peor que lo de Monte Chingolo —señala Echazarreta— pero con la diferencia que nos encuentra mucho peor pertrechados que en esa época, de armas y de todo. Para darles un ejemplo, yo calzo 40 y estoy usando borceguíes número 42, porque de mi número no hay...” Y añade: “Este horror nos debe servir como lección. Debemos recuperar la unidad como Nación, la capacidad de acción colectiva”.

—¿Dentro del orden constitucional?

—Por supuesto.

“Nunca tuve dudas de que eran subversivos —comenta un mayor—, no sólo porque había mujeres, sino porque un militar a un soldado no lo va a matar nunca.”

Y un coronel apunta: “El hecho de irrumpir atropellando a los soldados era propio de las organizaciones terroristas de la década del '70. Lo de los carapintadas fue totalmente diferente, se trataba de un disenso interno y nadie quería herir a un camarada de armas”. “Nosotros ya habíamos advertido —concluye— que la subversión seguía actuando: éstos son del MTP, del FRAL, del PI, de la brigada del café. Son los mismos que actuaban antes, pero con diferentes nombres. Y no se engañe, también están en los organismos de derechos humanos. En todo.”

“PERIODISMO SIN VUELTAS”



ERNESTO LUCERO

JORGE FERNANDEZ COSTA

- ✓ **FRONTAL**
- ✓ **ABIERTO**
- ✓ **SIN CENSURA**
- ✓ **CON PARTICIPACION**

Lunes a viernes
19 a 21
Radio Splendid

PARA DOÑA ROSA QUE LO MIRA POR TV

Por Ricardo Ragendorfer



Foto: Guillermo Loikono

En la novela *El Gatopardo*, cuya trama arranca con el desembarco de Garibaldi en Marsala, uno de los protagonistas, el príncipe Fabrizio Salina, tropieza en su feudo con el cadáver de un joven soldado borbónico que, luego de ser herido por las escuadras rebeldes, fue a morir allí, solo, arrodillado y con la cara apoyada en el tronco de un limonero. Frente a tal imagen, el príncipe reflexiona en voz alta: "Morir por alguien o por algo está bien, entra en el orden de las cosas; pero conviene saber, o por lo menos estar seguro de que alguien sabe por quién o por qué se muere".

En las primeras horas vespertinas del *lunes negro*, se divisaban tres cadáveres tumbados sobre la espesura del Regimiento 3 de Infantería, a metros de la garita situada en la avenida Crovara, a la altura de Arieta. Sin la gallardía propia del uniforme borbónico oficiando de mortaja, aquellos cuerpos sin vida, desbarbolados por la acción conjunta de las balas y el fuego, generaban el mismo pensamiento

que asaltó al príncipe Fabrizio en esa imaginaria oportunidad. Sólo que durante los hechos del día 23, la ficción fue nuevamente rebasada por el argumento siniestro de la vida cotidiana. Y para que no queden dudas, las cámaras de televisión apostadas en la vereda opuesta, captaban las primeras impresiones de lo que, en relación a la comunicación masiva, terminaría siendo otro show del horror, con 37 puntos de *rating* al final de la jornada.

A esa hora, desdibujada la hipótesis riquista, no era descabellado suponer la presencia de un pabellón del Borda alzado en armas o, directamente, la avanzada de una invasión extraterrestre. Cerca de una estación de servicio, el cura Francisco Himmelreich (cuyo apellido alemán significa: imperio celestial), capellán policial de las unidades de La Matanza y Morón, exponía en forma recurrente una explicación más terrenal:

—Son los zurditos de la Brigada del Café, esa que viajó a Nicaragua. Son los turrillos de Franja Morada.

El capellán, metido dentro de una especie de sotana de fajina, parecía al borde de la euforia; combatía a su modo, repartiendo agua fría, bendiciones y consuelo.

—Padre... me salgo de la vaina por entrar. Los milicos ahora nos dejan al costado, pero fuimos nosotros los que hicimos punta y por eso los *extremas* no pudieron hacer el copamiento e irse.

Dentro del regimiento se advertían siluetitas verdeolivas reptando junto al alambrado. Cruzando la avenida, varios patrulleros, carros de asalto con dotación completa, policías de infantería, de comunicaciones, robos y hurtos y homicidios; algunos luciendo uniforme completo, otros de remerita, pero con la chapa adosada, aguardaban evidenciando una "tensa calma", fluctuante entre la falta de acción y la adrenalina más intensa. Junto a ellos, un aquelarre de chicos, mujeres y hombres miraban lo que pasaba cien metros más allá, con la actitud de presenciar un evento del Programa Cul-

tural de Barrios. De pronto, un balazo se incrustó sobre una cortina metálica cerrada. "¡Francotiradores! ¡Francotiradores!", vociferaban a coro todos los policías, quizá sintiendo alivio al tener un motivo para volver a la acción. El público se había desbandado; los azules se lanzaron cuerpo a tierra, apuntando para cualquier lado, pero sin saber a qué. A pocos metros, absurdamente agazapada detrás de un surtidor, se advertía la silueta inmóvil del capellán, congelado por el miedo, con el rostro desencajado y aferrado a su cantimplora como si fuera una biblia.

"¡Hay que peinar los techos!", rugió un oficial armado con una metralleta Ballester-Chico de doble cargador. Los policías de la provincia, en medio de corridas civiles, ganaban las calles laterales, transportados en una variada gama de vehículos que incluían colectivos de línea. Los vecinos huían tanto de las balas como del accionar policial; algunos rezagados eran puestos contra la pared, con las manos levantadas, donde, en medio de tramitaciones nerviosas, finalmente eran liberados luego de comprobarse que no se trataba de francotiradores.

En medio de la batalla que se libraba dentro del regimiento, la amenaza de irregulares disparando desde las terrazas era como una atracción de semifondo. Sobre la calle Entre Ríos, a media cuadra del cuartel, la vivienda de la familia Primerano sirvió de refugio para los enviados



Foto: A.F.R. - Peta

de *Radio Nacional* y *El Porteño*. Uno de los dueños de casa intentó otear el panorama desde el techo, con la ayuda de un largavista, hecho inconcluso, ya que bajó temblando mientras farfullaba: "Me buscan. Me buscan", justo cuando, a no más de tres metros del techo, un helicóptero militar sobrevolaba la casa con la certeza de haber divisado, hacia pocos instantes, una misma sospechosa silueta que, para entonces, ya no estaba.

La delincuencia común también salió de comisión, no tanto para defender a las instituciones, sino su fuente de trabajo.

Así, sobre la calle Jujuy, un morochito salía de un portón cargando una TV color. Increpado por un cabo de la Regional Morón cuando embalaba el electrodoméstico dentro de una camioneta, el morochito adujo:

—Me las tomo, viejo. Acá no se puede vivir tranquilo. Me llevo la tele para la casa de mi cuñado.

El servidor del orden advirtió: "Cuidado con los techos", y la camioneta tomó rumbo opuesto al Camino de Cintura. No pasó un minuto cuando, desde esa misma finca, salió un hombre de unos

HILANDO FINO

Para volver a ser
nosotros mismos

Porque desde ahora todos tenemos la palabra

POR EXCELSIOR

en el 910 del dial

La radio que eligió la gente

LUNES A VIERNES 19 Hs.

"El otro mensaje
que esperaba la radio"

Conduce:
MARIO CASALLA
Música:
LITTO NEBBIA
Producción:
ELBA CASTELLANI
Locución:
MONICA CONDE

Colaboran:
RAUL BLANCO
CARLOS FAZ
EDUARDO PEDUTO
RICARDO BERMUDEZ
JULIO FERNANDEZ
BARABAR
JUAN CARLOS CORICA

JULIO MACCHI
MARIA FIORENTINO
SANTIAGO GAMARDA
Producción comercial:
JUAN C. MANOUKIAN
ENRIQUE GIL
HORACIO MONSALVO

NO TODO LO QUE ANTICIPA ESTE PROGRAMA ESTARA EN LOS DIARIOS DEL DIA SIGUIENTE

ARIEL DELGADO
EDUARDO ALIVERTI
RICARDO HORVATH

Y el equipo periodístico de

protagonistas

"La otra forma de escuchar noticias"



LUNES A VIERNES
DE 22 A 24
POR SPLENDID

Begé Producciones SRL Tel. 953-4739
Corrientes 1922 - 6º P. - Of. 64 - (1040) Capital Federal

cincuenta años, gritando: "¡Me robaron! ¡Me robaron!", exhibiendo en sus muñecas los restos del hilo zizal con el que fue inmovilizado.

Promediando la tarde, las fuerzas de seguridad repetían una y otra vez que: "Todo está por terminar. Quedarán, a lo sumo, cinco subversivos resistiendo. A las ocho lanzamos el asalto final". A las nueve, los insurgentes dispararon un obus que redujo a escombros la Plaza de Armas. Se escucha un intenso intercambio balístico; también se escuchó el alarido de un sedicioso que, desde el regimiento, gritó: "¡Milico vigilante!". Un policía, sonrisa mediante, dedujo: "Este no debe ser cubano". Los periodistas congestionaron las líneas telefónicas de la zona. Entre ellos se advirtió a un colega ra-

dial, de ahí en más apodado "El moviero valiente", que con detonaciones grabadas de antemano transmitía a su radio diciendo cosas tales como: "Estamos en medio de la refriega. Los tiros pasan sobre nosotros".

Para ese entonces, el grueso de los habitantes de La Tablada descubrió más saludable seguir los acontecimientos desde la pantalla televisiva. Don Primerano, un afable veterano de la guerra europea, que aún conserva un marcado acento peninsular, sonrió no sin tristeza: "La Tablada va a ser famosa en el mundo entero", dijo, mientras pasaba de canal en canal, encontrando sólo distintas variaciones angulares de su morada barrial. Afuera caía la noche. Sólo unos pocos seguían observando desde las esquinas. La poli-

cía incitaba a despejar la zona de público. "Con la oscuridad, la cosa se va a poner jodida", explicaron. De pronto, una terrible detonación iluminó la noche. Las hostilidades, esta vez, parecían provenir del Casino de Suboficiales. Se sintió el tableteo de una metralleta y otras explosiones. En eso, surgiendo del humo, increíblemente intacto, salió corriendo, por la puerta del regimiento que da sobre la calle Somellera, un perro de mirada aterrorizada. Ya sobre la avenida, se detuvo, miró a los costados y retomó su retirada, quizá dudando de la conveniencia de seguir siendo el mejor amigo del hombre. Horas después, sobre la muerte, la destrucción y la imbecilidad que parecía no acabar jamás, sólo quedaban los escombros del paisaje después de la batalla.

UN COMANDO DE MANIATICOS

Por Eduardo Aliverti

Qué pocas ganas de escribir, obviamente por la magnitud del retroceso pero también por esa sensación injusta de sentirse un pelotudo, de preguntarse a cada rato si uno vivía en un cubito acercándose, ojo, a la asunción de culpas que una derecha insoportable y más agrandada que nunca pretende como autoflagelación de todos los sectores progresistas por no haber escuchado sus "advertencias". ¿Cuáles, con qué mínimos rasgos de seguridad probatoria que no hayan sido macarteadas permanentes de agitaciones fantasmales, ahora corporizadas por la cincuentena de reaccionarios que copó La Tablada?

Nos preguntábamos hace poco desde *Página/12* en nombre de qué fantástica resistencia psicológica y a cuenta de cuál raciocinio político debe aceptarse la exigencia de asumir, sueltos de cuerpo, que en veintiocho horas un comando de maniáticos haga estallar cada uno de los pedazos que en los últimos cinco años construyeron un poco, nada más que un poco, el único poco posible de tejido social solidario con las causas comunes al interés popular. Y no parece que desde el lunes negro se esté ganando la batalla psíquica de procesar que está bien sentirse hecho pelota y haber esperado hasta último momento, casi hasta la foto de Baños en los diarios, para rendirse ante la evidencia. Si los luchadores sociales (que es la forma más genérica y simultáneamente más precisa para ubicar a todos los que vuelven a ser sospechosos, por las dudas) no comprenden la justicia de estar tranquilos con su conciencia se va a demorar, en una grave etapa de urgencias, la necesidad de abroquelarse y proceder en defensa propia frente a amenazas ciertas o imprevisibles. Las formas pueden ser un decreto refrendando la creación del Consejo de Seguridad Nacional o la paranoia, más o menos inevitable, de empezar a sentirse vigilado. Pueden ser la impunidad definitiva que el MTP sirvió en bandeja de sangre a los condenados morales que hasta la última semana de enero desesperaban por su aislamiento social, o el síntoma de asfixia que muchos comienzan a experimentar en sus lugares de trabajo, en sus actividades habituales, en el ejercicio del periodismo, en la militancia barrial o cultural ante la extensión de un medio pelo que volvió a su función histórica de meter en la bolsa de *zurdos-subversivos-criminales-hijos de puta* a casi cuanto aspirante a una sociedad más justa ande por ahí. Intentar el dominio de situación semejante es tan complicado de digerir que se corre el riesgo del peligro mayor y último: caerse. Quizás, ya mismo no sean pocos los que sucumbieron.

Hay hasta ahora una misión convencida y una primera con-

clusión de igual carácter, ambas obvias y ambas necesarias. La primera es seguir buscando, pero no parece haber diccionario que sirva en lengua española ni en el argot de la calle, el o los términos que expresen con mejor brutalidad condenatoria al MTP. Ninguno de los usados, ninguno por usarse, arrima siquiera a la magnitud del país que nos dejaron en general, y hasta pueden parecerse a una suerte de benignidad si se trata, en particular, del estado en que hundieron a la izquierda, sea la definida o autodefinida como tal, o sea la que nuclea a los miles y miles que prefieren rotularse, simplemente, como "del campo popular". En cuanto a la conclusión, estuvo cristalina desde el comienzo sin perjuicio de su digestión inaguantable. Sacar la cuenta de quiénes se beneficiaron con esta alucinación es tan exigente como sumar cuatro más cuatro. O quizás, un poco menos.

La clase política democrática, observadores varios, casi todo el periodismo y, descuidándose, algunas gentes de la propia derecha, claro que sin mella de su alegría incommensurable, cuchichean en secretismo mal disimulado o a media voz, sobre qué clase de operación de los servicios pudo haberse montado la locura del comando asaltante. No está mal como ejercicio y aparte es irrefrenable. Pero por ahora inútil. Los sirvientes fueron los que fueron y en este caso la culpa no es de quien pueda haberle dado de comer al chanchito. Enfrascarse en ese juego especulativo convirtiéndolo en columna vertebral de la urgencia analítica de hoy, sería como estar atrapado en un edificio ardiente y preguntarse por el origen de las llamas en lugar de llamar a los bomberos.

La solidaridad entre el impreciso número de militantes por una vida mejor que se ven desde el lunes trágico igual que en 1982/83, arrancando de cero otra vez la reconstrucción de mínimas formas de convivencia pluralista, es el único recetario que se le ocurre al firmante de esta columna para atravesar y eventualmente salir del temporal que se avecina. Aun cuando se crea que todo empezó y terminó en el MTP, y es muy probable; aun cuando se tenga la firme seguridad de que son o eran sólo esos cincuenta, cien o no importa pero siempre infimos los creídos en el éxito marchando a contrapelo de la historia y de la gente; que el inmenso resto, empezando por la propia izquierda orgánica, aprendió algo, o mucho. Aun con los aunes que se quieran, enfrente no piensan lo mismo ni les importa. □

Eduardo Aliverti

Mercenarios argentinos en Centroamérica (III)

F, INVASION TERRESTRE

POR JUAN JOSE SALINAS

Según mis conversaciones mantenidas aquí, los oficiales argentinos están absolutamente convencidos de su alianza con el gobierno de Reagan contra el comunismo internacional. Esta fue siempre su posición, e incluso su política en El Salvador y en Honduras, donde las FF.AA. argentinas hicieron cosas que, de acuerdo a las leyes norteamericanas, eran imposibles de realizar por nuestros ejércitos" razona Alfred Stepan, decano de Asuntos Extranjeros de la Universidad de Columbia, autor de *Repensando a los militares en política. Cono Sur: un análisis comparado* y quizás el principal asesor en temas militares de Latinoamérica del Partido Demócrata norteamericano.

Stepan concluyó así su diagnóstico: "Esta es una alianza que tiene en su base una relación de hegemonía y no en temas de defensa nacional: en las Malvinas los militares argentinos mostraron una dependencia casi total de la reacción de los Estados Unidos al enfrentarse con Inglaterra y esta manera de pensar frustra cualquier posibilidad de sustentar una política militar con base real en el tema de defensa".

El 8 de febrero de 1982, exactamente dos meses antes del comienzo de la Guerra de Malvinas, la cadena ABC norteamericana emitía un despacho de Miguel Angel Pineda, corresponsal de la agencia ANSA en Tegucigalpa. "Funcionarios estadounidenses —decía— estarían sondeando al gobierno argentino sobre la posibilidad de infiltrar en Nicaragua tropas de combate clandestinas" a fin de "derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua" y frenar el supuesto "flujo de armas a los revolucionarios que combaten en El Salvador" para lo cual "no usarían uniformes, sino que operarían encubierto, a modo de guerrilla".

El despacho continuaba:

"La injerencia de los oficiales argentinos alcanzó un éxito relevante en el descubrimiento de cédulas y casas guerrilleras utilizadas para la fabricación de municiones en Guatemala. Para encontrarlas, los oficiales sudamericanos utilizaron un sistema de computadoras que les permitió detectar los lugares en donde era más elevado el consumo de energía eléc-

Esta es la tercera y última entrega de la investigación en la que por primera vez se revelaron en forma exhaustiva los detalles de la intervención de los mercenarios argentinos en Nicaragua. Aunque no muy famosos, siguen siendo los desconocidos de siempre: pistoleros a sueldo que tanto pueden ser soldados de fortuna como carapintadas o vulgares servicios que se infiltran donde cuadre.

trica y de agua, elementos vitales para la fabricación de explosivos y armas".

Pineda afirmaba también que "cincuenta asesores argentinos fueron trasladados desde Buenos Aires a San Salvador" y que "en un lugar aún no determinado, que se especula es Honduras, los argentinos entrenan a más de mil ex guardias somocistas y les proporcionan ayuda económica, cuya cuota original en 1981 fue de 50 mil dólares."

Luego de señalar que esa cantidad fue entregada por el coronel Mario Davico al contra William Baltodano por encargo del general Mario Valin en Buenos Aires, y que la responsabilidad del embajador argentino en Tegucigalpa, Arturo Osorio Arana era notoria en la operación, Pineda agregaba que la injerencia argentina era "el comienzo de un plan estadounidense de intervención; escalada cuyos principales actores serían soldados de las

dictaduras del Cono Sur", concretamente "18 mil soldados argentinos, uruguayos y colombianos" y, por último, que la cobertura de esa intervención masiva "se efectuaría apelando al Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR)".

En las notas que anteceden a ésta (nros. 79 y 80) bautizamos a la presencia argentina en Centroamérica, a falta de otro nombre, como *Operación Bananas*. Apelamos entonces al doble sentido, sosteniendo que "tal hubiera podido llamarse en la jerga y mentalidad de sus autores". Hoy conocemos el nombre real que tuvo para los norteamericanos gracias al periodista Bob Woodward que lo reveló en su monumental investigación *Velocidad: Las guerras secretas de la CIA*. Los yanquis la llamaron "Operación Hoja de Parra". No hace falta ser un lince para saber qué encubría semejante hoja: a la luz de Malvinas la operación debió llamarse *Velocidad rosada* pues está más que claro que los militares argentinos oficiaron de forros. Pero al menos en un principio —ahora lo sabemos— se llamó *Calipso*.

UN NEGOCIO REDONDO

Todo comenzó a principios de 1980, cuando los generales argentinos comenzaron a recibir fondos de los EE.UU. a través de la Liga Mundial Anticomunista que ese mismo año realizó un congreso en el Teatro Libertador General San Martín bajo la presidencia del entonces todopoderoso general Guillermo Suárez Mason. En la sede del Batallón 601 de Inteligencia, en Callao y Viamonte, se realizó poco después la reunión que dio el puntapié inicial al operativo con la asistencia del general Eduardo Viola, y de los coroneles Rouldés y Muzzio, este último en su carácter de dueño de casa. La dictadura destinó una partida secreta de cinco millones de dólares para "recorrer el espinal" y destacar agentes en varios países latinoamericanos, con el objeto de comenzar a recabar información en ellos y, sobre todo, intentar descabezar a la dirección montonera en el exilio. Contaba para ello con el asesoramiento y los contactos que brindaron por una sustancial paga los fascistas italianos prófugos de la

justicia de su país Pierre Luigi Paglia (a) Luigi y Stefano Della Chaie (a) Pierre, de destacada participación junto a los militares argentinos en el golpe que derribó a la presidenta constitucional de Bolivia Lidia Gueiler y llevó al poder al general narcotraficante Luis García Meza.

A pesar de que los sueldos de los *servis* que quisieran participar en *Calipso* se incrementaban a más del doble (entre los 2.500 y los 3.000 dólares), y se les ofreciera, además, el uso de viáticos especiales, no hubo casi postulantes para viajar porque la mayoría de los *batatas* pensó que sería riesgoso y porque se trataba de una acción encubierta, vale decir que en ningún caso, quienes aceptasen viajar podrían conectarse con diplomáticos argentinos ni hacer valer su condición de agentes, ni siquiera, oficialmente, con los servicios de cada país anfitrión.

Se ocuparon, con todo, las vacantes de El Salvador, Colombia y Venezuela (un solo agente para ambos países), México (un matrimonio), Costa Rica, Perú y Brasil, país en el que existía ya de antes otra base, más importante, operativa y con una dotación de más de dos personas.

Calipso se inició en marzo de 1981 y —según cálculos que hizo uno de sus integrantes— de ningún modo pudo haber insumido más que 250 mil dólares. Lo cierto es que el restante dinero hasta completar los cinco millones se esfumó.

Los siete *batatas* que dieron comienzo al *Calipso* tenían buenas relaciones entre sí y desde un principio se conjuraron (a sabiendas de que sus jefes planeaban quedarse con la parte del león) a pasarla lo mejor posible sin trabajar. El líder indiscutido de los viajeros era un dirigente del Partido Comunista Revolucionario, fallecido recientemente, quien “*de la letra*” a los restantes desde Lima a fin de contentar a sus mandantes. Enviaba por correo desde Lima recortes de revistas especializadas de circulación restringida (por ejemplo de *Impecor*, órgano de la IV Internacional dirigida por Ernst Mandel) a los demás para que fraguaran o abultaran sus escasos informes en una tarea que él mismo definía como “*dar de comer al tigre*”. Los fondos de contingencia que se entregaron a cada uno de los siete viajeros no fueron devueltos en ninguno de los casos ya que su utilización podía justificarse con una simple fórmula: “*por información recibida cuya procedencia no daremos a conocimiento por razones de seguridad*”, e incluso la pareja destacada en Brasil logró arrancarle a los jefes del 601 cincuenta mil dólares extras pretextando necesitarlos para regularizar su residencia.

En cuanto al objetivo principal de la red, detectar dirigentes montoneros, de común acuerdo todos los agentes procuraban avisar a Buenos Aires de su paso por el país en el que estaban, con el suficiente retraso (cuando ya el montonero se disponía a marcharse, por ejemplo), de ma-



nera de “*no pudrir el negocio*”.

Calipso concluyó oficialmente en 1980 sin pena ni gloria, cuando cambiaron los jefes del Batallón 601. Los nuevos, en vista de los nulos resultados cosechados, mantuvieron sólo las bases de Brasil y Perú.

Las bases operativas que había en Brasil, Honduras y El Salvador —entre otros países— se mantuvieron sin novedades. En la de Tegucigalpa, el jefe era, como hemos dicho en nuestras notas anteriores, el teniente coronel Santiago Hoya (a) *Pancho Villegas*. En El Salvador revistaban *Tito* y *Jaime*. Desde ambos sitios se contactaban regularmente con Raúl Guglielminetti y Leandro Sánchez Reisse, con sede en Miami.

Jaime Vidal era, en realidad, Carlos Alberto Vivas, hoy de 38 años, CI 7.549.887 y domicilio registrado en Malabia 2647, 4º piso, departamento 14. Vivas había sido antes compañero de tareas sucias en Rosario de otro expedicionario, el capitán Roberto Guillermo Fossa (a) *Arroyo* o *Tumba* (ver nota de agosto pasado) y del ex principal de la Policía Federal y miembro del 601 Ricardo Taddei (a) *El Cura*, padrino a su vez del capitán y expedicionario al Caribe Rafael Félix López Fader (a) *Raulito* (ídem que Fossa) y compadre del subcomisario Carlos Alberto Lorenzatti.

La saga de estas relaciones imbricadas

puede parecer complicada pero conviene releerla: todos los nombrados están involucrados en el secuestro y asesinato de Osvaldo Sivak y —cuando menos Taddei— también en el primer secuestro del joven empresario, ocurrido en 1979.

Tito, por su parte, era José Benayas, de quien el periodista Carlos Juvenal sostiene que nació el 21 de junio de 1939, vivía en José Hernández 2045, 9º piso B y tiene DNI N° 4.563.284.

SIEMPRE SON LOS MISMOS

Haber deschavado a personajes como Alfredo Zarattini y Luis Guazzaroni en nuestras anteriores notas, *antes* de que fuera detenido el primero y de que el segundo quedase prófugo por su presunta participación en el fantasmagórico *Ejército Nacional en Operaciones* carapintada, no parece haber servido de mucho: *Fredy Zarattini* ya recuperó su libertad y *Lucho Guazzaroni*, según algunos testigos, veraneó en enero en Mar del Plata junto a su novia, Marina Tórtora (una de las *gatitas* de *Porcel* y hermana del periodista blindado Carlos Tórtora) sin que nadie lo importunase.

La tranquilidad de estos conspiradores no parece lógica si se tiene en cuenta que uno de los principales expedicionarios argentinos al Caribe, el coronel Jorge

O'Higgins (ver notas anteriores), luego de haber sido Jefe de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, fue recientemente ascendido a general. Por su desempeño en Tegucigalpa hasta 1984 —dos años después de haber terminado la guerra de Malvinas— inexplicablemente no guarda ninguna medalla.

Otros coroneles que integraron el GTE (Grupo de Tareas en el Exterior) del 601 como Carmilio Grande y Emilio Jason —según fue oportunamente descrito en *Monjes, mercenarios y mercaderes* del periodista argentino Roberto Bardini (Mex-Sur, 1988)— no tuvieron tanta suerte aunque quizá sigan vinculados a la inteligencia castrense.

Entre tanto, el mayor de la Guardia Nacional somocista y jefe del Estado Mayor de la FDN contra Emilio Echaverry Mejía (a) *Fiero*, casado con la hermana de un aviador argentino poco después de concluir, en 1961, sus estudios en el Colegio Militar, cuyas andanzas ya fueron relatadas anteriormente, al producirse la revolución se refugió en la embajada argentina en Managua, cuya secretaria fue, hasta octubre de 1983, la hermana del líder contra Steadman Fagoth, esposa a la vez de un compañero de *Fiero* en la GN. Seis meses después Echaverry pudo escapar de Nicaragua y reunirse en Tegucigalpa con los argentinos comandados por *Villegas*, pero como los contras terminaron siendo un clamoroso fracaso, terminó por instalarse en Buenos Aires de sus amores, donde actualmente colabora por encargo de la CIA —entre otras tareas— con el "Comité Pro-Derechos Humanos en Cuba" que dirige la ucedista María Teresa Revi-

riego y supervisa desde Miami el ex policía batistiano y tan falso poeta como paralitico Armando Valladares. El comité de maras y su labor de zapa a las exportaciones argentinas fueron ampliamente descritos en el *The Posta-Post* del N° 81.

Ubicado por *El Porteño*, Echaverry se negó reiteradamente a responder a una requisitoria periodística.

OTROS LEGIONARIOS

Ante la incomprensible modestia que aqueja a los legionarios argentinos que han participado en el Operativo Bananas, seguimos ahora publicando una lista parcial de ellos:

Horacio Capelo. Armero de 51 años. En mayo de 1976 fue curiosamente detenido por un "grupo de tareas" del Primer Cuerpo de Ejército en su negocio y taller, ubicado frente al hotel alojamiento ETC. Según sus dichos, este grupo le *mexicané* un nutrido arsenal clandestino y gran cantidad de papeles que guardaba de su participación en la Triple A. Capelo integraba la SIDE comandada por el general Otto Paladino, bajo cuya férula y la de Aníbal Gordon se convirtió en el armero de quienes operaban en Talleres Orletti y su detención se debió a la guerra intergrupos en las FF.AA. Según datos aportados por un informante anónimo, Capelo vivía en la avenida Santa Fe, muy cerca de Coronel Díaz.

García Cano. Este mayor del Ejército curiosamente vive o vivía por entonces en la misma zona que Capelo, Morocho, ñato, fornido y buen deportista, viajó varias ve-

ces a Centroamérica y lo contaba sin demasiados pruritos a quien se le cruzara por delante.

Antonio Rauch. También integró la SIDE de la dictadura y estuvo en Talleres Orletti. Está procesado por su participación en el secuestro de Guillermo Patricio Kelly junto a Miguel Enciso (a) *Pino*, Eduardo Ruffo y otros represores. Experto chofer (lo fue de Paladino, Suárez Mason, Gordon y Guglielminetti) fue quien condujo a más de treinta *chupados* en Orletti y Seguridad Federal hasta Fátima, Partido de Pilar, donde fueron volados con trotyl la noche del 19 de agosto de 1976. Integró luego —además del GTE— el "grupo antisequestro" del Primer Cuerpo de Ejército.

Julio César Casanova Ferro. In-12 del SIE, fue el primer dueño de la agencia de guardaespaldas *Magister*, que luego vendió a su jefe, Otto Paladino. Fue quien alquiló Automotores Orletti valiéndose de la falsa identidad de "Julio Cartels". En el Batallón 601 se encarga o se encargaba hasta hace muy poco de la mesa dedicada a la coordinación de los movimientos insurgentes en América Latina. Según un informante anónimo viviría aún en Sarandí 1096 y tendría al menos otras dos casas de su propiedad, además de un terreno en Independencia y Boedo y un automóvil Citroën Visa. Experto tirador deportivo y especialista en fusiles Mauser, Casanova Ferro tiene antecedentes por el homicidio de un estudiante judío, hecho cometido en 1966 cuando militaba en Tacuara. Según el informante ya citado habría sido él (y no Raúl Guglielminetti, posibilidad que apuntamos anterior-



Pasando frente a un helicóptero, de izquierda a derecha, el coronel Santiago Hoyá (a) Pancho Villegas, Tomás Martínez (a) Tito, ex oficial de la GN somocista; de remera, Emilio Echaverry Mejía (a) *Fiero* y su lado, con gorro de beisbolista, el ex sargento Pedro Pablo Ortiz Centeno (a) *Suicida*, quien fue torturado y muerto por sus compañeros contras (y probablemente con los mercenarios argentinos) como describimos en notas anteriores. Por último, de boina y anteojos oscuros, el contra Ortiz (a) *Atile*. Echaverry trabaja ahora en Buenos Aires por cuenta de la CIA apoyando a grupos de derecha que sabotean las exportaciones argentinas. Aquí su tarjeta personal.

mente) quien, junto a Enrique Ambrosio Saglio, ultimó en 1982 a un hermano de Aldo Rico y a un fascista croata del 601, *Lotus Antichmath*, en Tegucigalpa por diferencias en el reparto de un botín, producto del secuestro de un hacendado hondureño.

Jorge Flores Allende. Jefe máximo de la organización fascista *Falange de Fé* —fundada por Jordán Bruno Genta en 1970 e integrada, entre otros, por los conspicuos carapintadas Barreiro, Alonso y Villarruel—, está muy vinculado con la congregación lefevrista de Pío X —con seminario en Paso del Rey— y hace un par de años aun se encontraba en San Salvador trabajando como “asesor” de la ultrarrepresiva Policía de Hacienda. Es amigo del poderoso coronel Ochoa de la Fuerza Armada salvadoreña.

Carlos Noria. Fue expulsado del SIE cuando se sumó a la intencionada golpista del *cachorro* Luciano Benjamín Menéndez en 1979. Integrante de Falange de Fé, los violistas lo detuvieron y torturaron pero el general Juan Bautista Sasiañ le salvó la vida gracias a que ambos habían reprimido juntos en Tucumán y Córdoba. Noria volvió de El Salvador después de haber sido herido en una pierna y parece haber continuado sus labores de servicio tras la inocente fachada de una distribuidora de vinos, *Lapacho*, cuya propiedad real sería del aristócrata riojano Gustavo Alberto Agüero Vera, conocido por sus ideas extremistas.

Gustavo Guasti. A sus —aproximadamente— 36 años es uno de los benjamines de Falange de Fé. Periodista, fue el editor del boletín *Militancia para la Contrarrevolución*, opúsculo editado en Temperley que pronosticó un golpe militar cuando aún el gobierno democrático no había cumplido cien días y vivió en los Estados Unidos bajo la protección del senador amigo de Pinochet, Jesse Helms. Guasti peleó con los contras del frente sur bajo las órdenes de Edén Pastora y comandó una columna de quienes tomaron efímeramente la localidad nicaragüense de San Juan del Norte. Ex liceísta y compañero entonces de muchos actuales capitanes, fundó una logia, el *Grupo Alfa* que hace circular panfletos ultramontanos por los cuarteles. Guasti está muy ligado al financista e intelectual fascista Alberto Boixadós, propietario de la emisora LV2 de Córdoba y autor de obras tan ilustrativas como *Arte y Subversión y Política y cultura de masas*. Directivo de la fantasmagórica Federación Internacional de Periodistas con sede en Asunción del Paraguay, a mediados de 1986 Guasti escribía desde San Salvador para el *Informe AIP* (de una autodenominada “Agencia Independiente de Prensa”) de La Plata, publicación de los *servis* más ultramontanos que se distribuye por suscripción.

Victor Gard. Esta oveja negra, pariente de María Adela Gardz de Antokoletz, (de

RESISTENCIA



NICARAGUENSE

Emilio Echaverry Mejía

CASILLA DE CORREO 97 - Suc. 30 TEL. 543 - 8024 (1430) CAPITAL FEDERAL

las Madres de Plaza de Mayo, línea Fundadora), fue quien pudo silenciar radio *Noticias del Continente* tras varios intentos fallidos al arrojarle un ingenioso explosivo desde una avioneta. Gard habría participado, además, en la colocación de explosivos en Radio Belgrano y en la casa del entonces presidente de la Cámara Federal, Andrés D'Alessio. Muy vinculado con Miguel Enciso, Gard es socio del armero Sebastián D'Onofrio (detenido por su presunta vinculación con el ENO carapintada junto a *Lucho* Guazzaroni y demás y puesto rápidamente en libertad bajo fianza pese a que se le encontraron 300 mil dólares en armamento no declarado) con quien tiene una armería en Avenida del Libertador 180. En ese lugar hay un excelente polígono de tiro de alrededor de setenta metros de largo en el que Gard, D'Onofrio y sus amigos prueban todo tipo de armas. Como curiosidad, Guillermo Patricio Kelly adquirió no hace mucho un arma allí. A Gard puede encontrárselo con frecuencia en la confitería *Hampton*, de Junín y Santa Fe.

Félix Brenes. Así se llamaba, según los documentos que encontraron los sandinistas entre sus ropas, un Policía Federal muerto en combate al que sus compañeros contras cortaron las manos y desfiguraron el rostro a tiros para impedir su identificación. Olvidaron, en cambio, revisar bien sus bolsillos.

Según una denuncia presentada *in voce* en el Congreso por miembros de la “Agrupación Veteranos de Guerra 2 de Abril” —próximos políticamente a las tesis del ex-colorado Jorge Abelardo Ramos) ante senadores peronistas— que *El Herald* recogió en portada el pasado 4 de noviembre— “La embajada norteamericana en Buenos Aires está reclutando mercenarios entre los ex combatientes

(de Malvinas) para ir a pelear contra el sandinismo”.

La especie fue tajantemente desmentida por los diplomáticos norteamericanos pero es un hecho que, efectivamente, la revista de mercenarios *Soldiers of Fortune*, estrechamente vinculada a la CIA, publica regularmente avisos que tientan con importantes sumas de dinero a quienes se ofrecen a pelear contra el gobierno nicaragüense o la guerrilla salvadoreña. Esa misma guerrilla salvadoreña del Frente Farabundo Martí para la Liberación que el 22 de abril de 1982 se adelantó a casi todos los estados latinoamericanos en su respaldo a “el indiscutible derecho de Argentina a ejercer su soberanía sobre las Malvinas” a pesar de estar siendo agredida por tantas bananas rioplatenses.

Quizá valga la pena hoy extraer alguna moraleja y recordar lo dicho el 5 de mayo de aquel mismo año, en plena campaña austral, por el secretario de Defensa de los EE.UU., Caspar Weinberger. Textualmente: “No podemos arriesgarnos a que las posiciones de la OTAN sean amenazadas a causa de la terca política de Argentina, Perú, Venezuela y Brasil. El respaldo de Estados Unidos a Gran Bretaña nos dará la futura presencia militar en Malvinas, con lo cual se afirmará nuestro control sobre la totalidad del continente americano”.

Lo cual quiere decir, traducéndolo al criollo, que los mercenarios bananas equivalen, a los “ellos” de *El Eternauta* en Argentina, o a los lagartos de *V Invasión Extraterrestre* en todo el mundo. Pues el operativo en el que participaron (y del cual aún no sabemos el nombre real que tuvo en estos pagos) bien pudo llamarse *F Invasión Terrestre*. Y no pregunten a cuento de qué viene la F, sólo recuerden aquello del *velo* □

Hágase oír.

**Su voz hace
una ciudad mejor**

Ahora sus quejas son escuchadas y ayudan a construir. En la ciudad de Buenos Aires fue creada la Controladuría General Comunal, para proteger los derechos de los vecinos y desburocratizar los trámites municipales.

■ Qué es la Controladuría General Comunal

Es un organismo con autonomía funcional y presupuestaria, cuyo objeto es controlar la correcta actuación de los funcionarios de la Municipalidad. El Controlador General Comunal (Ombudsman) es designado por el Concejo Deliberante. Actúa contra las arbitrariedades, discriminaciones, desviaciones de poder y errores administrativos, atendiendo a los vecinos que se consideren afectados. No tiene poder sancionatorio propio, pero formula recomendaciones tendientes a evitar la repetición de las prácticas viciadas. La Controladuría no reemplaza a las demás vías de reclamo. Por lo tanto, recurra a ella sólo cuando los mecanismos habituales tengan una demora excesiva o usted sea objeto de cualquier arbitrariedad.

■ Cómo hacerse oír

Puede hacerlo por carta a Casilla de Correos 411 (1000) Correo Central, o a Belgrano 1876 3er piso, (1094) Capital Federal, tel. 37-3657/3668, o personalmente en esta misma dirección. Próximamente, en todas las oficinas municipales podrá retirar un formulario de respuesta postal paga, que facilitará aún más su comunicación. El reclamo debe incluir firma, aclaración, DNI, dirección, teléfono y antecedentes del caso.

No se calle, haga valer sus derechos. En Democracia, su voz hace una ciudad mejor.



**Municipalidad de la
Ciudad de Buenos Aires**
Controladuría General Comunal

The Posta Post

LA MEMORIA PATAGONICA

Tomando el ejemplo de las comunidades de Concordia, Bragado, Esquel y Quilmes —entre otras— también un grupo de pobladores de la turística **Bariloche** reclamó que se declare persona "no grata" y se expulse de la ciudad a un amigo del golpismo.

En este caso se trata del coronel **Hugo J. Tabbia**, director de la Escuela Militar de Montaña, quien durante la sublevación de Seineldin en Villa Martelli declaró públicamente que el personal a sus órdenes "no va a efectuar represión" contra los insubordinados y por lo tanto dicha división no fue movilizada.

Por iniciativa de los trabajadores del Centro Atómico Bariloche, se recolectaron más de 400 firmas

de repudio al oficial, sin recibir respuesta de parte de las autoridades municipales. Una copia del petitorio fue enviada a **El Porteño**, donde se destaca que "el coronel **Tabbia pone en evidencia su falta de respeto por las normas constitucionales vigentes**, al cometer un acto de desobediencia a las órdenes del comandante en jefe de las FF. AA., el presidente Raúl Alfonsín, de sofocar la rebelión de Villa Martelli".

Por otro lado, los organismos de Derechos Humanos de Comodoro Rivadavia pidieron que se declare "persona no grata" al médico Roberto Fermín de los Santos, ex jefe de sanidad de los Montoneros, "quebrado" durante su permanencia en el campo de concentración de

"La Perla" (Córdoba), entre marzo de 1976 y fines de 1977, cuando fue liberado por orden del general Luciano Benjamin Menéndez.

De los Santos había adquirido una fugaz y triste celebridad cuando se presentó espontáneamente ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas para desmentir el testimonio que previamente había ofrecido ante la CONADEP.



Para justificar su vuelco, el ex guerrillero argumentó que había sido presionado por el gobierno para que se presentara como testigo y que incluso en 1984 había permanecido "secuestrado" durante diez días por orden del Ministerio del Interior.

A pesar del pedido de repudio oficial por parte de diversas entidades, el **Concejo Deliberante** (peronistas, radicales y Partido de Acción Chubutense) ni siquiera trató el tema. Por el contrario, la esposa del médico se dio el gusto de publicar una solicitada "agradeciendo" el apoyo de la comunidad ante "los ataques" contra su marido, que trabaja en dos clínicas y además instaló un consultorio privado.

DIALOGUITO ESTILO PUNTA

Punta del Este se convierte durante cada temporada veraniega en la capital del liberalismo de la argentina. Allí los dirigentes de la UCeDé transan alianzas internas con tanta intensidad como se doran con los dios Febo. Pero también pueden irse curiosos diálogos como el si-

guiente, interceptado en la calle Gorlero.

Los protagonistas son un periodista de **El Porteño** (infiltrado en la high playa oriental), **Héctor Huici**, presidente de la agrupación estudiantil UPAU y **Manuela Gómez del Río**, dirigente liberal de Comunicación y novia del ex secretario general de la FUBA, Juan Curutchet.

Periodista: —¿Así que UPAU decidió votar por el MAS en las in-

ternas de la izquierda?

Huici: —Eso lo declaró Jiménez Peña a título personal y en la fiesta de Adelina, con varias copas de más.

Manuela: —Hubo varios que votamos. Me pareció genial que la izquierda hiciera primarias a la americana. Yo corté boleta. Puse la de Zamora porque es el más liberal de la izquierda, a Echegaray porque es el más conservador, y a Viñas y Pavlovsky porque me gustan.

Huici: —Yo no voto en las internas del totalitarismo...

Manuela: —Entonces no podrá votar en la interna de la UCeDé que ahora tiene el sistema menos democrático del país.

(Una vez retornando a estos pagos, el cronista recibió el testimonio de una fiscal del PC que aseguró haber visto votando a Huici en una escuela de la calle Arenales en las internas de IU.)

LA PRENSA CARAPINTADA

Durante la rebelión de Villa Martelli hubo unos cuantos civiles que se instalaron dentro del cuartel para compartir la "gesta" con el coronel Seineldin. Pero quien se destacó por su "look" militar fue el periodista **Carlos Acuña Ramos Mejía**, actual columnista de **La Prensa** y presidente del directorio de la agencia oficial **Telam** durante el Proceso.

Acuña Ramos Mejía se disfrazó de oficial del ejército, identificándose como "teniente coronel Oliveira" y se dedicó a manejar los contactos de prensa de Seineldin. Previamente había cumplido una función similar con **Rico** en Monte Caseros. En esa oportunidad no sólo hizo de vocero de los carapintada, sino que fue señalado —junto a **Vicente Massot**, de la familia propietaria de **La Nueva Provincia** de Bahía Blanca— como ideólogo del frustrado levantamiento.

La política no excluye el negocio: fue "productor" del videocassette de "Operación Dignidad" y aprovechó para comercializar por cuenta propia. Aunque este hecho molestó entre los uniformados, volvió a estar al lado de Seineldin, quien de todos modos decidió retirarle su confianza en los momentos clave: el último día de los sucesos de Martelli, colocó al **capitán Di Pasquale** como contacto periodístico diciéndole a Acuña que "ese uniforme no le queda muy bien".

En uno de sus calumniosos artículos, el periodista logró unir al Frente Manuel Rodríguez con el gobierno radical y la KGB, en una ensalada indescifrable, con motivo de la detención de un grupo de opositores chilenos en Mendoza.

Pero más grave aún resultó su participación en una proclama civil de apoyo a los carapintada después de Villa Martelli, reivindicando la "Operación Virgen del Valle" y advirtiendo sobre el cumplimiento de los acuerdos Seineldin-Caridi. Junto al pariente pobre de los Ramos Mejía, aparecen las firmas de Alejandro Arias, Rodolfo Aymonino, Clodomiro Ledesma, Carlos Méndez Paz, Lucio Somoza (ex juez), Alejandro Vázquez, Juan Vassallo y José de Zarazaga.

¿QUE TE VOY A COBRAR!

Jorge Cyterspiller, ex apoderado de Diego Maradona, es uno de los hombres que rodea al candidato Carlos Menem y pretende ocupar su espacio político a través de un "grupo de estudios" que funciona en la Avenida Belgrano al 800.

Pero muchos colaboradores de Menem han comenzado a desconfiar de los servicios de Cyterspiller y de su "gesto desinteresado" a favor del candidato peronista desde que presentó un presupuesto de 200 mil dólares para organizar el frustrado acto que la Juventud Peronista pensaba organizar en la cancha de Boca. "Este, en vez de aportar, nos quiere currar", se escuchó en el entorno del gobernador riojano.

Editan
Marcelo Helfgot
Alberto Ferrari

VOTO EN BLANCO

El Partido Blanco de los Jubilados, que orienta el carismático periodista José Corzo Gómez, anda en busca de un candidato presidencial.

La primera jugada de este nucleamiento, que posee un concejal de apellido Rojas en la comuna porteña (por si alguien se había olvidado), fue colocar el cuarto candidato a diputado en el frente que está formando el peronismo, a cambio del apoyo a Carlitos Menem. Pero Grosso les prometió el quinto o sexto lugar y —haciéndose los ofendidos— los militantes de la tercera edad se fueron con sus bártulos a buscar nuevos protectores políticos.

Así fue como el abogado del pueblo ad honorem, Corzo Gómez, le ofreció formalmente la candidatura a Arturo Frondizi. El octogenario ex presidente quedó en contestar, pero anticipó que se siente más cómodo en su nuevo rol de nuclear a los marginales del nacionalismo autoritario, como el olvidado ex mandatario Roberto Levingston.

AEROLINEAS UBALDINI

En el número de diciembre de El Porteño, Saúl Ubaldini confesó que "siempre fui un marido de invierno", ya que con los primeros calores "se podría todo". Sin embargo, en los últimos meses el secretario general de la CGT ha cambiado sus hábitos y, sin ser el esposo ideal, hay alguien que lo tiene bastante "enganchado" sentimentalmente.

Esé "alguien" es una esbelta azafata de Aerolíneas Argentinas, cuyos encantos le permitieron acceder a un privilegio que Ubaldini sólo reserva para los íntimos: una copia de las llaves del piso que ocupa en la sede de la CGT.

Además, si Ubaldini era poco adorador del sol y llegaba a la Navidad más blanco que el papel, desde que comenzó la primavera dedica una o dos horas del día a tomar sol en la terraza de la CGT y los fines de semana se refugia con "la turca", apodo con que se refiere a su pareja, en una localidad del Gran Buenos Aires. El nuevo "look" bronceado ha sido uno de los cambios más evidentes de su nueva personalidad. No todo son bombos, movilizaciones y compañeros en la vida del sindicalista.

EN LAS BAHAMAS NO USAN VELAS

"Usted vivirá sus vacaciones más espléndidas en playas de finas arenas y clima tropical todo el año. Desde los confortables hoteles de su capital, Nassau, podrá contratar excursiones hacia cualquiera de sus 700 islotes y recorrer sus 2.000 arrecifes, en la región más imponente del Océano Atlántico, en el preciso lugar donde las Antillas encuentran su punto de excepción".

Rodolfo Terragno y su señora leyeron el folleto turístico y no les quedaron dudas del viaje a realizar en las mercedidas vacaciones del '89. Más abajo, siguieron leyendo: "Las islas Bahamas son autónomas desde 1964 y pertenecen al Commonwealth británico, tiene unos 180.000 habitantes, de los cuales 35.000 habitan en Nassau."

Lo que no decía el folleto es que desde 1940 los Estados Unidos arrendaron por 99 años la isla de Mayaguana (inglesa por entonces), donde construyeron una estratégica base aeronaval.

Cuando estalló la crisis energética, el ministro de acento a francesa, que todavía estaba en tierras nativas, pero como ya tenía los pasajes en mano no podía perder el avión que

lo iba a conducir a un paraíso natural donde abundan la luz eléctrica y el agua potable.

Varios ministros y dirigentes partidarios aprovecharon la borriata de Terragno para sugerirle a Alfonsín su destitución. El presidente le salvó la ropa recomendándole un paso por Washington antes de retornar al país, con camuflado sobretodo en mano. En los EE.UU. sólo pudo entrevistarse con funcionarios de tercera categoría y consiguió migajas. A un así Alfonsín lo ratificó en el cargo, pero ante la carga de sus asesores (sobre todo de Juan Vital Sourrouille, que tiene un



añejo litigio con el ministro de Obras y Servicios Públicos desde que éste intentó desplazarlo) le recortó explícitamente su poder de decisión.

Varios radicales sacaron a la luz el legajo de Terragno, ex desarrollista, ex peronista de izquierda, ex periodista independiente, que dejó colgados en Inglaterra a unos cuantos empleados suyos en la agencia ALA, adeudándole sus servicios periodísticos, cuando decidió retornar al país. Afamado por la venta masiva de Argentina Siglo XXI, intentó primero integrarse al equipo técnico-político del peronismo a través de Carlos Grosso, pero al no prometerle ningún cargo importante, desvió su atención hacia la residencia de Olivos. Alfonsín, cautivado por sus profecías modernizadoras y aún más por pronosticarle la derrota del '87 y la posterior caída de la renovación peronista, le dio un puesto en el gabinete, aunque frenó sus ansias de asumir la cartera económica. Ahora no sabe donde colocarlo, pero Terragno se las ingeniará para perdurar un tiempo más en las entrañas del poder.

LA MAESTRA DEL LATIGO

Una denuncia periodística permitió conocer recientemente los castigos que la directora de un colegio capitalino decidió aplicarle a sus alumnos, en represalia por un inodoro que apareció destruido. En un alarde de autoritarismo, suspendió los recreos durante semanas.

La distancia impidió que se conociera hasta ahora un episodio similar que ocurrió en la escuela primaria número 7 de Tilcara, Jujuy, donde la directora Emeteria Mendez de Quiroga obligó a sus alumnos a lavar los baños y recoger la basura, entre otras "tareas" prácticas, y demostrando un soberano desprecio

por los niños más pobres de la región, les negó el ingreso al establecimiento porque sus padres no podían abonar al contado la cuota de la cooperadora.

No fueron éstas las únicas irregularidades cometidas por doña Emeteria. Los alumnos de séptimo grado habían conseguido un viaje a Chapadmalal, a través de la Secretaría de Turismo de la Nación y de un subsidio del gobierno provincial. Para la mayoría, era la oportunidad de conocer el mar. Pero a último momento el subsidio provincial destinado a los alumnos carenciados se "esfumó" y en lugar de éstos hacia las playas atlánticas, embarcaron la directora y sus hijas, la vicedirectora y doce maestros "amigos", de esos que son ciegos y sordos ante las arbitrariedades, que los padres y la comunidad tilcarina denunciaron por carta al ministro Jorge Sábatra.

LA SALUD NO ES DE TODOS

A once meses de su inauguración por el ex ministro de Salud bonaerense, Floreal Ferrara, el plan ATAMDOS (Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud) ha pasado de ser un programa "transformador" y "fundamental", a convertirse en un simple trámite más de la cartera actualmente a cargo del ministro Ginés González García, y para colmo, su continuidad aún no está asegurada.

El alejamiento de Ferrara —ja-

queado por presiones similares a las que padeció el renunciante ministro de Gobierno Luis Brunati— dio lugar a un desmembramiento del equipo que impulsó el programa, entre subsecretarios y directores que se alejaron.

El cimbronazo ocasionó además el despido de ochos jefes de área y coordinadores distritales del ATAMDOS, hecho que provocó la reacción gremial de ATE, al considerar que desde 1983 no se habían producido cesantías entre los trabajadores estatales, en este caso en los rangos inferiores de los puestos jerárquicos.

Los 120 equipos que funcionan actualmente son los mismos que comenzaron con la gestión Ferrara, cuando a esta altura debieron haberse multiplicado por toda la provincia y hoy sólo cubren algunos sectores del Gran Buenos Aires. Las dificultades para cumplir las tareas por parte de los profesionales —por diversas carencias de material— son cada vez mayores. El ministro garantizó a los vecinos afectados 425 nuevos nombramientos para garantizar la ampliación y continuidad del programa, pero hasta ahora sólo se escuchó la promesa.

Leonardo Vargas

EN EL DELTA, LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

El Delta del Paraná sufre un proceso de despoblamiento que apenas se disimula con la afluencia de turistas durante los fines de semana. Repartido entre nueve municipios en su versión bonaerense, los cuales no pueden ponerse de acuerdo en planes comunes de desarrollo para la zona, los isleños cada vez se sienten más aislados de la costa urbanizada.

Una de las causas de emigración es el deficiente sistema de transporte, reservado en exclusiva para un puñado de empresas que monopolizan el servicio desde que hace diez años se realizó la última licitación.

Aunque las lanchas del Delta forman parte del sistema de transporte público, a semejanza del colectivo, en la práctica, su función so-

cial ha quedado desterrada, convirtiéndose en un excelente negocio. Las empresas tienen permiso de cobrar tarifas preferenciales que elevan hasta un 30% el valor del pasaje durante los fines de semana. Y de lunes a viernes los isleños que

viven en zonas más alejadas deben pagar más de 100 australes para llegar al Tigre.

Pero al mismo tiempo, los licenciatarios reciben jugosos subsidios. Tienen el 45% de descuento en la compra de gas-oil, por disposición

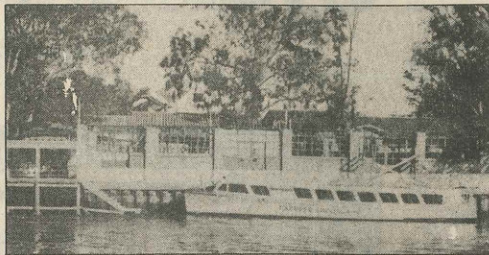
de la Secretaría de Energía, organismo que jamás controla si el combustible es totalmente utilizado en el servicio regular o también se aplica en excursiones turísticas, y viajes a Uruguay, cobrándose abultados pasajes.

Cuando el gobierno de la provincia —en época radical— se animó a hacer un leve “apriete”, los empresarios se quejaron de funcionar a déficit y amenazaron con paralizar los servicios. Sin embargo, el director de Transporte, Carlos Hidalgo, había reconocido en 1984 la existencia de “cifras fraguadas” en los balances presentados.

Curiosamente, las lágrimas de cocodrilo vertidas por la más poderosa de las empresas lancheras, “Interisleña”, se convirtieron de golpe en un nuevo negocio extendido a una flota de catamaranes, inversiones en astilleros y el montaje de una línea internacional al Uruguay, además de patrocinar la candidatura de uno de sus directivos en el Club Tigre.

Otro rubro de ingresos no santos es el transporte escolar, por el que reciben 12 millones de australes anuales de parte de la Dirección de Escuelas de la provincia, a un promedio de \$ 6.655 por cada alumno transportado en 1988. Las licenciatarias son Interisleña, El Jilguero, Delta Argentino, El León, Felicitaria y Flugler.

Si las ganancias prosperan, el servicio deja mucho que desear. La revista “La Isla”, única publicación del Delta, denunció “la insuficiencia de salvavidas y otros elementos de seguridad en las embarcaciones, la desidia en el servicio de correos (a cargo de las mismas) y el incumplimiento de los horarios”.



PANQUEQUE TELEFONICO

El reelecto presidente del Centro de Profesionales Universitarios (CPU) de ENTel, Carlos Sánchez, parece ser un ejemplo de cómo suelen “darse vuelta” algunos dirigentes sindicales a la hora de jugarse por un proyecto político. Sánchez, cuya lista se impuso por escaso margen el 14 de diciembre a otras dos que se presentaron en las elecciones del gremio, fue uno de los redactores del plan quinquenal para el desarrollo de las telecomunicaciones, elaborado como fruto del trabajo que las entidades representativas de trabajadores y empresarios nacionales del sector desarrollaron durante el Congreso Nacional de Comunicaciones (CONACOM), en 1987.

El referido plan diseñó una política de crecimiento de las telecomunicaciones con un criterio independiente y sostiene la necesidad de preservar la soberanía argentina en el área. Sánchez había ganado anteriormente la presidencia del CPU encabezando una lista pluralista integrada por peronistas ortodoxos, renovadores, desarrollistas, intransigentes y comunistas. Esta vez lo hizo apoyado por ortodoxos y seguidores

del dirigente máximo de FOETRA —antes combativo y ahora del grupo “de los 15”—, Julio Guillán. Los trabajadores saben que el “guiltanismo” y el propio Sánchez son sospechosos de haber asumido una postura por lo menos tibia en la cuestión de la venta de parte de ENTel a la Telefónica de España y es notorio que Guillán, en el último invierno, viajó a Madrid invitado por la compañía que pretende ser socia de la empresa estatal argentina.

En los comicios del 14, un gremio que cuenta con algo más de 1.600 afiliados en todo el país fue a las urnas con tres listas. La de Sánchez obtuvo 460 votos (el 45 por ciento del total), seguido por la encabezada por Oscar Furlani y Carlos Houllé, entre otros y apoyada por peronistas renovadores e independientes de izquierda, que se alzaron con 325 votos (33 ciento) y la de Jorge Skolnik (comunistas), con 210 (algo más del 20 por ciento de los votos). Pero el sistema electivo es por lista completa, así que la segunda lista no obtuvo minoría en la conducción. Habrá que ver cómo hace la oposición en el CPU para imponer el discurso de defensa de ENTel, algo que en la práctica se verá dificultado por una conducción que parece haber borrado con el codo lo que escribió con la mano.

DEL ESTADO VIVEN TODOS

En los últimos tiempos afloró un nuevo filón económico que mueve millones de dólares: los juicios a las empresas del Estado, generalmente por incorrecta liquidación de salarios, que se han convertido en un negocio que numerosos estudios jurídicos atienden con exclusividad.

En Obras Sanitarias, bancarios y ENCOTEL, los juicios se multiplicaron como las flores en la primavera y los acuerdos general-

mente se transformaron en una bolsa de dinero para los abogados intervinientes. Pagar, como siempre, le tocó a las empresas estatales.

El último acuerdo celebrado involucra a la empresa ENCOTEL, que posee un departamento jurídico compuesto por más de veinte abogados, pero que derivó los juicios a un estudio privado, cuyos honorarios ascenderían al millón de dólares.

Para no perder el negocio, un estudio rosarino, a cargo del abogado Hugo Quagliati, que “embolsó” 1.800 demandas contra el correo,

intentó resistirse al acuerdo. En igual sentido apuntó un ex-director de Asuntos Jurídicos de ENCOTEL, José Zalazar, ahora abogado de muchos demandantes, que a través de su agrupación interna en correos, la Lista Blanca, se dedica a panfletar casi diariamente en contra de los gremios, que finalmente acordaron la forma de pago de la deuda.

En Obras Sanitarias, el acuerdo establece en su punto quinto que los honorarios de los abogados, apoderados y patrocinantes de los agentes “serán asumidos por la em-

presa hasta el 10 por ciento del monto total del acuerdo”.

El conflicto de las empresas del Estado se originó por la incorrecta aplicación del decreto 439/82, que el gobierno radical siguió tomando como modelo, pese a las advertencias de los sindicatos. Los primeros en demandar al Estado fueron los trabajadores de Luz y Fuerza. Salieron ganando. En Obras Sanitarias también debieron ceder a los reclamos. Y en bancarios, solamente de honorarios a los abogados que defendieron una causa perdida, se gastó otro millón de dólares. Y finalmente tuvieron que pagar.

Hay cuerpitos amables y serenos que al entrar en contacto con la luna llena, los tubos fluorescentes de algún bar o la oscuridad de las ciudades se transforman en bestias tan horribles que ni Caputo, mire. No es para alarmarse, claro, que la noche corrompe se sabe desde tiempos inmemoriales. Lo curioso del caso que aquí se cuenta es que no se trata de las abominables criaturas que habitan las películas de terror, sino de otras, mucho más humanas y necesarias: los tacheros.

T A X I S O E N L A

MERODEADO

Por Jorge Warley Testimonios: M...

Taxi!
Se escucha la frenada suave de un auto. Después el sonido de una puerta que se abre e inmediatamente se cierra.

—Buenas. Hasta Uriburu y Charcas.

—Cómo no.

“Ah, por fin”, piensa el hombre.

“Quedarse varado en Primera Junta a las 3 de la mañana un día de semana es realmente un garrón. Pero, bueno, por lo menos quedan taxis. Me gasto unos mangos y llego rápido y cómodo”.

“Qué niebla hay”, piensa también.

“Es raro que haya tanta niebla en esta zona. Y con el calor que hace; no se cómo este tipo puede andar con esa camisa gruesa”.

A esa hora no hay nadie por las calles de Buenos Aires, ni luz, ni siquiera autos. Pero el taxi va muy despacio. El taxista se acomoda en el asiento y estira el brazo para tratar de ajustar el dial de una radio que chillaba horriblemente o deja de oírse.

(Va tema musical, “Taxi crab” de Jethro Tull, que sobre el final se apaga lentamente).

El chofer saca un paquete de cigarrillos del bolsillo de su camisa.

—¿Fuma?

—Sí, pero tengo. Prefiero negros. Gracias.

—Qué niebla, ¿no?

—Sí. Y es raro, acá, en la Capital.

—Yo vengo de llevar a una señora a Villa del Parque. Ahí siempre hay niebla a esta hora. Cuanto más te acercás a la provincia más niebla hay.



OSCURIDAD

R NOCTURNO

ía Eugenia Gutiérrez y Elsa Pampín



—Sí, claro, en provincia sí.
—Pero por acá... es muy raro.
—Sí, raro.
—Allá por el Riachuelo sí, cuando uno le mete para el sur. Pero acá, en Caballito...
—Humm.
—Antes no había esta niebla por acá. Esto es nuevo, de estos años.
—Sí, no sé.
—Seguro. Hace como quince años que laburo el tacho y, creamé, antes no era así.

—Claro.
—Qué de cosas raras pasan en el mundo, ¿no?
—Humm.
—El terremoto de México, el volcán ése de Colombia, las inundaciones acá, después la sequía, el calor. Ahora —sin mover la vista del parabrisas el taxista hace girar el dedo en redondo— esta niebla...

“Qué cosas pasan por la cabeza de este tipo”, casi murmura el hombre. “Son los laburos solitarios. Andá a saber qué piensa mientras gira solo por la ciudad, sin hablar con nadie...”

Francisco, 40 años: —En las cosas de todos los días. Sobre cualquier tema, fútbol, política, lo que venga. También pienso mucho en la familia.

Roberto, 23: —¿En qué pienso? En cómo enganchar pasajeros. Pongo fe en eso. Me esmero, los busco. Hay veces que de noche uno anda sin pasajeros una hora, una hora y media. Pero yo los busco, merodeo, sigo.

Agustín, 40: —Escucho la radio. Por lo general no pienso en nada.

Julio, 41: —Uno piensa en muchas cosas. Lo primero es el momento que vive el país.

Alberto, 65: —Pienso que es triste andar solo con el coche por la calle, esperando que alguien te haga señas. Uno quisiera estar siempre ocupado.

Fabián, 30: —Generalmente voy escuchando música; todo depende de cómo estés de ánimo. Hay día que pienso voy a doblar para acá o para allá. Hay otros días que tenés problemas en la cabeza y hay otros días que vas escuchando un programa de radio y te metés. Todo depende, no es que siempre vas pensando alguna cosa. Si ves pasar una chica linda pensás en eso.

Gerardo, 42: —Me carbura la cabeza, me suben todos los pirpintos, pero trato de pasarla lo mejor posible.

Mientras el dedo del taxista gira en el aire, el hombre sigue su movimiento más allá de las ventanillas. Realmente es una niebla muy espesa.

—Mire, le cuento —continúa el chofer—. El otro día llevo a un muchachón hasta la Plaza de Mayo. El pibe baja y sube una mujer joven, bien vestida y con un portafolios pesado. Se veía que estaba muy apurada y nerviosa, me venía

haciendo señas desde la mitad de la plaza. Bueno, el asunto es que se sienta, me pide que la lleve hasta Palermo y nos ponemos a charlar. Trabajaba en el ministerio de Defensa. “No sabe el lío que hay en el ministerio”, me dice. “¿Lío? ¿Por qué?”; le pregunto, “¿Con los milicos?”. “No, no —dice ella—, la cosa es mucho más grave”. Y me empieza a contar que ellos están en contacto permanente con los ministerios de Defensa de los Estados Unidos, de Europa y de los rusos...

—¿Sí?

—Sí —hace una pausa para chupar el cigarrillo—. ¿Se acuerda de aquella vez que sobre Once se veía un aparato raro y que después el gobierno dijo que se trataba de un globo aerostático?

—Sí, más o menos.

El taxista, sin mover la cabeza, vuelve a lanzar el dedo al aire. Esta vez lo mueve de izquierda a derecha, negando.

No sabe muy bien por qué pero el hombre se siente molesto. Se conforma; a esa hora sólo se pueden escuchar extravagancias, ideas extrañas que ayudan a mantenerse despierto. A los taxistas de bese pasarles eso, seguro que sí.

N. N., 43: —Y... nos caminan los ratones como a cualquiera. Todo tachero está esperando que le dejen el portafolios con un millón de dólares, o te ratoneás con la mina que llevaste. Pensás en varias cosas, en mil tonterías. Uno es gente con familia y pensás que no se me quede el coche porque a fin de mes tengo que pagar las deudas. Ya no es trabajar, es salir a pelear, porque de día levantás un viaje en cualquier lado pero de noche si no te la rebuscás vas muerto. Pienso en dormir, o en encontrarme con los muchachos y contarnos las cosas del día. Cuánto hiciste, cuánto no hiciste, me levanté una mina, no me levanté una mina. No te digo mi nombre porque si no mi señora me mata.

Julían, 32: —Me da un poco de bronca o molestia porque no puedo llegar a contabilizar una suma de dinero que yo tengo que llevar a mi casa. Es un poco de bronca nada más. Pero nada así, esotérico.

Julio: —Uno lo que piensa todos los días cuando se baja del taxi es: mañana no quiero ser más taxista. Esa es la realidad, es muy sacrificado, especialmente en este momento. Yo ya hace veinte años que ando en la calle.

Raúl, 25: —Y... que tengo que seguir trabajando. Es la única que me queda. Tengo que estar 12 ó 13 horas arriba del auto sí o sí. Si estoy mal, mal: si estoy bien, bien.

—Le juro que es verdad, esa mujer no podía mentir.

—No, claro.

—Era un plato volador. Lo del globo

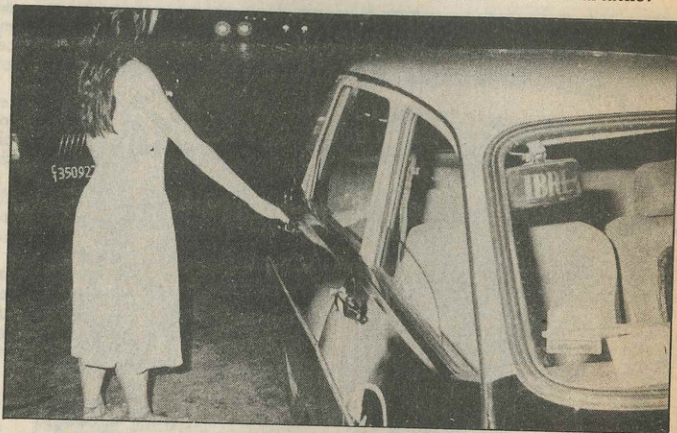
lo dijeron para que a la gente no le entrase el pánico. La verdad no la dicen, pero investigan todo y tienen un montón de documentos sobre eso. De todas partes del mundo.

El taxista pega una pitada larga que ilumina parte de su rostro en el espejo retrovisor.

—Y me dice que esto es común desde hace un tiempo en muchos lugares diferentes. Está pasando en todas las grandes ciudades.

—¿Sí?

—La mujer hasta me quería mostrar unos papeles. Por eso están tan preocupados y se pasan información de un país a otro. Y se dieron cuenta de que en todos lados siempre dejan el mismo mensaje.



—¿Quiénes?

—Los ovnis.

—¿Qué mensaje?

—Es en otro idioma, ¿no?, pero lo trajeron y los tipos dicen: “Viejo, esto no va más...”

—¿Por qué?

—... que están hartos de que les manden satélites, cohetes, chatarra... Y el peligro de la radiación. Dicen que la terminen con todo eso o que si no ellos mismos se van a encargar de hacerlo.

La luz roja detiene al taxi. El chofer da la última pitada y mira hacia un costado por la ventanilla abierta. Hay un grupo de adolescentes apretado contra la ventana de una casa de la que cuelga un radiograbador. Ese ruido estridente es el único que ahora se escucha en la ciudad. El taxista los observa con una sonrisa paternal. Uno de los chicos le responde con una reverencia y después se pone a bailar grotescamente. (Va tema musical, “Taxi dancer” de John Cougar).

Luz verde. El chofer acelera con tranquilidad. Vuelve a fijar los ojos en el parabrisas.

—Tienen un arma especial.

—¿Quiénes? —pregunta el hombre mientras trata de contener un bostezo.

—Los ovnis —responde el taxista con cierto enojo—. Es como un rayo que no destruye todo, sino solamente lo que ellos quieren. Y dicen que si acá abajo no se dejan de joder van a usar el rayo ése.

Por primera vez el hombre se da cuenta de que el tachero usa el espejo para observar su rostro, como estudiándolo.

Roberto: —Me gusta trabajar de noche porque el tránsito es más tranquilo. Y la gente también. La gente de la noche es más linda, anda menos alterada.

Francisco: —Yo trabajo hasta las once y media de la noche porque tengo dos trabajos. A la mañana en una fábrica, y a eso de las cuatro me subo al tachero.

Julio: —De noche uno anda más tranquilo en lo que se refiere al tráfico, con el peligro consecuente de los asaltos. El pasajero de día es más apurado que el de la noche, aparte el hombre o mujer de noche es más suelto con el dinero.

Fabián: —Tanto el humor mío como el del pasajero cambia de acuerdo al día. A veces te sube un pasajero que no tiene ganas de hablar ni que le pellizqués la rodilla: vos lo ves al tipo cuando sube con cara seria. Hay veces que vos no tenés ganas de hablar y te sube una persona que te habla, te habla y te gasta, pero qué vas a hacer. Mirá, hace una semana que están hablando del mismo tema, el apagón de la luz, no hablan de otra cosa. Pero te digo que la opinión está dividida. Por ejemplo todos se quejan de la calidad de la vida, pero la mitad dice que la culpa la tiene Alfonsín y la otra mitad sabe distinguir que puede haber malos funcionarios, que el gordo no tiene la culpa de todo lo que pasa en el país, que él hizo lo que pudo. Pero todos se quejan por la luz porque eso lo sufren en carne propia. Llegan a la casa y tienen la heladera llena de agua y la carne que se les pudre.

—¡No ponga esa cara! Son civilizacio-

nes muy avanzadas, no nos van a matar a todos. Solamente a los negros.

—¿A los negros? —pregunta el hombre asombrado.

—Sí, pero no tiene nada que ver con lo de afuera, con la piel. Para ellos los hombres se dividen en negros y blancos. Los negros son los que joden, los ambiciosos, los que son capaces de pisar a cualquiera para agarrar unos mangos o un poco más de poder; y los blancos somos nosotros, los que la yugamos, a los que no nos interesa cagar a nadie.

Se produce un silencio. Después el taxista enciende otro cigarrillo, casi al mismo tiempo que un semáforo lo obliga a detenerse nuevamente. Da la segunda pitada mientras inventa un ritmo calmo golpeando el volante con sus manos.

(Va tema musical, "Lulú toma el taxi" de Luis Alberto Spinetta, sobre el final se mezcla con el ruido del coche que arranca y la voz de una chica que intenta detenerlo creyendo que está vacio).

—Linda piba, ¿no?

—Sí.

Fabián: —*El trabajo es distinto. El que trabaja de noche tiene que saber buscar un poco más al pasajero, desde el punto de vista nuestro. De día hay pasajeros por toda la ciudad, hay mucho más movimiento: en cambio de noche el taxista va buscando, tiene paradas, trabaja con ciertos hoteles o boliches. Se trata de caminar lo menos posible, sobre todo, de gambetear los barrios muy oscuros. Se trabaja principalmente en el centro.*

Raúl: —*Yo hablo con ellos mucho. Te hablan de todo, de lo que quieras hablar encontrarás. La cosa económica es lo que más surge.*

N.N.: —*Sí. En general, de las cuatro de la tarde a las ocho de la noche se habla de lo económico, de lo político. Después se habla de otra cosa, se habla de la familia, de los problemas de cada uno, o te encontrarás con algún pasajero que necesita un psicoanálisis barato y ése te arruina la noche.*

Roberto: —*De día llega un momento que uno se satura, ya no quiere saber más nada porque entre los colectivos, los peatones, no es que me ponga en contra de todo eso, pero de noche se trabaja más descansado. El pasajero de noche es mejor, es más compinche, te entiende más.*

Julio: —*Sí, hablo mucho. De trabajo generalmente. Pero son temas cortos porque los viajes también son así, pero igual me las arreglo para hablar mucho.*

Francisco: —*Dicen que trabajar de noche es más peligroso, por los afaños. Pero son las únicas horas en que podés disfrutar la ciudad. A mí me gusta trabajar de noche.*

El taxista pone la primera y arranca, el hombre se da vuelta y alcanza a ver la silueta de la mujer recortada en el vidrio de atrás. Cuando vuelve a su anterior posi-

ción ve que el tachero se rasca la cabeza. La ceniza cae sobre el respaldo de su asiento.

—Al fin y al cabo no sería tan malo —reincia el chofer—. Después que usen el rayo, sería como empezar de nuevo, ¿no?

—¿Quién sabe.

—Y, estaríamos más tranquilos. La otra tarde escuché a uno por televisión que hablaba del universo y esas cosas, y dijo algo parecido.

—¿Quién?

—No me acuerdo el nombre. Pero era algo parecido. Claro, con otro lenguaje.

—Humm. ¿A qué hora larga?

—Ya tendría que haber largado. Pero enganché tres viajes al hilo y no quise cortarla.

—¿No quiere bajar a tomar algo?

—No puedo... Me esperan en casa. Gracias igual.

—Otra vez será.

El taxista mira hacia ambos lados y después cruza tranquilo Córdoba, casi acompañando el paso de un viejo que lleva su perro a la Plaza Houssay.

N.N.: —*¿Qué es lo que espero hacer cuando termine el turno? Dormir. Generalmente esperamos a llegar al promedio de la recaudación y juntarnos para tomar algo. En algún bar, con los muchachos.*

Julían: —*Ir a casa y ver a mi familia.*

Gerardo: —*Llegar a casa y encontrar bien a la familia, porque soy casado.*

Agustín: —*Y... desocuparme. Sacarme lo más pronto posible el coche de encima.*

Roberto: —*Pienso en llegar a casa, ducharme, encontrar bien a la familia, dormir y descansar bien.*

Francisco: —*Llegar, pegarme un baño, tomar unos mates. Eso es lo primero que quiero hacer.*

Fabián: —*Eso es lo que voy a hacer ahora. Voy a cargar, voy a guardar el auto y me voy a casa. Quiero ver a mis hijos.*

Alberto: —*Ir a casa, cenar y acostarme.*

Raúl: —*Calculo, si más o menos hice la plata que hago todos los días, termino a las 2 ó 3 de la mañana, si no sigo hasta las 5. Sueño con dormir, y ahora en verano con tomarme una cervécita tranquilo. Antes nos juntábamos más con otros taxicheros en algún bar, ahora menos. ¿Sabés de qué discutíamos el otro día? Sobre la marca del talco que había que usar. Vos reite, pero para nosotros en verano es un drama. Si con el sudor se te pasan las bolas, después se te llaga y no podés ni laburar ni sentarte por unos cuantos días.*

¿Cuál uso yo? Para mí no hay como el Felucalax.

—Acá nomás, en la esquina —dice el hombre.

El taxi se acerca al cordón. Después, se escucha el sonido de una puerta de auto que se cierra. □



Algunos libros para pasar el verano

Paul Watzlawick, *La realidad inventada*

Ricoever, *El discurso de la acción*

Foucault, *¿Qué es un Autor?*

M. Lodoli, *Diario de un milenio que huye*

T. Janovitz, *Esclavo de Nueva York*

V. Descombes, *Lo Mismo y lo Otro*

J. Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*

R. Barthes, *Michelet*

W. Heisenberg, *Diálogo sobre la física atómica*

M. Beuchot, *Conocimiento, causalidad y metafísica*

T. Wolfe, *La hoguera de las vanidades*

P. Bourdieu, *La distinción*

Althusser, *Filosofía y marxismo*

ENVÍOS A DOMICILIO
PEDIDOS TELEFONICOS

J. Newbery 1875

(alt. L. M. Campos al 800)

Tel.: 772-3824

Rectificación no es perestroika

UNA ISLA ANTICUADA

POR PATRICIA GRINBERG

En los últimos tres discursos ante el pueblo, reunido en la plaza para celebrar el 30° aniversario de la Revolución (el 26 de julio, el 5 de diciembre y el 1.º de enero), Fidel Castro se ha empeñado en destacar que “el socialismo es y será la esperanza, la única esperanza de los pueblos, de los oprimidos, de los explotados, de los saqueados. El socialismo es la única alternativa y hoy, cuando lo quieren cuestionar los enemigos, debemos defenderlo más que nunca”. El primer secretario del PCC dejó en claro “que nuestro país, bloqueado por el imperio durante 30 años, haya alcanzado los éxitos sociales y materiales que ha alcanzado Cuba, se lo debemos al marxismo-leninismo y se lo debemos al socialismo”.

Esas palabras, traducidas a hechos, dan como resultado el Proceso de Rectificación que se está desarrollando en Cuba, con el objetivo de aumentar la eficiencia y la productividad de la economía, profundizando los métodos socialistas (aboliendo gradual de las relaciones monetario-mercantiles y de los estímulos materiales, reemplazo de la ley del valor por la planificación centralizada como rectora de la economía), con el convencimiento de que “los éxitos económicos son tales realmente en la medida en que, tanto por sus resultados finales como por la manera en que fueron logrados, impliquen un impulso decisivo a la formación de las relaciones sociales comunistas y, por lo tanto, de nuevas formas de conciencia social”.

Este concepto pertenece a Carlos Tablada Pérez (40), sociólogo y economista cubano, director de una empresa de producción y servicios en La Habana y autor de *Ernesto Che Guevara, Hombre y Sociedad*, premio extraordinario Casa de las Américas 1987, cuya lectura es recomendada por el propio Fidel Castro.

“En vida de Lenin —explicó Tablada Pérez a *El Porteño*— se originan y toman cuerpo las corrientes que actualmente propician el desarrollo unilateral de la base material y técnica del socialismo, con métodos propios del capitalismo. Desgraciadamente, Lenin no vivió lo su-

Los cubanos son poco fieles a las modas *prêt-à-porter*. En la época en que Kennedy derramaba, dadivoso, la Alianza para el Progreso, prefirieron expulsar a Batista. Mientras el Kremlin dedicaba sus mejores esfuerzos a la etapa democrática, aquella antesala interminable hacia el socialismo, el gobierno castrista declaraba el carácter socialista de su revolución. Hoy que voces de los más diversos acentos proclaman la muerte de las ideologías y pretenden enterrar sin responso al socialismo, Fidel celebra el 30 aniversario de la Revolución aferrándose con dientes y uñas a las enseñanzas de sus autores favoritos.

ficiente para frenar estas peligrosas tendencias: a su muerte, el pensamiento esquemático, dogmático y manualista de Plejanov se difundió mucho en el pensamiento socialista, y se produjo cierto estancamiento, durante decenios, en las ciencias sociales marxistas, donde primaban las verdades eternas.”

La cuestión planteada por Tablada Pérez representa un problema teórico-práctico candente, en un momento en que, China primero y actualmente la Unión Soviética y algunos países socialistas de Europa Oriental, están experimentando la introducción de métodos propios del capitalismo (descentralización de la economía, autogestión empresarial, apertura al capital privado, estimulación material de los trabajadores) para sacudir su estancamiento.

El economista cubano señala que “éste es un viejo problema que tiene su génesis en la Segunda Internacional y que empezó a desarrollarse en vida de Marx, cuando la ideología burguesa comenzó el proceso de asimilación del marxismo y su traducción a las diversas formas del reformismo. El gran pensador alemán le salió al cruce en las Glosas Marginales al Programa de Gotha, conocido como *Crítica al Programa de Gotha*”. “Las categorías económicas de Marx abarcan tanto las relaciones que los hombres establecen en el proceso de producción, como las políticas, ideológicas y sociales. Lenin se percató de la importancia de esos conceptos (la simultaneidad e interacción del proceso de producción y la formación de la conciencia) y defendió la unicidad de la teoría marxista. El dirigente bolchevique arremetió contra el reformismo socialdemócrata y demostró la validez y la cientificidad de las ideas de Marx y Engels haciendo la revolución.”

CASTRO, EL DE LA VIEJA OLA

El diario *La Nación*, que dedica amplios y destacados espacios a la perestroika (reestructuración) soviética, publicó en su revista dominical del 18 de di-

ciembre último un reportaje al escritor Alvin Toffler, autor de *La Tercera Ola* y reciente huésped oficial de Mikhail Gorbachov, oportunidad en que pudo estudiar sobre el terreno el proceso impulsado por el secretario general del Partido Comunista soviético. "Gorbachov —expresó Toffler— ha sido muy claro en afirmar que el ciudadano ruso de hoy tiene necesidades que están por encima de la ideología. Utilizando esta frase como excusa, sus adversarios afirman que la perestroika no es más que un largo rodeo para alcanzar objetivos propios del capitalismo."

Para Toffler, eso es imposible porque "los rusos ya perdieron la oportunidad de ser capitalistas" y sobre todo porque las dos grandes "olas" ideológicas en pugna estarían muriendo. "La pregunta —señala— es si tanto el capitalismo como el comunismo, nacidos de la revolución industrial, lograrán sobrevivir con sus formas actuales durante dos o tres generaciones más. Los japoneses que, entiendo, son un magnífico ejemplo para los responsables de la perestroika, no se levantan cada mañana preguntándose si son capitalistas ortodoxos o heterodoxos: se ponen de pie buscando fórmulas pragmáticas que les permitan resolver tal o cual problema. Sólo entonces averiguan a qué ideología pertenece esa solución."

Este discurso es, probablemente, el nuevo fantasma que recorre Europa y el mundo, aunque su fuerza sea puramente ideológica, ya que debajo de las sábanas no hay materialidad que demuestre que la lucha de clases ha quedado congelada y reducida a un problema técnico. Sin embargo, se sabe que la ideología predominante en una época es la de los sectores dominantes, y por eso Castro entiende que "también hay que librar una batalla en el terreno ideológico".

En su discurso del 5 de diciembre, destacó que "nuestro país tiene grandes responsabilidades internacionales, ¡grandes responsabilidades!, y no porque sea una gran potencia, sino porque es un gran ejemplo de espíritu revolucionario, de internacionalismo, de heroísmo, de valentía en su capacidad de enfrentarse al imperio (...) Y en este momento difícil del socialismo, cuando en el terreno ideológico, el imperio, con todos sus medios, trata de cuestionar y de confundir, nosotros tenemos la sagrada misión de levantar hasta lo más alto las banderas del socialismo, las posibilidades del socialismo, el prestigio del socialismo".

De todos modos, esta defensa a rajatablas del marxismo como herramienta para transformar el mundo y arribar a la sociedad sin clases —como discurso contrahegemónico al de la perestroika— puede llegar a englobar, peligrosamente, la justificación de los "errores" cometidos en la URSS durante el gobierno de Stalin. "Errores" de los cuales los cu-

banos se congratulan, con razón, de no haber importado.

Fidel dixit: "En el socialismo se han cometido errores, sí, muchos errores, de todo tipo, a lo largo de la historia, lo cual era lógico y además inevitable, y debemos aprender todas las lecciones de todos los errores para evitarlos. Y los cubanos podríamos decir con satisfacción que muchos errores que cometieron otros, no los hemos cometido nosotros".

DENTRO DEL SOCIALISMO, TODO...

"Debemos y podemos lograr eficiencia y productividad con métodos propios de nuestro sistema" Esta frase expresada a *El Porteño* por Tablada Pérez, resume la



obsesión de Ernesto Che Guevara, quien al asumir responsabilidades de dirección económica de la Revolución, diseñó un sistema inspirado en los escritos de Marx, Engels y Lenin, que los cubanos están retomando (en aquellos aspectos en que se habían desviado) y perfeccionando en la actual Rectificación.

La herencia teórico-práctica dejada por el Che —desempolvada por Ta-
boada, e inspiradora del proceso de

Rectificación— se resume en "haber vuelto a unir en un cuerpo teórico único y vivo la producción económica y la reproductividad del modo de actividad". Es decir, producción y conciencia dados simultáneamente, donde el proceso productivo tiene que organizarse de modo tal que su acción no atente contra la formación de la nueva conciencia y la nueva moral y que, a su vez, esa nueva conciencia y esa nueva moral tengan papeles activos en la producción".

Para diseñar el Sistema Presupuestario de Financiamiento, rector de la economía cubana, Guevara se inspiró en el sistema que tiene un consorcio multinacional altamente tecnificado para relacionar la casa matriz y sus subsidiarias. Es decir, que concibe a todas las empresas del país como partes de una gran central, el Es-

tado, donde se anula la competencia entre las "filiales" y donde el dinero pasa a tener una función aritmética de indicador económico, y no de rector de la economía. Las empresas, en este sistema, no tienen fondos propios, sino cuentas separadas, en el banco nacional, para la extracción y el depósito de los fondos. De esta manera "las finanzas dejan de ser el mecanismo mediante el cual se controla, dirige, analiza y organiza la economía. La

compulsión financiera se sustituye por una compulsión técnico-administrativa, y la ley del valor es reemplazada por la planificación centralizada, como rectora del funcionamiento de la economía nacional”.

En este sistema centralizado, el Che otorgó una importancia vital a los rígidos controles contables de las empresas, con el doble objetivo de fiscalizar la gestión de los funcionarios y de estar en condiciones

de dar cátedra de las enseñanzas dejadas por Marx y Lenin a sus pares del Este. Irónicamente, lo hace inspirado en el testamento político de un guerrillero que, como Raúl González Tuñón, sabía que

“con una carabina/ con un libro/ se puede cambiar el mundo”, pero no con sólo una de esas armas. Sin embargo, no está aún del todo claro si los dirigentes cubanos consideran que defender las banderas del socialismo implica también amparar, al menos por omisión, los horrores

de dar cátedra de las enseñanzas dejadas por Marx y Lenin a sus pares del Este. Irónicamente, lo hace inspirado en el testamento político de un guerrillero que, como Raúl González Tuñón, sabía que “con una carabina/ con un libro/ se puede cambiar el mundo”, pero no con sólo una de esas armas. Sin embargo, no está aún del todo claro si los dirigentes cubanos consideran que defender las banderas del socialismo implica también amparar, al menos por omisión, los horrores



de realizar un seguimiento minucioso de la marcha de la economía (aumentos o disminuciones de productividad), dado que los precios pierden su valor indicativo. Ese sistema de controles se relajó durante las dos últimas décadas, situación que se propone revertir la Rectificación.

“Lo importante son los datos globales de la rentabilidad de la gestión social productiva. Es decir, que sobre la base del análisis exacto y riguroso de los costos de producción y del valor de los bienes producidos, el socialismo puede racionalmente permitirse el lujo, imposible para una sociedad capitalista, de establecer precios por encima o por debajo del valor de aquéllos, intercambiándolos a condición de que mantenga globalmente los in-

LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS...

“Cuba jamás adoptará métodos, estilos, filosofías ni idiosincrasias del capitalismo.” La frase, reiterada por Fidel Castro en todos los discursos de los actos del 30º aniversario, muestra la punta del iceberg de un debate pleno de elipsis, pero lo suficientemente transparente como para advertir que los dirigentes caribeños ven muchos de los aspectos de la perestroika como un caballo de Troya introducido en el corazón del Estado soviético.

A casi 150 años de la redacción del *Manifiesto Comunista*, el país caribeño parece soportar sobre sus espaldas la tarea

que se cometieron en su nombre.

Falta saber, también, si los ajustes infraestructurales que se están operando en la isla derivarán en ciertos cambios superestructurales que hoy popularizan a la perestroika.

Lo cierto, y elocuente, es que el proceso de Rectificación cubano resulta poco atractivo para la prensa occidental, que se ve privada del placer de exhibir a la esposa de Fidel Castro comprando ropa en París y diamantes en Londres. Y que ante los que pregonan que el socialismo sufre la misma decadencia que afecta al imperio americano, los cubanos y los indicadores económicos sociales de un país que fue una república bananera, parecen proclamar que los muertos que vos mataís, gozan de excelente salud.

GANANDO LA BATALLA DEL AGUA

Habia que enfrentar la inundación más grande del mundo. Tres millones y medio de hectáreas bajo el agua. Había que lograr que a través de 240 kilómetros sin desnivel, el agua del Oeste de la Provincia de Buenos Aires corriera hacia el mar.

Y se logró. A través de una obra que demuestra la capacidad humana y tecnológica de los Argentinos. Ya que en sólo diez meses se concretaron 223 obras fundamentales: 84 hidráulicas y 139 viales; moviendo 4.000.000 de metros cúbicos de tierra.

Se ejecutaron estas obras:

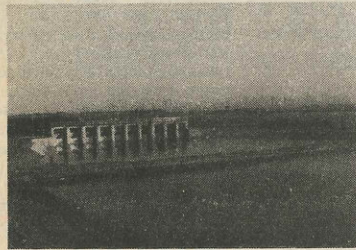
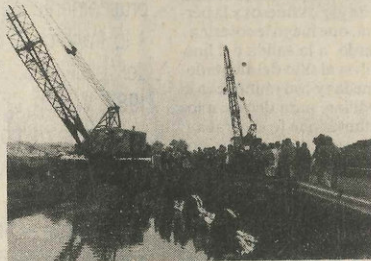
- CANAL "REPUBLICA DE ITALIA" (Estas obras fueron financiadas por el Gobierno italiano a través de una gestión del Gobierno Nacional).
- Canal del Este (Bragado/Río Salado): se movieron 1.200.000 metros cúbicos de tierra.
- Puente Progresiva 1.800 (Bragado).
- Dique de control con 10 compuertas que demandó un volumen de



- 900 m³ de hormigón armado (Bragado).
- Canal Bragado/9 de Julio.
- 30 Puentes sobre el Canal Bragado/9 de Julio (5 se encuentran en ejecución).
- Puente (en ejecución) y alcantarilla sobre la Ruta Provincial 65 (9 de Julio).
- Canal 9 de Julio/Bajo Garabano.
- Puente Vecinal 9 de Julio/Bajo Garabano (en ejecución).

También se construyó con financiación provincial:

- Puente de la Media Cuadra (Bragado).
- Derivación Canal French (9 de Julio).
- Canales de Interconexión entre Cortes de Lama Nº 1 y Bajo Garabano y la Amalia/Mouremble (9 de Julio).
- Obras de Regulación (en ejecución) y Canales By. Pass: Nº 1 Ruano/La Amalia Nº 2 Ares/La Yesca - (9 de Julio). Nº 3 Jabali/Áreas (Carlos Casares) - Nº 4 Capazuca/Rouco (Carlos Casares) - Nº 5 Santo Tomás/La Hermosilla (Carlos Casares).



- Cierre de Comunicación Jabali/Bajo Caliqueo (General Viamonte).
- CANALIZACIÓN ENTRE OBRAS DE CONTROL Nº 5 COMPLEJO EL HINOJO/LAS TUNAS
- Obras de Interconexión de Lagunas (Carlos Casares/Pehuajó): Nº 5 A - Nº 5 B - Bajo San Juan/Santo Tomás (en ejecución) - Bajo San Juan/Bajo Chiclana (en ejecución).
- Obras de Canalización entre Las Mellizas, Madero, Gneco, Inocencio Sosa, El Recadito, El Recado, Camiletti, Barriero y Complejo Lagunar Hinojo/Las Tunas (Pehuajó/Trenque Lauquen).
- Puentes Vecinales Hinojo/Las Tunas (Pehuajó/Trenque Lauquen).
- 27 estaciones de bombeo en siete localidades.
- Obras de Defensa en Alberti, Mechita, Pehuajó y Berutti.
- 139 obras viales que comprenden movimientos de suelos, bacheos, y repavimentaciones, lechada asfáltica, construcción de puentes y alcantarillas, muros de contención, reconstrucción de terraplenes y caminos de tierra en 25 localidades.
- Se habilitaron 1.600 kilómetros de caminos intransitables, moviendo 500.000 metros cúbicos de suelo.
- Se invertirán 560 millones de australes en la construcción y rehabilitación de caminos. Más de 200 obras viales que beneficiarán a 47 localidades afectadas por la emergencia hídrica.

Y el Agua llegó al Mar.

Con la activa participación del Pueblo y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires estamos ganando una dura batalla. Por eso, el Gobernador Antonio Cafiero definió con estas palabras lo realizado en estos diez meses de gestión: "ESTOY CONVENCIDO DE QUE LA FUERZA DE LOS PUEBLOS ES UNA FUERZA INCONTENIBLE".



GOBIERNO DEL PUEBLO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS

La historia de Brian Wilson

UN AMOR
NO CORRESPONDIDO

POR OSVALDO BAIGORRIA

Nadie imaginó que el tren militar le iba a pasar —literalmente— por encima. Brian Wilson, veterano de Vietnam y pacifista converso, se había plantado sobre las vías para iniciar un ayuno de cuarenta días e impedir el envío de municiones y explosivos a América Central desde la base naval de Concord, California. Era el 1° de setiembre de 1987. La máquina sólo emitió un silbato y continuó su marcha, imperturbable. Mientras el resto de los manifestantes huía despavorido, Wilson fue arrollado por la locomotora, que le cortó las dos piernas; además, sufrió la rotura de varios huesos y la pérdida de una oreja, que luego le coserían.

Meses más tarde, a la salida del hospital, Wilson volvía al sitio del atentado, en una silla de ruedas y con muñones a la altura de las rodillas, para decirle a los 10.000 manifestantes que lo esperaban: "Ahora simplemente estoy igual que esos chicos nicaragienses a quienes alguna bomba financiada por nuestros impuestos les ha volado las piernas; eso es todo".

Se necesita algo más que simpatía por Nicaragua para mantener tal voluntad de lucha frente a semejante pérdida física. El ideal que sostuvo a Wilson es lo que Gandhi llamó *satyagraha* (en sánscrito, "apoyarse en la verdad"), una postura ética —más que una estrategia política— que va ganando a los activistas yanquis no violentos que se oponen a la injerencia de su gobierno en América Central. Según los principios de la *satyagraha*, tratar de vencer o de imponerse al adversario es considerado otra forma de violencia; de lo que se trata es de sostener la propia verdad mediante la práctica de una persistente compasión, junto a la férrea decisión de soportar cualquier grado de sufrimiento sin responder en forma agresiva. En vez de vencer al enemigo, el objetivo es conmoverlo y transformar la relación de antagonismo en el curso de la lucha.

"Me gustaría sentarme a hablar con el personal del tren" declaró Wilson al volver a su puesto en las vías. "Hablarle a sus corazones. Nadie tiene por qué manejar un convoy con municiones; ni siquiera si se lo ordenan. Uno puede elegir

Brian Wilson alguna vez creyó en los mejores y más difundidos valores de su país: el béisbol, la lucha contra el comunismo internacional, las palomitas de maíz. Así fue a parar a Vietnam, donde los horrores de la guerra lo hicieron despertar bruscamente del *american dream* y lo transformaron en un activista del pacifismo. En setiembre de 1987, Wilson se plantó en las vías junto a un grupo de manifestantes para impedir un envío de armas de la Marina de los EE.UU. a los contras. El tren lo arrolló y le cortó las dos piernas. Meses más tarde, este discípulo de Gandhi volvía a la lucha en una silla de ruedas.

encaminarse en una dirección o en otra. Queremos que la gente reclame el poder para sí misma. Y el poder siempre está ligado a elecciones personales".

SI GANDHI VIVIERA...

Nacido en 1941, Wilson fue enviado a Vietnam como capitán de la Fuerza Aérea en un período de su vida en que podía considerarse un norteamericano típico, fanático del béisbol, gran bebedor de cerveza y buen patriota. "En una época quise ser agente del FBI, luchar contra el comunismo, defender la democracia en el mundo", recuerda hoy. Horrorizado por

los bombardeos sobre las aldeas vietnamitas, comenzó a discutir con los oficiales de su base y a enviar cartas a diputados, senadores y al propio secretario de Defensa, todo lo cual le valió ser fichado como *pacifista* y enviado de vuelta a casa.

Graduado en Derecho, Wilson trabajó en EE.UU. en favor de reformas del sistema penitenciario y asistencia a veteranos de guerra, antes de interesarse en los principios gandhianos de la no-violencia que se difundieron en toda la militancia progre que en los años '80 se volcó al movimiento de solidaridad con Nicaragua y El Salvador.

En 1986, Wilson viajó a Nicaragua. En Estelí, a 90 kms. al norte de Managua, convivió con una familia del lado opuesto al que le había tocado en la guerra de Indochina. Los contras luchaban a sólo cinco kilómetros de la casa donde vivía, y cada noche todos despertaban con el martilleo de las ametralladoras y las explosiones de los morteros. "Aprendí de los nicaragienses el significado de la no-violencia" dijo al regresar a su país. "No por sus palabras o acciones, que pueden cuestionarse desde una posición principista, sino porque ellos me enseñaron a no ser violento con su capacidad de amar y perdonar, su visión del mundo, su increíble capacidad de soportar el sufrimiento. Gente como la familia con la que he convivido es víctima de terroristas pagados por mi gobierno; es decir, 'mis' terroristas. Mientras otros sigan muriendo en el mundo por culpa de Estados Unidos, yo siento que carezco de dignidad. No puedo sentirme orgulloso de mí mismo o menos que deje bien en claro que esos crímenes no se realizan en mi nombre".

Al regresar de Nicaragua, Wilson se dedicó a organizar lo que se llamó *Acciones de Nüremberg*, un programa de protestas alrededor de la base de Concord, en el que a cada participante se le pidió abstenerse de responder en forma violenta a cualquier agresión. Ello incluía ser capaz de manifestar sin proferir insultos, sin ofrecer resistencia en caso de arresto o ataque, y sin guardar rencor alguno contra los agresores. Varios manifestantes resultaron con brazos dislo-

cados al ser arrastrados por la policía fuera de las vías, en las que se habían sentido, con todo el peso muerto de sus cuerpos.

La idea era sostener explícitamente la decisión de oponerse al envío de ayuda militar sin enfrentarse a las fuerzas de seguridad —lo cual las apartaría aún más del objetivo de la protesta—, pero tratando de conmovérlas con un bombardeo de respeto y compasión. No obstante, el día del “accidente” nadie imaginó que los cuerpos no serían retirados de las vías. La determinación de la Marina yanqui de enviar el convoy a cualquier precio fue un

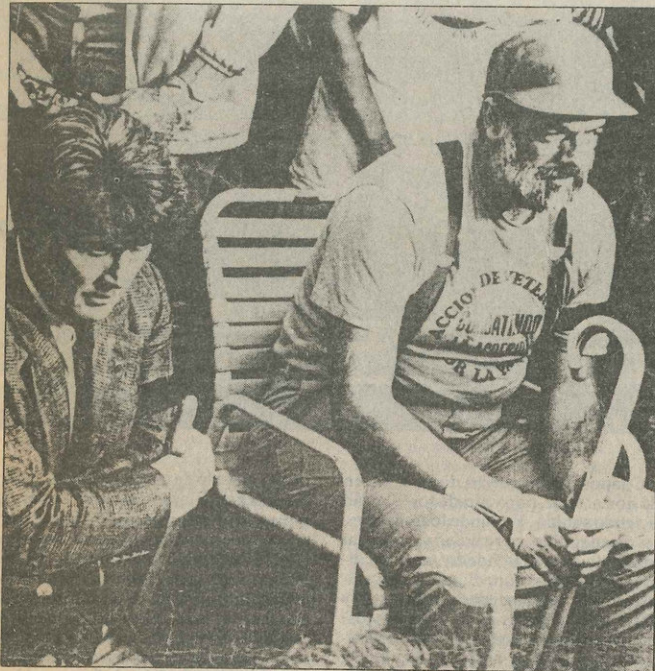
prende y entonces se reúnen en un “círculo de paz”, tomados de la mano, a practicar sus silenciosas meditaciones matinales. A veces los acompaña algún monje budista con un tambor ritual y cantos mántricos. La visita —y el ejemplo— de Wilson refuerza ocasionalmente su espíritu de resistir con calma las agresiones del tiempo o del Estado.

LA DESOBEDIENCIA DEBIDA

Si todo esto funciona o no —en tér-

lenciosa de funcionarios o los ayunos colectivos. “La obediencia es el corazón del poder político. Pero los gobernados pueden desobedecer las leyes, los obreros pueden dejar de trabajar, los soldados y la policía pueden ser negligentes en el ejercicio de la represión y hasta se pueden amotinar. Cuando todo esto ocurre al mismo tiempo, el hombre que hasta ahora ha sido ‘gobernante’ se convierte en un ser humano cualquiera”.

Pero si aun en USA —donde existe una tradición de respeto a las leyes y donde el pacifismo es parte integral de los movi-



shock para la buena conciencia de los pacifistas. Estaba claro que el suyo era un amor no correspondido.

Pese a todo, las acciones continuaron —y continúan— en los alrededores de la base, y de hecho todo el movimiento de oposición a la política centroamericana de EE.UU. está cada vez más influido por una metodología no-violenta a ultranza.

En Concord, los manifestantes se turnan para practicar huelgas de hambre de diversa duración, bajo las fuertes lluvias que castigan a esta zona de la costa oeste, dentro de pequeñas carpas o improvisados refugios de plástico que —por supuesto reglamentos municipales— no deben exceder el metro de altura. Allí se acurrucan hasta que la mañana los sor-

minos de detener la intervención yanqui en Centroamérica — parece importar menos que la capacidad de los activistas no-violentos de “sostener su verdad” a toda costa. Algunos se han dedicado a investigar cómo pueden adaptarse los conceptos gandhianos al pragmatismo yanqui, que requiere resultados concretos e inmediatos. “En términos políticos, la lucha no-violenta se basa en un postulado muy sencillo: la gente no siempre tiene que hacer lo que se le ordena y algunas veces hace cosas que se le han prohibido” dice Gene Sharp en su libro *La lucha política no-violenta* (Porter Sargent, Boston, 1988), en el que se listan 198 tipos diferentes de protestas, desde el boicot económico hasta los peregrinajes, pasando por los repudios públicos, la persecución si-

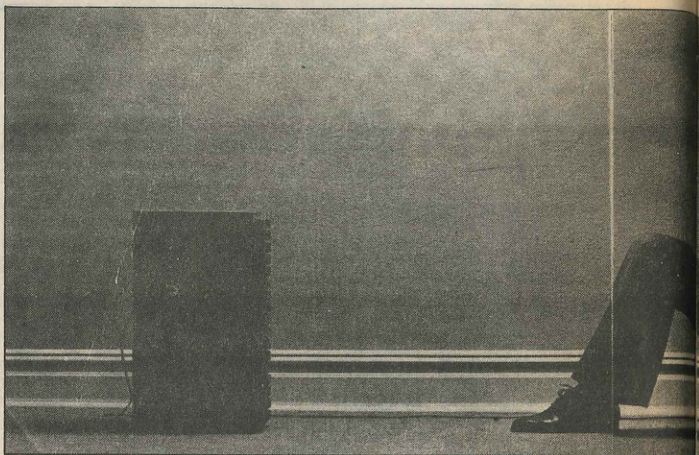
mientos de cambio social — la maquinaria de la guerra es capaz de pasar sobre la gente como una aplanadora, cabría preguntarse por la efectividad de este tipo de acciones en todo tiempo y lugar, y más específicamente en el oscuro patio trasero en que habitamos. Pese al espacio político que se ha ganado el pacifismo yanqui, Wilson no ha sido bien recibido en las entrevistas que le realizaron diversos medios. En un programa de TV de San Francisco, sólo una niña de 12 años se le acercó, para decirle con los ojos llenos de lágrimas: “Quiero agradecerle lo que ha hecho; ojalá yo pudiera hacer lo mismo”. Le dio un beso y se alejó, bien plantada sobre sus dos pies, a modo de final. Mientras tanto, Wilson sabía bien que su lucha recién comenzaba. □

Audio usado, bueno y barato

PA' PARAR LA OREJA

POR OSCAR FINKELSTEIN

Desde la radio a galena, orgullo de abuelito, pasando por el Winco y el Geloso, más rápido que el sonido, los aparatos de audio han ganado en fidelidad, complejidad y nombres exóticos. Aparte ya la ñata del vidrio, con un poco de paciencia y siguiendo los consejos de nuestro cicerone, un equipo, casi tan maravilloso como el de sus sueños, puede ser suyo.



Hace unos años —diez o doce— cuando el cine Arte exhibía una película distinta cada día, en el programa se leía una definición que implicaba, además, una excusa, un paraguas abierto contra el pataleo. Decía que era preferible ver algo de una obra de arte —aun mutilada por el tiempo o la censura— a no poder ver nada de ella. Del mismo modo podría decirse que es preferible escuchar aunque en las peores condiciones una obra de arte a no poder escuchar nada. Es más, la obra en cuestión bien puede no ser precisamente artística. Mero ruido. O sonido, que al fin de cuentas la música es el arte de combinarlos. Y andá a cantarle a Gardel.

La historia parece haber comenzado con las pianolas, las radios a galena y las vitrolas. Y después las radios eléctricas, los combinados, el Winco, marca ésta que amenaza con retornar según el aviso publicado hace pocas semanas en el diario Clarín. Pero la historia es vertiginosa, lleva —cuanto menos— la velocidad del sonido. Y ya no es el perro el mejor amigo del hombre. De la fidelidad (nótese la ambivalencia del término) se encarga el walkman. O en el mejor de los casos, el compact-disc.

Cuando los tangueros dicen ruido en alusión al rock, pop y alrededores, están diciendo sonido. Y cuando los más jóvenes dicen sonido, en realidad ya no están hablando de la high fidelity, sino del digital sound. Más aún: dicen midi o sampler. Pero a veces tangueros y rockeros (y clasiqeros, folkloreros y demás eros) también dicen música. Y se refieren al arte de combinar los sonidos. Aunque el cassette patine o la púa sea tan sutil como una aguja de colchonero.

Estamos, señores, (y desde hace algún tiempo) en plena era audiovisual. Música en los supermercados, colectivos diferenciales, ascensores, teléfonos, galerías, micros de larga distancia, oficinas. Sin hablar de la radio, la tele, el cine, el video, y la que uno elige por propia decisión, voluntariamente. Esa es la cuestión.

MUSICA EN BANDEJA

Ya sé que no es lo mismo, pero ¿qué quiere que le diga?, el Winco tenía todo, la bandeja y el amplificador por la misma guita, ¡y en pesos moneda nacional! Después estaban los combinados, que eran más sofisticados, si tenían radio, parlantes como Dios manda, todo en un deco-

rativo mueble de madera ad hoc. Ahora no. Las bandejas son exclusivamente giradiscos, que por sí solas no sirven para nada. Si hasta parece una conquista gremial. Y las hay de todo tipo. Nacionales e importadas. Estroboscópicas o no. Con o sin control de peso en el pick up. Iluminadas u oscuras. Y así todo. Entonces uno va a un negocio de audio y pregunta cuánto cuestan. Y los vendedores, posiblemente sin saberlo, parafrásean al bueno de Einstein: depende, dicen.

Aclaración: si usted está dispuesto a comprarse aparatos cero kilómetro, allá usted. Si, por el contrario, no le preocupa que los equipos que eventualmente compre tengan alguna rayita y no cuenten con su caja de cartón original, acá van algunos datos. Una bandeja nacional, marca Galileo, por 700 australes; por la misma guita una BGH, standard, sin chiches pero funcionando. ¿Una un poquito mejor? La Sincron C71H, razonable y con cápsula magnética. Si tiene dos lucas cómprese una Kenwood KD 1500, pero no se equivoque, que no le vendan una licuadora. Y de ahí para arriba: una JVC modelo JLF30 por 2.500; una Marantz 6000 por 3.290; una Akai ALQ 50 por 3.500. Siempre hablando en australes. Pero si dispone de \$ 5.360 dése el gusto de

comprarse una Yamaha P750 — excelente— o una Thorenz con tutti por 500 dólares. En cualquier caso recuerde que la cosa recién empieza y que con lo que compró lo único que habrá conseguido es hacer girar sus simples, maxis o long-plays. Y hasta los de pasta, 78 RPM.

Habrà, pues, que amplificar, para lo cual necesitarà (sí, adivinó) un amplificador. No se detenga tanto en la potencia como en la calidad, en las posibilidades de conectar todos sus posibles futuros aparatos y en la ecualización, sea ésta a tra-



vés de los clásicos controles de bajos, medios y agudos o por la curva de una ecualizador gráfico. Se consiguen equipos de ocho o diez años de antigüedad (Pioneer, JVC, Kenwood) por \$ 2.500, varios modelos de Sansui entre \$ 3.000 y \$ 4.000. Pero por unos cuantos australes menos, equipos de ignotas marcas, generalmente kits armados según las instrucciones de las casas de radio, muchos de los cuales son bastante respetables, como su precio: entre \$ 1.000 y \$ 2.500. En el otro extremo de la oferta, los impresionantes Yamaha por \$ 27.500 y hasta 2.500 dólares.

Si quiere matar dos pájaros con un solo perdigón, decídase por un sintonizador (esto es un sintonizador AM-FM más un amplificador, todo en un mismo aparato). Un JVC R2X anda por \$ 4.900; un Akai, chatito y de buen sonido, por \$ 3.900; Sansui R-30 por \$ 4.500. Si prefiere que el sintonizador (la radio, bah) esté separada del resto vaya preparando unos \$ 2.000 por un JVC o un Pioneer, sabiendo que los hay mejores y, por cierto, más caros: Technics STS-3 cuesta \$ 6.190, igual que un Nikko Gamma 40, pero más que un Marantz 2100 (\$ 3.250) o un Yamaha T550 (\$ 4.900).

CASSETERAS Y OTRAS CINTAS

Usted es amante de los cassettes, es más, los tiene a montones para su autoestéreo y su walkman pero quiere compartirlos con sus parientes y amigos en su casa. Bien, es hora de que se compre una cassetera y la conecte al amplificador que acaba de adquirir unas líneas más arriba. Tenga en cuenta que es posible que el vendedor le ofrezca un deck. No desespere, se trata del mismo aparato con otro nombre.

Si ya lleva gastado mucho dinero busque una cassetera Akai de la línea GX, de carga horizontal y entre 10 y 15 años de vida. Son muy buenas y se consiguen por alrededor de \$ 2.500. Con mil australes más se lleva una Kenwood o una Sansui, más modernas y de carga frontal. En todos los casos se trata de decks con sistema Dolby y aptos para cintas normales, de ferrocromo o de metal. Por \$ 3.200 puede tener una Hitachi D230; por \$ 4.990 una Fisher CRW 36 y con \$ 6.000 o más (hasta \$ 12.900) alguna de las casseteras de la línea KX de Kenwood. Si su bolsillo aún resiste, saque 1.200 dólares para una TEAC, que es como decir un Mercedes, un Rolex o un Dupont.

Pero así como hay sintonizadores, hay radiograbadores y minicomponentes. En el primero de los casos se trata de grabadores de una o dos casseteras con radios AM-FM, de esos que en Miami se compraban por docena una década atrás y que hoy abarrotan los escaparates de las casas de compra-venta y el Banco Ciudad. El exceso de oferta hace que se consigam a buen precio, pero es difícil encontrarlos de buena calidad y estado de salud. La mayoría se consigue por \$ 2.500 a \$ 3.500, y los hay para uno o dos cassettes. Con \$ 4.500 se lleva uno grande, muy grande y que suena razonablemente mejor que la mayoría: el JVC Multi Music Scanner.

Originalmente los minicomponentes eran como una suma de amplificador, sintonizador y deck, con baffles separables y entrada para bandeja giradiscos, pero suele venderse por minicomponentes a los modelos más nuevos de radiograbadores. Otra de las variantes todo-en-uno es el centro musical, pretencioso apelativo para una suerte de minicomponentes con el agregado de una bandeja de dudosa calidad en el piso superior del pequeño edificio. De estos aparatos hay pocos que se vendan usados, por lo que los precios se parecen bastante al de equipos nuevos. Hay uno marca Sharp por \$ 4.500, un casi ignoto Olympic por \$ 5.500 y un algo añejo modelo de Sanyo por \$ 7.700.

¿No le gustan los cassettes? Viejo, a usted no hay audio que le venga bien. ¿Cómo? ¿Que nunca escuchó tan bien como en su viejo y querido Geloso? No exage-

re. Algo de cierto hay en relación al ancho de la cinta pero sólo si se trata de grabadores de cinta abierta, de esos con carretes enormes que trascienden los límites del grabador. Le aclaro que los precios suelen provocar dolores, desmayos y otros síntomas, y que no es posible comprar cintas ya grabadas, sencillamente porque no están en venta.

Si así y todo insiste, y tiene lugar donde ubicarlo, prepare unos \$ 15.000 (puede ser en cheque o con tarjeta) y dese el gusto: puede elegir entre un TEAC, un Revox, un Tandberg, aunque con bastante menos puede hacerse de un Akai (\$ 6.400) o un Uher portátil (\$ 4.000) que —sépallo— no tienen nada que ver con los anteriores.

LOS BAFFLES NO SON PANQUEQUES

Aunque muchos insisten en llamarlos waffles (panqueques) los baffles no se rellenan con dulce de leche. Lo que tienen dentro es una cantidad variable de parlantes, lana de vidrio y aberturas de diverso diámetro según el tamaño de los parlantes. Si bien se suele hacer hincapié en la potencia que resisten (es decir, la potencia de salida del amplificador) y en la cantidad de vías (cada parlante es una vía), lo más importante a tener en cuenta es la calidad de los parlantes. Aunque no hagan juego con sus muebles no le de importancia al aspecto exterior. Los más feos son a menudo los más inteligentes. No lo olvide.

En este caso también hay baffles caseiros que suenan decentemente, que no tienen marca y son de precio no catalogable. La fábrica de equipos Rotelec vende un par de baffles nuevos de 2 vías por \$ 2.400. Con poco más o menos de \$ 3.000 se consiguen —siempre en pares— unos Jensen 830, Pioneer CL70 y JVC SK500. Con mil australes más unos Akai SW137, Jensen 1030, Sansui SP301, Waterfak XP2, Yamaha NS144 y NS355. Si le da el cuero llévase un par de AR14 o de Celestion Ditton, modelos 66 o 442 por más de \$ 11.000. Pero si todavía le sobra filo, ponga 2.000 dólares por un par de imponentes Yamaha o 3.500 dólares por una pareja de Altec que le volará la cabeza.

Basta de comprar, usted ya tiene un conjunto de audio que es la envidia de sus amigos. A menos que quiera entrar de lleno en la modernidad, sin escalas. Tendrá que agenciarse, entonces, de un compact disc, o sea de un reproductor digital de discos compactos. No se asuste, los equipos son baratos, lo realmente caro son los discos, aunque siempre queda la posibilidad de conversar con su amigo, el piloto de Aerolíneas. Con \$ 2.700 se compra un Philips nacional nuevo. Y con \$ 3.600 o un poco más tendrá un impor-

CIRCE CASSETS PRESENTA A JORGE CUMBO Y LA BANDA ANDINA en «NO ME PISEN LA VIDA». «LA AUDICION ES UN PLACER PAREJO Y CONSTANTE. CUMBO SE SOPLA TODO, Y NO LE VAN EN ZAGA HERNAN PAGOLA Y RIQUI QUINTEROS, APOYADOS SOLIDAMENTE POR EL RESTO DE LA BANDA (SALAS, SANTINELLI, VIERA, OLIVA, CARDOZO Y POMPONIO). PARA NO PERDERLO» (A.F., Revista HUMOR, II-89). «SE TRATA DE LA GRABACION EN VIVO EN 1985 DE UNA SUITE COMPUESTA EN 1978, POR LO QUE, DÉCIMO ANIVERSARIO MEDIANTE, PUEDE ESCUCHARSE ESTE MATERIAL COMO UN TESTIMONIO DE UNA CIERTA ETAPA EN LA VIDA CREATIVA DE JORGE CUMBO. INSTRUMENTISTA DE UNA SOLVENCIA SIN FIGURAS, DUEÑO DE UN SONIDO Y FRASEO DE ALTO VUELO, CUMBO HA PUESTO SU VIRTUOSISMO AL SERVICIO DE SUS PROPIAS COMPOSICIONES, PREÑADAS DE BELLEZA Y EMOCION QUE BRINDA DE UN MODO PERSONAL E IDENTIFICATORIO. ... CUMBO DEMUESTRA UN DESARROLLO Y UNA SALUD IMAGINATIVA ENVIDIABLE» (GABRIEL SENANES, Revista LA FUSA, Nº 2, XII-88). PROXIMAMENTE JORGE CUMBO PRESENTARA SUS NUEVOS LD. CON AEROFONOS Y COMPUTADORAS E INTEGRANDO UN CUARTETO JUNTO A MANOLO JUAREZ, EDGARDO CARDOZO Y WILLY REUTER. EN VENTA EN ZIVAL'S, CORRIENTES Y CALLAO, Y EN LAS MEJORES DISQUERIAS DEL PAIS. [855-3472]

CIRCE CASSETS PRESENTA AL DUO DE GUITARRAS ISLAS (GUSTAVO MARGULIES & PAUL STRINGA) EN SU NUEVO LD: «2003». «LO MAS IMPORTANTE DE LA EJECUCION DE LOS ISLAS NO ESTA TANTO EN EL VIRTUOSISMO (QUE LO HAY) NI EN LA LIMPIEZA DE DEDOS (QUE LA TIENEN); SUMAN A ÉSTO UN TRABAJO EXPRESIVO MUY RARO DE ENCONTRAR EN DUOS DE ESTE TIPO (Y NO SOLO DE ESTE PAIS) ... ESTA PRESENTE EN TODO MOMENTO UNA MUSICALIDAD QUE INUNDA DE VIDA Y CALIDEZ A CADA UNA DE LAS OBRAS QUE ABORDAN» (G.C., Revista EL MUSIQUERO, Nº 31, XII-88). «MARGULIES Y STRINGA RECREAN CON NOTABLE CALIDAD Y CALIDEZ OBRAS DE BROUWER, MASLIAH, LABROUVE, KREIMER, KLISICH Y RAPP» (Revista LA FUSA Nº 1, XI-88). «EL DUO ISLAS TRANSITA DESDE UN MINIMALISMO A LA URUGUAYA HASTA UN IRONICO 'MA NON TROPPO' REPROCESAMIENTO DE LAS CINTAS GRABADAS Y NO UTILIZADAS, REALIZADO POR JORGE RAPP, PASANDO TAMBIEN POR EL TANGO, EL JOROPO, LA CHACARERA, LA RUMBA, LA DANZA CUBANA, EL ROCK Y LA MUSICA 'DE VANGUARDIA'. LA CALIDAD DE LOS INTERPRETES Y LA ORIGINALIDAD DEL REPERTORIO HACEN DE ESTE CASETE UN HECHO ADMIRABLE Y UNA AGRADABLE EXPERIENCIA SONORA» (Revista SUPERDATA, Nº 3, XI-88) «EL CIRCE 2003 RECOGE GRABACIONES VARIAS DEL NOTABLE DUO DE GUITARRAS ISLAS, INTEGRADO POR GUSTAVO MARGULIES Y PAUL STRINGA, QUIENES HABIAN DEMOSTRADO EN SU PRIMERA CINTA 'COMERCIAL' UNA CALIDAD FUERA DE LO COMUN ... HAY QUE OIR COMO MANEJAN LA DECACORDE ESTOS DOS CHICOS QUE NO LLEGAN A LOS TREINTA AÑOS, Y CON QUE GUSTO Y ORIGINALIDAD ENFOCAN CADA TEMA. LOS GUITARRIFOLIOS, NO ABSTENERSE» (A.F., Revista HUMOR, II-89). EN VENTA EN ZIVAL'S, CORRIENTES Y CALLAO, Y EN LAS MEJORES DISQUERIAS DEL PAIS. [855-3472]

tado. ¿Marcas? Sony, Panasonic o Technics. ¿Vió que no era para tanto?

Bueno, ahora sí. Lo único que tendría que revisar es el estado de la cápsula y púa de su bandeja, y la existencia de cables para conectar tanta cibernética; limpiar sus discos, ver que las cintas de los cassettes no estén arrugadas, y... ¡a gozar!

CODA

A esta altura usted ya tomó debida nota de lo que quiere. Ya hizo las cuentas pertinentes y llegó a una conclusión. Pero no tiene la más pálida idea de dónde conseguir lo seleccionado. No espere encontrar todas las direcciones de todo el país, sería una tarea ciclópea y este cronista jura conservar los dos ojos desde su nacimiento.

En algunos de los lugares consultados la variedad es mucha, en otros es menor. Pero no tiene mayor importancia. La consigna es caminar, comparar y —fundamentalmente— escuchar cada equipo con suma atención antes de decidirse. Total, el Plan Primavera permite suponer que los precios no mudarán con demasiada frecuencia. En todos los casos tenga en cuenta que toman sus equipos usados en parte de pago (y cuando se trata de canjes el precio que se obtiene es mayor que cuando se los vende sin llevarse nada a cambio).

Algunos de estos templos del audio son: Sagata, en la Galería Corrientes Angosta, con entrada por Lavalle 750 y Corrientes 753. Hi-Fi, en la galería de Esmeralda 561 y en el local de Esmeralda 555. El local 38 del Pasaje Obelisco Norte. Power, en Maipú casi esquina Viamonte. Rotelec, en José María Moreno 1354. Spectrum, en el local 31 de la galería de Rivadavia 5456, Primera Junta. Los locales de compra-venta de Nazca 275, Jean Jaurés 611, Cabildo 3110, Federico Lacroze 4126, Rivadavia 9553, Holmberg 1034. Y, por supuesto, los de la calle Libertad, especialmente en la cuadra entre Corrientes y Lavalle.

Recuerde que por las características de la actividad, tanto los modelos como los precios pueden sufrir ligeras variantes: en el caso de los modelos, la variante puede ser que cuando se decida, su equipo ya se haya vendido. Pero siempre hay revancha. O casi siempre. Y si a pesar de hacer cuentas, comer polenta todos los días, no salir de vacaciones, no ir al cine, tomar agua en vez de cerveza y ahorrar luz eléctrica aun antes de la crisis energética, si a pesar de todo esto no hay caso, no llega, escuche bien: vaya al Supermercado del Usado (Hipólito Irigoyen 1586) y compre un viejo equipo Ken Brown por ₳ 900 o un auténtico ejemplar en vías de extinción, el Wincofon, por ₳ 150. Y después no diga que no estaba enterado. □

editorial
CONTRAPUNTO

NOVEDADES DE DICIEMBRE

CUERPO I-ZONA 4
(El infierno de Suárez Mason)
Blanca Buda

NOVEDADES DE ENERO

ACIERTOS Y ERRORES
Eduardo Luis Duhalde

ORATORIO MATER
Vicente Zito Lema

ALGUNOS USOS DE CIVILIZACION Y BARBARIE
Y OTROS ENSAYOS
Roberto Fernández Retamar

NI LUZ, NI SEXO, NI GUITA ¿VELITAS AL SEÑOR?

En el número anterior de *El Porteño* la cara rumbo a una sonriente cianosis del muchacho de tapa expresaba, entre otras cosas, el final de los últimos vestigios de optimismo. El verano, sin embargo, ha venido a demostrarnos que estamos sometidos a una interminable caja de Pandora, de la cual siempre es posible obtener una calamidad más. Derretidos de calor, sin un mango, todos los esfuerzos cotidianos se duplican ante la inesperada agresión de ciertos objetos que habitualmente pasan casi desapercibidos: la canilla que, mezquina, apenas si gotea; la escalera interminable que rodea a esa jaula inútil, el ascensor; la oscuridad decimonónica del baño después de las 21. Al hastío y el malhumor que festonea, implacable, nuestra vida, se le agrega, también, una certeza. Entre tanta malaria se nos han perdido, traicioneras, hasta las ganas de hacer el amor.

VEN, AMADA LADY BLUE

POR LUIS SALINAS

La televisión de horario reducido tiene un aire a moda *retro*: hace recordar aquella de los años '60, con la hogareña pareja de Brizuela Méndez-Colomba, con el Llanero Solitario y los concursos de Bazooka. Aunque ahora sea en colores —no para todos, ni tampoco para mí— la provisoriedad de la programación y la confianza cachazuda o vergonzante con que cada locutor en off se dirige a la teleplatea antes y después del espectáculo para disculparse por la emergencia, recrean el clima de aquella época de anuncios en vivo, en los que una licuadora se permitía bañar de crema al patrocinador, la cámara y parte del estudio. Entonces un solo vecino tenía tele y, las tardes que se establecían tácitamente como de franquicia, ponía sillas en la sala de antemano. Todos los demás, que ni soñaban con adquirir un aparato, sabían de todas formas los horarios de inicio y fin: como ahora. Enseguida llegó Romay, cargado de trucos sucios, y obligó al 7 a despedir a Piluso y ponerse serio. Si el vecino tenía chicos, la hora de los dibujitos era nuestra hora; pero los papás de todo el barrio —aun sin tener tele— eran muchísimo más respetuosos que ahora del aviso de “irse a la cama”, o tal vez —sólo ahora lo sospecho— tenían un pacto secreto con el propietario del receptor.

Los avisos ya no son en vivo, los dibujitos son los mismos o mucho peores y hay cinco canales de nada para elegir. Pero la que sobre todo no es la misma es la teleplatea. Un cuarto de siglo de adaptación al medio pesa sobre cada uno cuando el aparato zumba de melancolía gris, y de nada sirve alegrarse por la claqué, proponer el aprovechamiento de la coyuntura para aplicar con toda decisión la enmienda Syms (Supresión definitiva de las ondas hertz) ni felicitarse por la posibilidad de reencuentro con familia y vecinos (que por otra parte están muchísimo más viejos, casi decrepitos, por lo que estos reencuentros no son experiencias felices): Las 6 y media de la tarde nos encontrarán allí, a todos y en primera fila a los más contestatarios, esperando con paciencia que el dios electrónico salga de su desdeñosa mudez.

Si el apagón derritió en algunos las más caras esperanzas de un ingreso tutelado en la modernidad, para el común de los mortales produjo un aire de desolación ineluctable sólo alterado por ramalazos de furia homicida y la sensación de vivir en un país de mentiritas donde lo único verdadero es la experiencia arrasadora de sobrevivir día a día.

El miércoles 18, el canal oficial invirtió el 50 por ciento de su exigua ración en proparal (durante dos horas) una serie hiperfascista. La historia transcurría en Nueva York y en invierno, en calles cubiertas de nieve muy blanca. Una muchacha de blanca casi luminosa luchaba denodada contra una infinidad de villanos negros y latinos, las pieles de ambos grupos igual de grises en mi pantalla, que por otra parte es antigua y no se banca bien la baja tensión. Los latinos eran aún más malos que los negros por razones de coyuntura (el más feroz de todos era Daniel Ortega en persona, o su gemelo). La luz para el descubrimiento de la trama de los feroces sudacas se la da a la muchacha de color lívido un niño de la misma nacionalidad que los malos. En el pasado ha sido correo de ellos y carterista independiente, pero abandona el mundo de los negocios a raíz de ser adoptado por una familia americana, cuya madre posee clarísima cabellera y en casa de quienes siempre se dejan encendidas todas las luces del porche. El muchachito —de

color quebrado y unos diez años— no larga prenda voluntariamente. En escena de interpretación memorable, la bella detective le dice: “Pedrito, me has mentido... ¿Sabés lo que haré? Te llevaré a jefatura, y allí te tomará por su cuenta la patrulla del capitán... y luego te enviarán a un reformatorio por cien años, y me ocuparé de que no salgas de allí hasta que mueras, ni veas nunca más a esta gente (se refiere a la familia de pelos luminicos).”

Pedrito intenta una defensa argumentando que lo matarán; basa sus presunciones en el guión de la serie, en el que figura que los perversos greassers maten a muchísimas personas, en este y en cualquier otro capítulo. Pero ella insiste, repitiendo textualmente su larga amenaza, tras lo cual el negro se quiebra y buchonea. La muchacha de tez alba lo abraza entonces y le susurra: “Te he mentido... jamás te haría todo eso”. A lo que Pedrito responde: “Vaya... sí que ha logrado usted engañarme”.

Diez minutos de serie más tarde, y ante una nueva retención del borrego, la detective le sugiere, con una encantadora sonrisa: “Pedrito, recuerda lo del reformatorio”.

La tarde del miércoles 18 estaba este cronista de sombrío humor. Su máquina de escribir es eléctrica y los cortes ya no habían sorprendido dos veces en el hogar y otros dos en la calle; estas últimas en ocasión de encarar las escaleras de dos diferentes séptimos pisos. Llegó de nuevo a casa junto con el fluido: para entonces su hijo lloraba a gritos en la cuna, harto de que lo picaran los mosquitos y de cagarse de calor, con el fuyivap y el turbo inmutables. Siguió llorando —así son los bebés— a pesar de la concurrencia de la luz, a lo largo de toda la programación.

La muchacha masacró con prolijidad a todos los latinos inadaptados (a los negros sólo los golpeó). La carnicería se verificó a bordo de un carguero, entre bolsas de arpillerá con las inscripciones “Colombia” y “Costa Rica”, detalle astuto que parece apuntar a sugerir los lugares de procedencia de los chicanos (a menos que sean los únicos nombres de América Latina que recuerda el guio-



nista). Ambos países mantienen una excelente relación diplomática con la Argentina, un sitio en el que, por otra parte, hay una flamante y muy completa ley en contra de la discriminación que aún no se estrenó. El combate es desigual; los mochos son como diecisiete, pero ella los puede a todos porque tiene una pistola con lamparita eléctrica que ilumina el lugar donde hay que poner el coheteazo.

Antes del regreso a casa, consciente de la perfecta inutilidad de todo gesto laboral, cansado y sudoroso, intento tomar una cerveza. Está caliente. En el bolichito hay ventiladores de techo pero están apagados y no me alcanza el coraje para pedir que los enciendan. En frente está la London, con todos sus voraces aire acondicionado en marcha y una multitud tratando de hacerse sitio; los de adentro imprecando rezongos contra los que abren las puertas. Voy hacia allí pero antes de terminar el cruce me siento un traidor a la patria, un colaboracionista con los carapintada, indigno del ser nacional y de la sociedad a la que pertenezco. Me desvío, transo y opto por entrar en Musimundo, que también tiene el acondicionado al mango pero donde no tengo la obligación de comprar nada.

Inmediatamente después de la matanza de cabecitas negras, Canal 7 pone en el aire el micro "Cinco Noticias en Cinco Minutos" (en los buenos tiempos eran

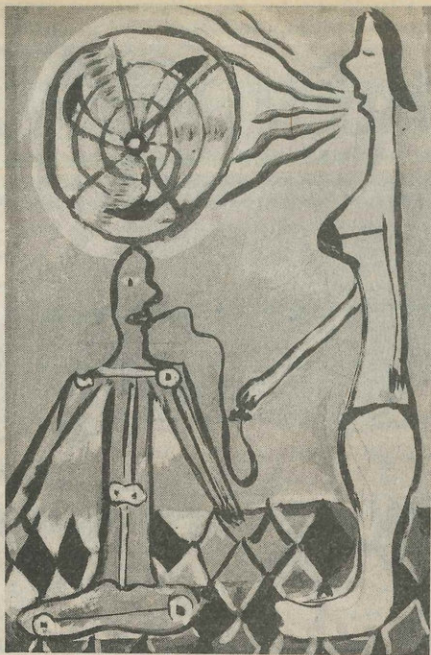
diez x diez) dedicado por entero a la crisis energética. El secretario de la Comisión de Emergencia dice comprender la ansiedad del público y solidarizarse con ella, pero —agrega— realmente es imposible informar a esta hora si se producirá o no el corte de luz planificado para la fecha entre las 21 y las 23; lo que estaría muy bien si no fuera porque en el momento en que lo dice son exactamente las 23.

En el mismo momento en que la programación termina y el bebé deja de llorar, mi compañera acaba con el diario del domingo —tres días más tarde— y cae en uno de sus frecuentes brotes paranoicos: corre por toda la casa encendiendo las luces, conecta el secarropas y el turbo, cambia la bombita del velador por una nueva de 100 watts, prende la doble cassetera —ambas a la vez— y las cuatro hornallas de la cocina (esto último pautó su supina ignorancia sobre el tema) y pretende salir, tartajeando y con espuma en la boca, a instruir a los vecinos para que hagan lo mismo. Con una mirada de lado me informo sobre el disparador catártico: es el artículo de Horacio Verbitsky en el que se expone que los llamados grandes consumidores, casi unánimemente empresas formadoras de la deuda externa, consumen el 41 por ciento del total de energía eléctrica, han sido subvencionados por el Estado a través del reemplazo de la autogeneración y no sufren cortes. Le explico a la flaca que su

gesto de resistencia pasará completamente desapercibido excepto a la hora de pagar la cuenta: en el mismo artículo se especifica que nosotros formamos parte de los millones de consumidores particulares que representamos el 27 por ciento del gasto. No parece comprenderme, pero el mismo estallido la ha agotado y solloza con serenidad, repitiendo hipnóticamente: "Siempre lo sospeché".

Como a casi todos los argentinos, no me falta un amigo de pensamiento conspirativo, éso que ven una confabulación de la sinarquía detrás de los hechos más nimios. El mío opina que la crisis no existe, por lo menos en su totalidad: argumenta que es un plan preparado entre los radicales y el FMI. Rebató que la sequía es un hecho innegable, que la fisura del Chocón y las sucesivas estafas alrededor de su construcción se conoce desde los legendarios años en que Rogelio Coria traicionaba huelgas de la UOCRA y que el deterioro general de la infraestructura debido fundamentalmente al traslado de fondos hacia la deuda es algo que los funcionarios aceptan por lo menos tácitamente —si bien jamás llegan a ninguna conclusión que cierre el razonamiento.

Pero él maneja razones coherentes, con la coherencia de los obsesivos: "La avería del reactor de Atucha, ¿vos lo viste?" "Por supuesto que no", digo. "Nadie la vió. Justamente, ahí está el problema; que no se puede llegar a ella sin



irregular, indescifrable para todos desde los legos hasta los técnicos de la Secretaría de Energía y, desde luego, absolutamente en desacuerdo con el plan de cortes. “Los helicópteros hubieran estado vigilando, la pileta estaría vacía y no habrían podido ahogarla”, termina la gorda.

Trato de explicar que lo de los helicópteros es una idea (de realización muy improbable) del gobernador Cafiero, que la pileta del Sagrado Corazón está en Capital y que, aunque no lo estuviera es, de todas formas, cubierta. Le cuento también de la London, con sus acondicionadores a tope a sólo 150 metros del ventilador de Alfonsín. Mientras lo hago, recuerdo el programa “Cinco Noticias en Cinco Minutos” del jueves 19.

Roberto Echarte tenía esta vez cara de tener una buena nueva para la gente. “Me alegra informar —dijo— que en el día de hoy, y gracias a la colaboración de la gente no será necesario el corte de luz programado entre las 21 y las 24. Otra vez eran las 23 en el instante de transmitirse la novedad. Inmediatamente, Echarte pasó a hablar de las medidas de sanción dispuestas para los comercios que fueran sorprendidos violando las disposiciones referidas a iluminación de vidrieras y aclimatación de ambientes, y que pasarían por la clausura lisa y llana. Sin solución de continuidad, dijo estar maravillado por la capacidad de comprensión de los imputados, a quienes bastaba la llegada de los inspectores y una breve explicación del problema para que voluntariamente redujeran o apagaran por completo los artefactos derrochones. La programación de emergencia se cerró piadosa sobre sus declaraciones afectadas de cretinismo estival. El diario del día 20 ya no mencionó ninguna medida compulsiva. La Asociación de Empresas de Publicidad en Via Pública exhortó, tras los pasos de vigilancia de Suárez Lastra y Echarte a que sus afiliados den cumplimiento a los decretos y resoluciones de la comuna “como muestra de solidaridad”. Con el mismo criterio, pienso, pienso, —podría esperarse una declaración de Seimeldin exhortando a no rebelarse mientras dure la crisis, de la secuestradora de Ximena Vicario jurando no robar otro niño, de los especuladores comprometiéndose a mantener el precio del agua en veinte lucas, etcétera, todo ello como muestra de buena voluntad y colaboración.

Esta disquisición es inútil: ni la gorda ni sus compañeras de mateada zaganera recuerdan ya con quién quedó Ximena, qué bando ganó en la última rebelión ni si Clutterback apareció o no. De Von Wernich alguien opina que es el astro de la última de Rambo. La ausencia de la televisión destruye por completo la misma trama de información que durante las tres últimas décadas bastardeó, una y otra vez, hasta transformar todo lo que “se sabe” en un permanente simulacro. La televisión nos crió en el aprendizaje de que

el famoso robot”.

“¡Ja!, exclama, con los ojos girando en las órbitas”. Un robot del imperalismo... Nadie vio la avería porque no existe. Por fin han encontrado la forma de destruir la CNEA, y hasta con consenso popular. El Directorio de Empresas Públicas ya declaró que todo el dinero disponible se dedicará a la reactivación de las centrales termoeléctricas tradicionales. En el año 2000 el edificio de Atucha será un boliche bailable llamado Chernobyl, en el reactor estará la cabina del disc-jockey, y la Argentina importará el 70 por ciento de su fluido eléctrico”.

Pocos días más tarde, el Secretario de Energía intenta destruir el argumento de mi amigo declarando prioritarias las inversiones destinadas a poner nuevamente en funcionamiento la central del Paraná. Lo llamo por teléfono para consultarlo y lo encuentro por completo desorientado. Yo también lo estoy: no comprendo como puede mi país cumplir con dos prioridades simultáneas, cuando hace dos décadas que jamás alcanza a vencerlas de una por vez.

El artículo de H. V. no mereció en días posteriores a su publicación ninguna respuesta oficial, probablemente porque no la hay. Terragno sí había dedicado un concepto a contestar otra noticia de Página/12, luego recogida por los demás medios, la referida a la denuncia de casi un año de antigüedad hecha por técnicos de la Secretaría de Energía acerca de la

crisis que se avecinaba. No hubo desidia en el tratamiento del tema, dijo (no textualmente) el ministro de Obras Públicas. La prueba consiste en que son los mismos técnicos que formularon la advertencia quienes están trabajando en la solución. A nadie le quedó claro qué probaba semejante prueba.

En cambio sí hubo un funcionario que sugirió que los culpables centrales de la emergencia son los pobladores enganchados. En el pecado de la penitencia: no son otros que esos repulsivos villeros obligados por las circunstancias a pagar 18 australes la botella de dos litros de agua mineral, a juzgar por su sabor, extraída de la cañilla más próxima. Esta noticia si alcanzó a la televisión y fue entusiastamente difundida a los cuatro vientos, de 18 a 23. Fuera de ese horario las vecinas a la puerta de todos los zaguanes opinaron que los buitres merecen la ejecución tras juicio sumario, pero el agua en Budge y Fiorito, en Varela, en Almirante Brown siguió, sigue, seguirá costando eso, si es que no aumenta. En la City se teme un corrimiento de los Bónex y el Dólar hacia el envasado de H2O.

“Es una lástima que la crisis no haya sucedido meses atrás... Jimena Hernández estaría viva”, dice una vecina gorda, mateando a la puerta de su casa, en una manzana de Parque de los Patrios en la que las viviendas sin luz y las que sí la tienen forman un ajedrez de ventanas

la explicación de un suceso se puede cambiar indefinidamente, según el nivel de audiencia y el chivo que haga pasar. Es natural que los reporteados oficiales no se cuiden demasiado de caer en la pavana; en el peor de los casos, siempre se puede confiar en que en el momento de proferirla la mayoría de los potenciales televidentes estén a oscuras y que mañana —cuando se diga lo contrario— estarán a oscuras los que oyeron y vieron esta versión.

Terragno opina que la culpa es de la deuda externa; Alfonsín quiere que se acaben las pildas; los encargados de planificarlos dan muestras de no tener ni idea de dónde se están produciendo los cortes y en qué momento; Grundig aprovecha la coyuntura para vender los satelitales, en los que la programación no se corta; todos los funcionarios (menos los que se van de vacaciones y los de Defensa Civil, que temen la próxima inundación) parecen estar de acuerdo en que la prioridad es que llueva; la televisión estatal levanta el 80 por ciento de la programación hecha en el país; Canal 2 transmite la desgarrante separación de una madre y una hija que no es suya con la fresca espontaneidad que le permite una estructura aérea levantada 24 horas antes; Grondona opina que nunca se ha visto que la tenencia de una nieta se confíe a sus abuelos, y olvida decir que su entrevistada está procesada

por uno de los crímenes más graves del código; a ningún juez se le ocurre procesar de oficio a Grondona por apología del delito; la cultura del simulacro excede con mucho a la televisión. Al calor de la cultura del simulacro he dado en pensar que es probable que la infraestructura eléctrica de este país no haya existido nunca, y que existe una crisis, pero no es aquella de la que se habla.

Uno no puede salir a vociferar en contra de la inaudita falta de seriedad de toda esta gente sin tener la sensación de que aporta agua al molino de la UCeDé; no puede pedir la hora para los cuervos que medran con la falta de agua en los barrios carenciados, ni para los dueños de la London, ni para Echarte cuando considera natural que una suba en el consumo —el martes 17— se deba a que la gente (?) haya tenido que encender los aclimatadores, para aguantar el calor. Ni para el cretino ignoto que decide primero que se evacuen los hospitales municipales —empezando por las unidades coronarias, ver hospital Argerich— y sólo una semana después que se integre al plan de cortes el microcentro, hasta entonces exento para proteger el funcionamiento de las computadoras, aparatos delicados, si los hay.

No puede, porque al acogotar a cualquiera de estos desgraciados tendría la impresión de estar protegiendo el funcio-

namiento a pleno de Acindar, que consume tanta electricidad como todo Rosario, pero por mucha menos plata.

La crisis está —temo decir una obviedad— en el sistema de valores al que se nos induce; tanto cuando se nos señala un culpable chico para esconder uno de los grandes, como cuando tampoco se castiga al chico, dejándonos sumidos en la perplejidad; la crisis engorda rozagante cuando un funcionario cree necesario disculparse con los tenedores de piletas de natación y no con quienes no pueden bañarse ni a tacho; con los mayoristas de electrodomésticos y no con las amas de casa que cocinan a oscuras y pagan de su bolsillo el motor destripado de la heladera. La crisis de valores, la verdadera, aparece cuando toda la estructura pone el centro de los esfuerzos en sacar al enemigo de nuestro campo visual. No hay peor sufrimiento que el que se padece en la impotencia.

Ah, Lady Blue, muchacha de la pistola con lamparita eléctrica, qué falta nos hacés. ¿No quisieras conocer este país, lleno de negros malévulos que operan en la oscuridad? Cómo necesitamos de alguien como vos, que nos diga claramente que el enemigo somos nosotros, en lugar de perderse en interminables evasivas.

Lo necesitamos imperiosamente, para destrozarlo, claro. O para morir en el intento.

EHMER. Miseria de la comunicación visual (Gili)

YONNET. Juegos, modas y masas (Gedisa)

VENTURI. Historia de la crítica de arte (Gili)

SINI. Semiótica y filosofía (Hachette)

FERRO. Cine e historia (Gili)

HELBO. Semiología de la representación: teatro, televisión, comics (Gili)

GIFREU. El debate internacional de la comunicación (Ariel)

RODRIGUEZ. Educación y comunicación (Paidós)

HABERMAS. Teoría de la acción comunicativa (Taurus)

ROSZAK. El culto a la información: el folklore de los ordenadores (Crítica)

MUNARI. Diseño y Comunicación visual (Gili)

GUINSBERG. Publicidad: manipulación para la reproducción (Folio)

EN COMUNICACION TAMBIEN

Prometeo
LIBROS

DELEUZE. La imagen-movimiento (Paidós)

TALENS. El ojo tachado (Cátedra)

TRAVERSA. Cine: el significante negado (Hachette)

MARX-ENGELS. Sobre prensa, periodismo y comunicación (Taurus)

ALVAREZ. Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX (Ariel)

MORAGAS. Sociología de la comunicación de masas (Gili)

JOSEPH. El transeúnte y el espacio urbano (Gedisa)

OSGOOD. Conducta y comunicación (Taurus)

2 PISOS DEDICADOS

A LAS CIENCIAS SOCIALES

Av. CORRIENTES 1920
(a metros de Riobamba)
1045 Buenos Aires
Tel.: 953-3412

ENVIOS AL INTERIOR

Importación directa de España, Perú, Chile, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, México

VAMONOS AL BARRIO, MEN

Por Ricardo Ragendorfer, Olga Viglicca y Jorge Warley

Con la televisión apagada, los helados condenados a la descomposición y el aire acondicionado proscripto bajo carátula de traición a la patria, los súbditos del mejor país del mundo deambulan a través de las tinieblas, con las vestiduras arrugadas por no poder usar la plancha y quizás tropezando en la escalera luego de haber bebido alguna gaseosa caliente. Pero esta Argentina, más parecida a un guiñón radial de Orson Wells que al país de la modernización y el Siglo XXI, es sin embargo propicia no sólo para inscribirse en un taller literario en sistema braille, sino también para incursionar en el promisorio negocio de los grupos electrogénos.

Claro que la cultura del apagón es, asimismo, generadora de entretenimientos novedosos como, por ejemplo, darse el gusto de apretar a la vecina, amparado por el anonimato que confiere la oscuridad del pasillo. En cuanto a las actividades estrictamente consideradas de alcoba es de suponer al erotismo pegado al estado de emergencia general.

Antecedentes históricos de otras claustrofobias masivas —toque de queda en Chile, apagón en Nueva York—, pusieron a sus protagonistas en presencia de un virulento auge de la actividad sexual, como labor-terapia elemental para espantar el horror del encierro y la oscuridad. Se podría intuir que en la Argentina de Terragno se deben estar batiendo marcas mundiales en materia de encame y procreación. No obstante, por tratarse de una sociedad tan pluralista no faltan los escépticos que ponen en evidencia los inconvenientes logísticos que supone fornicar a ciegas, sin una bombita púrpura siquiera, careciendo de ventilación adecuada y con las glándulas sudoríparas exudando a pleno; aunque es probable que en esto del sexo sometido a oscuridad forzada, los más perjudicados sean los voyeurs.

Ahora bien, si la crisis energética incide en la conducta sexual como un percance de coyuntura, sus manifestaciones no dejan de ser un reflejo acentuado de la abulia erótica que marcó a la sociedad argentina en el transcurso de los '80.

Entre el calor y los malos humores, la tensión amoratoria de los ciudadanos parece deslizarse en un declive más próximo a la depresión que al lecho. Y la soledad de a dos ya no se ve amenazada por las audaces camas redondas de los hippies sino por los manuales de instrucciones de los sexólogos. Algunos expedicionarios afirman, no obstante, que allá lejos, en el barrio, no enseña el hastío.

POCAS NUECES

Hace mucho tiempo, la leyenda decía que Buenos Aires tuvo el patrimonio de la noche más viva y prolongada de Occidente. Ninguna capital del mundo, ni siquiera las de los países centrales, podía seguirle el tren. Las luces del centro no se apagaban jamás; los restaurantes alimentaban clientes hasta la madrugada y había bares de 24 horas por toda la ciudad. Sin duda, fue también una época sentenciada al estigma de una moral pudibunda, aunque, según el conocimiento que supone la tradición oral, se follaba intensamente, al punto que conseguir una pieza disponible en aquellos hoteles alojamiento (hoy rebautizados con el aséptico mote de albergue transitorio) resultaba tan difícil como comprarle heroína a un monje de clausura.

Los tiempos han cambiado. Pero si la liberalización de costumbres operada en las dos últimas décadas supuso un salto

cualitativo en los hábitos sexuales de la sociedad argentina, resulta poco edificante descubrir que nada desembocó en el paraíso que el futuro tenía reservado. El futuro llegó, pero sin resolver ningún arcano erótico; por el contrario, los actuales pasajeros del deseo van tras la seducción como un sabueso que rastrea el aroma del fracaso.

“Al final nunca pasa nada —confiesa Marcelo, asiduo cliente de Cemento—. Sin ir más lejos, hasta hace un par de horas, con mi amigo Enrique ocupábamos una mesa, rodeados de minitas superfuertes. De pronto pareció como si todo hubiera sido un sueño; se esfumaron todas y quedamos solos como un par de idiotas, en medio de botellas vacías. Siempre es igual. Al principio el panorama pinta de prima; después todo se diluye de la manera más inexplicable. La gente raja como cucarachas; se sacan la careta y se encantan a curtir la depre...”

En otros lugares del mismo talante, curiosamente, tampoco sucede nada. Quizá el precio de la entrada incluya una pizca de rock, alguna *performance* incompleta o un mimo que nadie mira. Por cierto, la gente deambula solitariamente, casi trémula, como en una plaza de pueblo, sin otra intención aparente que la de exhibirse a través de una vitrina invisible. El nuevo estilo comunicativo está determinado por miradas que se insinúan y rechazan, gestos que no se sabe si convocan o despiden y besos sobre mejillas tan poco ansiosas, que se ofrecen al juego inequívocamente ambiguo de la seducción.

En la madrugada del domingo, acodaada sobre una mesa de La Academia, luego de abdicar a Mediomundo Varieté para no ser admitida en La Verdulería, porque ya cerraba, Gabriela, 27, asume hidalgamente el signo de la época: “Claro que por encima de la paranoia del SIDA lo que reina es un recambio de códigos, ¿viste? Quizás lo más claro sea la histeria, pero ahora como fin en sí mismo. Y en eso poca gente se confunde, porque, creo, todo responde a estímulos muy concretos. Hasta hace unos años, si un tipo te seducía, se veía obligado a encamarse con vos, situación medio forzada porque,

tal vez, el tipo encaraba nada más que por ganas de gustarle a alguien y no siempre por ganas de fifar, ¿no? Ahora las cosas son más claras”, concluye triturando oralmente el hielo del último gin.

No obstante, a veces la noche puede terminar en una cama. Pero cuando eso pasa, el lecho con sus dos protagonistas seguirá ubicado sobre ese tablado imaginario en el que los actores no consigieron despojarse del disfraz. Como ya se ha visto, el ejercicio de la histeria rebasa el monopolio clitoriano, ya que se trata de un oficio que requiere personal de ambos sexos. Entonces nadie parece superado o indiferente; simplemente se trata de no quedar marginado del mercado. No se trata sólo de la chica *posmo*, con look entre puta y dama de media calada, sedienta de ser asediada por el simple goce que emana decidir un sí o un no, pero sabiendo de antemano que la respuesta siempre va a ser un “no”; el segmento fálico de la población también tiñe su sexualidad con el ardid guerrilleresco de insinuarse sorpresivamente, para desaparecer del campo de batalla antes de que haya pasado algo.

José Luis, un veterano de los bares de la calle Corrientes, lo explica a su manera: “Es verdad que una ciudad sin levante es una ciudad que agoniza. Originalmente, el levante no fue un acto frívolo ni deportivo; sólo la posibilidad ante lo desconocido, lo misterioso. Cuando alguien conoce una mina, ya sea en un bar, en una fiesta o en la yeca, es como si el mundo empezara de nuevo... sentí una energía imposible de comparar con otras emociones. Acá siempre hubo levante, ésa es la tradición. Pero, ¿cómo se da eso ahora? Es el tipo de levante que tenés que encarar con esfuerzo, casi con sacrificio, ¿me seguís? Es como un laburo, donde uno no juega de deseador y ni siquiera es deseado. Yo me fatigo tanto en ese intento de melonear a una mina de que valgo la pena, que cuando llega el momento de demostrarlo me borro porque no tengo ni ganas”.

TIEMPOS FALLIDOS

Ya se sabe que, por alguna extraña razón, la división internacional del trabajo asignó a nuestro país el destino de convento de América. Promediando 1982, las secuelas políticas de la gesta *Malvinas* tornaban inminente la caída de la dictadura. Entonces, en el plano de la cotidianidad moral, se atisbó la irremediable extinción de la variada batería de normativas de facto que anulaban principios elementales del derecho a la intimidad. A breve plazo, se pensaba entonces, el aparato represivo quedaría desarticulado, hecho extensivo a toda traba impuesta a la actividad tanto creativa como erótica; la esperanzas más temerarias también pronosticaban que el estado de derecho



podría tolerar a quien esté fumando un porro, sin considerarlo un delincente. En un aspecto totalizador, asaltaba la siguiente pregunta: ¿cómo sería Argentina luego de abolir la censura? Claro que para algunos —que no son pocos— la perspectiva resultaba ominosa; de ser aprobado el divorcio, no tardaría en legalizarse el aborto, incluso el de criaturas ya nacidas, argumentaban los más ortodoxos, mientras que la mayoría, esperanzada no sólo por el pase a retiro del DIGICOM, delineaba los más imaginarios contornos de esa aventura que sería vivir en el marco de la democracia. En tanto, desde la revista *Claudia a Gente*, pasando por los medios de actualidad política, se vendía obstinadamente —y no sin visión lucrativa— la figura del *destape*, o sea, una versión crio-la de ese arquetipo ibérico que, por aquellos años, ya constituía una antigüedad.

“En los últimos meses de Bignone cumplí 23 años —afirma Roque, sonidista de bandas de rock—. Fui uno de los que se bancó la dictadura sin irme del país. Fueron años de pálida. En esa época hubo una especie de renacimiento que se palpaba en cualquier parte. Había fiestas en la calle, estaba el Einstein y el Boogie-Woogie, la gente no se comía una; no era que los milicos fueran más tolerantes que antes, sino que nadie les daba bola. Incluso, cuando la cana caía en algún boliche, todos pensaban que, en unos meses, esos hijos de puta estarían limpiando letrinas. La cosa es que se percibía una energía impresionante; se curtió de manera más plena, las minas daban bola y las transas de sexo tenían la torpeza propia de un país que venía cogiendo a los tumbos. Después de que asumí Alfonso dio la impresión de que todo quedaba allí o, peor aún, de que el deseo se pincha-

ba como un globo... que no fue más que euforia ante la espera de algo que jamás pasó.”

Fermín Galzzerano, que desde hace tres décadas regentea el puesto de diarios ubicado en Florida y Paraguay, reseña: “Allá por el '84, lo novedoso eran las revistas de desnudos. Había un montón especializadas en el tema, mientras que otras publicaciones, pero de actualidad, también ponían minas en tetas en la tapa. Al principio se vendían bien, pero al medio año las cosas cambiaron. La gente dejó de comprarlas y muchas de ellas dejaron de salir. Más que fenómeno, fue un negocio mal apuntado. O sea, no dudo que el sexo sea tema taquillero, pero no por la pornografía. Por eso, muchos editores se avivaron y ahora mandan libros medio científicos sobre sexo y revistas de divulgación sexual. Eso es lo que hace años vende”, concluye, señalando con el dedo la prolífica variedad de títulos revisiteriles que aluden al tema desde su vertiente pedagógica. Además, las carteras publicitarias de tales revistas lograron absorber a clientes provenientes de las diezmadas revistas eróticas; ni *Gi*-monte ni preservativos Camaleón se venden como artilugios imprescindibles para reventar una buena cacerola, sino que la publicidad sobre tales mercancías adquirió el inequívoco tinte de la cultura sanitaria imperante.

EL HORIZONTE ENTRE LAS PIERNAS

Pero, en fin, la década muere, los balances ya están hechos y nos hemos quedado bastante. Se trata entonces de sentarnos en la cama mirando reflexivamen-

te entre nuestras piernas, y lanzarnos a auspiciosas profecías. Pero, ¿es que acaso hay algún guiño promisorio de la arrobadora mirada del congénere que habita el 6° "B"? Desgraciadamente no. Como los idos, pintan duros también los tiempos por venir.

Se otea una cohorte de sexólogos volanteando recetas y recetas desde los medios, en el quiosco del subte o a la salida de las picantes representaciones de Enrique Pinti. Si bien hasta ahora el atractivo material de toda esta gente sólo logró ayudarnos a conciliar el sueño mientras los leíamos, ahora parecen dispuestos a dar

través de los graffittis de los baños o las anécdotas sabihondas de sus hermanos mayores? ¿Todo estará en las asepticas ilustraciones de los libros?

Habrán logrado meter en su propio corral, también, a la gallina de los huevos de oro. Y es fácil ver las ventajas con las que corren, aquellos que suben a vender a los colectivos en mayor cantidad y a más bajo precio. Porque si el psicoanálisis proponía un esforzado trabajo de indagación y reconstrucción de la propia historia, y de ahí su carácter revulsivo; la sexología no tiene que ajustar cuentas con el pasado, sino que se reduce a una serie de trabajos prácticos (¡oh, la empiria!) acom-

parece derramarse en la siguiente. Ese infinito de redes que se despliega para no recoger casi nunca. Como cantan los Soda Stereo, la seducción es un juego, cuyas reglas todos conocen y puntualmente acatan.

La histeria se ha convertido en la reina de la publicidad, en el logo de la industria del cuerpo, en la frase que define toda una zona de la cultura literaria y de la imagen.

Una lánguida modelo que se desplaza por una playa donde han sido enterrados los últimos ejemplares del *Kamasutra* y el *Arte de amar*. La persiana americana que permite observar lascivamente los cueros pero desplazar hasta lo indefinido el contacto. Los bíceps, glúteos, pómulos que adquieren vida propia y reptan como gelatinosas criaturas de película de terror clase B sin que se integren jamás a un solo cuerpo. Un pacto en el que nadie ocupa el lugar del estafado, donde la única crítica que no se puede hacer es la de la falta de honestidad. Y donde el pedido de consumación es, casi casi, una salida de mal tono: "¿A vos qué te pasa?"

Un juego que se cumple incluso dentro de los restringidos límites de la institución conyugal. Claro, no se trata de andar develando más allá del círculo de los íntimos, el adulterio, pero sí de permitirse ciertas libertades. Nadie cela ya a su mujer porque *ande por ahí* con una provocativa minifalda, nadie reprochó a su marido que le haga masajes en el cuello a una contratada compañera de trabajo. Por supuesto, sólo un energúmeno digno del paleolítico inferior podría destimar las bondades de la expresión corporal, la dígito puntura, la tonificación muscular o el yogur bebible. Ya nos lo enseñaron los psicoanalistas en las revistas de la sala de espera del odontólogo: no hay peor peste que dejarse estar. Si la casa es la proyección simbólica de la identidad, ni qué decir del cuerpo, esa casa más chiquita y apretada contra los huesos.

Se puede detectar incluso un empobrecimiento progresivo del lenguaje escatológico. Antes había un rosario de imágenes y metáforas para designar las partes pudendas del cuerpo y uno gasta buena parte de la infancia en adquirir sus significados. Desde ahora, desde el manual de educación para preescolares, deberemos acostumbrarnos a la asepsia de penes, vaginas y clítoris.

Tanto por el camino del sexo planificado como por el de la histeria, con lo que uno se topa es con una percepción de hastío generalizado, de aburrimiento. Hace poco más de un año y medio *El Porteño* publicó un informe general bajo el significativo nombre de *¿Sin sexo en los '80?* en el que se describían los principales rasgos de esta cultura: una vida sexual que tiene como centro la represión y, como contracara, la autosatisfacción. Allí se citaba una frase de Gilles Lipovetsky: "El hedonismo era *hot* y ahora es *clean*; tras



un paso más adelante. La sexología nos ha hecho crecer en dos tirones: el primero, consistió en empacharnos de información; ahora sobrevendrá un segundo pujo que sin duda tendrá como emblemas la cinta métrica y el cronómetro; los exámenes de rendimiento sexual. Y con el agregado de que sólo así, prolijitos, conseguiremos gozar.

Una de las expectativas es que los sexólogos, que ya lograron sentar sus reales sobre las revistas femeninas y sobre las mesas privilegiadas de las librerías, se conviertan en los elegidos para suplantarse a los psicoanalistas en el tutelaje de las almas desde la más tierna infancia. ¿Ya no habrá púber *naif* que descubra "algo" a

pañados de ciertas "tareas para el hogar" que ofrecen resultados con la rapidez con que se enciende un cigarrillo. Aunque no dure mucho más que eso. Y los noventa, puede asegurarse, serán tiempos del consumo, de un consumo cada vez más rápido.

Un mundo que se avizora sin zafe posible: frente a realidad tal, uno no puede mostrarse indiferente o superado, la amenaza es quedar fuera del mercado.

SE MIRA Y NO SE TOCA

Lo que los sexólogos tal vez no puedan explicar es la apoteosis de la histeria con que se cierra la década del ochenta, y que

la joda continúa el momento de la responsabilidad individual". Comenzaba a agitarse el fantasma del SIDA, y surgía una erótica conservadora como lógica consecuencia.

El problema parecería que, esto sólo da cuenta de una parte de la cuestión. Es probable que el temor del SIDA lleve a una selección más cuidadosa de las aventuras sexuales, pero esto no explica por qué incluso en las parejas arquetípicamente constituidas, la actividad sexual quede desplazada por las bondades del videocable o la videocassetera. Tal vez otras enfermedades, que no están tabuladas por la Organización Mundial de la Salud, tengan que ver más que el SIDA. Podría pensarse a priori que el repliegue narcisista hacia la intimidad iba a producir relaciones más intensas y cuidadas; sin embargo, esto no es así: la experiencia sexual, los vínculos afectivos, se han visto angostados, empujados. En el hogar dulce hogar, el aburrimiento es dueño y señor.

CRUZANDO LA GRAL. PAZ

Esta cultura del hastío se ha propagado. En cuestión de minutos, los acicalados films, libros y los medios. Pero en un país como la Argentina, donde el diario de más venta alcanzó la cifra de 1.000.000 de ejemplares los días domingos en su época dorada, no se necesita una computadora para advertir que bastante más del 90% de nuestros connacionales difícilmente construya sus fantasías abrevando en esos circuitos.

Se podría decir que los lugares que la palabra impresa no ocupa son dominados por la televisión. Y justamente, de eso se trata: quizás la televisión sea el mejor ejemplo de ese territorio vasto, calidoscópico, heterogéneo, estratificado, donde normas muy diversas conviven y donde cada cual a su turno puede verse reflejado. En cuestión de minutos los acicalados y ejemplares modelos de la modernidad de *División Miami* se transforman en las potras a lo Divito del programa de Porcel, la moralidad disoluta de ciertas series importadas de España se yuxtaponen con los valores patriarcales de Guillermo Francella y *De carne somos*, los muchachos y las chicas Gancia necesariamente deben abandonar la pantalla cuando comienzan a cimbrear las poderosas mulatonas que ilustran las publicidades de discos de cumbia.

Sucede que, aunque usted no lo crea, la cultura del barrio goza de muy buena salud. Difícilmente un muchacho de Morón, que trabaja doce horas diarias, que espera el sábado como el Paraíso y que se baña en las luces del Centro una vez por mes, se haga cargo del hastío posmoderno. Comenzará a portarse bien con la madre el viernes para que el sábado a la tarde de la planche la camisa, y se arrojará en,

el baile semanal sin demasiadas prevenciones ni cansancios. Como cantaba Peter Gabriel, "Zonas eróticas, las amo; sin ustedes, ¿qué podría hacer un chico pobre?".

Mientras los viejos siguen, con mucho menos éxito que hace veinte años, el ritual de cuidar a sus hijas, éstas están ávidas de enamorarse. La preocupación de los jóvenes sigue estando focalizada en el otro, en la pareja. Lo que en ciertos sectores toma la forma de la seducción lánguida y desganada, en otros se convierte en apriete y chupón. Como en las amarillentas películas de Luis Sandrini, las chicas siguen buscando novio, y los chicos muchas novias. La demanda de fidelidad sigue en pie, y ahí no hay juego histórico que valga.

Finalmente, y habría que citar una vez más el fenómeno de la Mona Jiménez, lo que se pone explícitamente en juego es la cuestión del contacto. Unos cuantos millones de argentinos, al menos, siguen siendo unos insobornables franeleros.

Tanta algarabía encuentra su pertinente correspondencia en las estadísticas. Claro que no habría que deducir de esto una situación paradisiaca: el crecimiento de los índices de enfermedades de transmisión sexual hace estragos entre los entusiastas. Para ellos la utilización del profiláctico poco tiene que ver con el SIDA, sino con viejas conocidas como la sífilis, la blenorragia; algunas de ellas con secuelas como la esterilidad permanente.

Tal vez se debería desconfiar de la cantidad de dinero, de los centímetros de prensa dedicados a temas como el SIDA o la drogadicción, si se tiene en cuenta su incidencia real en nuestro país y la absoluta supremacía de males mucho menos promocionados. Digamos que aquellos que ven desplegarse en estas campañas verdaderos mecanismos de control social, tienen de donde agarrarse.

Al filo de los noventa, se avizora un mapa sexual que no parece trazado por líneas continuas, sino más bien por infinitud de pliegues, quiebres, fracturas. Estamos entrando en una época donde los ensayos que pretendían reducir la cuestión sexual a un slogan o ecuación capaces de englobar toda una época irán inexorablemente a las mesas de saldos. O serán consumidos como pura ficción, si su estilo así lo amerita. En todos los casos perderán su carácter de Biblia. Los más sagaces, aquellos que profetizaron una sociedad plural, de múltiples opciones, acaso terminen de advertir que la estratificación social (sexual) poco tiene que ver con la democratización o la plena iniciativa individual. La presencia descarnada de las mil formas de la hostilidad y la limitación difícilmente dejarán lugar a nuevas ingenuidades.

En todo caso, los noventa probablemente sean bautizados como los años del pastiche sexual.

Liber Arte

Bodega cultural

convoca al 1º concurso literario 1989 en los géneros Ensayo, Periodismo, Novela y Poesía.

Los premios para cada género serán la edición de la obra y un viaje a Cuba.

Las bases del concurso podrán retirarse en Av. Corrientes 1555.

COMUNIDAD PSI

A partir del 2/3/89 entra en vigencia el convenio entre APDeBA y VISTO Y OIDO. Los miembros de la Asociación se beneficiarán con un 25% de descuento

EDICIONES ULTIMO REINO

presenta sus novedades en poesía:

...MUERTE. ORDEN. ANTEMUERTE de Elsie Vivanco
CARCE DE CAUSA de José Kozler
HASTA EL SOLSTICIO de Roberto Picciotto
BARROCA MENTE de Ricardo Gilbert
RETRATO DE UN ALBAÑIL ADOLESCENTE y TELONES ZURCIDOS PARA TITERES CON HIMEN de Arturo Carrera y Emeterio Cerro
LEJIA de Cristian Aliaga
EN LO SEPARADO de Susana Szwarc
GALERIA DE ECOS de Alberto Eco
FINAL DE UNIVERSO de Willy G. Bouillon
LOS FIFRIS DE GALIA de Emeterio Cerro
SANTA RITA de Carlos Basualdo
EL HUESO DE LA MEMORIA de V. Zondek
LA GOLOSINA CANIBAL de Guillermo Piro
Av. Juan B. Justo 3187, 1414 Bs. As. [855-3472]. En venta en Corrientes 1555, Rodríguez Peña 462, Las Heras 2225

EXTRATERRESTRES

Hace dos años, *El Porteño* publicó el primer texto del joven novelista norteamericano David Leavitt. "Mi generación", tal su nombre, no era un relato sino casi un manifiesto de los jóvenes de los '80. De ese artículo y de Leavitt mismo mucho se ha hablado pero nunca —hasta ahora— se pudo leer uno de sus relatos en la Argentina. Aquí va uno, largo, pero que vale la pena. Para leer en familia, claro.

POR DAVID LEAVITT

Hace un año no hubiera podido imaginarme que hoy estaría donde estoy: en la sala de recreo del hospital del estado, situada en la planta tercera. Junto con mi hija, estoy observando a diez hombres sentados en círculo en el centro de la habitación. Vistos desde esta distancia, parecen casi normales con sus pantalones caqui, sus camisas de cuadros y sus calcetines blancos... Pero yo he aprendido a distinguir sus tics y sus desarreglos nerviosos. Estos hombres forman todos parte del taller de poesía y van leyendo sus composiciones. Ahora le toca el turno a mi marido, Alden. Tarda unos momentos en encontrar su bastón y en lograr levantarse de su asiento; una vez de pie, se mantiene en una postura torpe, todo encorvado. En la superficie de su ojo izquierdo se le ha formado una nube blanca que lo ha vuelto semejante a una bolita de mármol. En el nacimiento del pelo, de un rubio descolorido, tiene una cicatriz rosa pálido.

La mujer que dirige el taller de poesía de un modo totalmente desinteresado, se dispone a escucharle mientras se va frotan-

do la frente y acariciando unos pendientes que lleva en forma de elefante. Hace poco que Alden ha recuperado algo la voz, si bien ésta es una especie de rugido ronco.

—Dios de mierda —lee—, estoy furioso porque no puedo ni caminar ni hablar.

Estamos en primavera y mi hija menor, Nina, que tiene once años, ha llegado al convencimiento de que es una extraterrestre.

La señora Tompkins, su profesora, me hizo ir ayer por la mañana al colegio para decírmelo.

—Nina se ha fabricado toda una historia —susurró quitándose los anteojos e inclinándose hacia mí por encima de la mesa, como si alguien pudiera estar escuchándonos desde lo alto—. En clase no presta la más mínima atención, se limita a estar ahí sentada y a dibujar. Diseña paisajes extraños, mapas de estrellas e interiores de naves del espacio. Hace poco les pregunté a unos niños qué estaba pasando y me dijeron que, según ella, Nina está esperando que sus verdaderos padres vengan a llevársela. Dice que es una exploradora que implantaron aquí pero que pronto vendrá una nave a rescatarla.

Miré a mi alrededor; las paredes del aula estaban cubiertas de dibujos de coches y de conejos realizados con lápices de colores... el mundo visto por los niños. En cambio, los dibujos de Nina muestran unos paisajes remotos y exquisitos, hechos con Magic Markers; no hay en ellos soles de color púrpura con ojos y boca ni siniestros autorretratos de ángulos abruptos. Durante el último año Nina ha estado padeciendo los efectos de una rápida y violenta pubertad: le han crecido unos pechos más grandes que los míos y le han salido mechones de vello en los sobacos, con lo cual las niñas pequeñas que fueron sus amigas le han vuelto la espalda. Ahora la mayoría de las tardes se queda en un rincón del patio, con la frente brillante bajo el pelo peinado hacia atrás y sujeto con hebillas. La señora Tompkins me dice que últimamente durante el recreo han dado en reunirse a su alrededor varias niñas que llevan anteojos y que poseen un vocabulario sumamente extenso y no muy ortodoxo. Se sientan en el tronco vacío y medio roto que hay debajo del tobogán y escuchan hablar a Nina como si se tratara de un profeta. Seguramente verán en los ojos de mi hija, más bien pequeños pero engrandecidos por los anteojos que siempre lleva, la expresión propia de una belleza que está sufriendo el martirio.

—Tal vez debería usted llevarla a un psiquiatra —me sugirió la señora Tompkins, que es una buena profesora, mejor que la mayoría de sus colegas—. Esto podría convertirse en un problema grave —añadió.

—Me lo pensaré —contesté, pero estaba mintiendo. En primer lugar, no dispongo del dinero necesario, y además ya sé lo que es la psiquiatría: quita parte de la personalidad. No podría soportar ver en qué quedaba reducida Nina una vez le hubieran extirpado esa fantasía.

Hoy Nina está sentada en una esquina de la sala de recreo. A pesar de que se mantiene muy quieta sé que no pierde detalle. La mujer de los pendientes en forma de elefante conversa con uno de los pacientes acerca de la poesía como tal.

Más tarde, le digo a esa señora:

—¿Sabe que encuentro sorprendente que un hombre como Alden sea capaz de escribir poemas? Su trabajo consistía en programar ordenadores, y durante nuestra vida de casados jamás le vi leer un libro.

—Sus composiciones tienen mucha fuerza —dice la profesora—, me recuerdan *Los esclavos encadenados* de Miguel Ángel, poseen una gran crudeza que contribuye a elevar su nivel artístico.

Me tiende un manojito de fotocopias, unás muestras de la poesía que componen los del grupo, y añade:

—Todos necesitamos un medio de expresión.

Algo después me siento con Alden en el porche destinado a solarium y leo todos los poemas. Están llenos de palabrotas y comentarios obscenos, la clase de comentarios que mi hermano solía hacer cuando una chica del colegio le comía el coco. Me dan vergüenza. Nina se ha instalado, hecha un ovillo, en una silla de ruedas que no se utiliza, y lee por enésima vez (quizá la número diecisiete) *Las crónicas de Narnia*. Deberíamos irnos a casa, pero le tengo miedo al coche nuevo porque no confío en sus frenos. Cuando lo compré, me aseguré repetidamente de que los cinturones de seguridad funcionaban bien.

—¿Cena? —pregunta Alden. Me recuerdo a mí misma que cada palabra representa un gran esfuerzo para él y que hemos de tener paciencia.

—Enseguida —le digo.

—Cena. Todo es... —le cuesta encontrar las palabras. Tiene la frente enrojecida y con el único ojo útil mira fijamente hacia la pared opuesta—. Una mierda —dice, con la vista aún puesta en la pared y los ojos inexpressivos.

No muy lejos suenan unos gritos.

Hoy hace exactamente un año fue un día normal. Llevé a mi hijo Charles al dentista, compré una pierna de cordeiro para congelar y unas servilletas de papel que estaban de oferta. A última hora de la tarde, cuando nos dirigíamos en coche a cenar a un restaurante, Alden embistió una cerca con el vehículo, y éste saltó por encima de un terraplén. Recuerdo muy bien, lo recordaré siempre, con qué elegancia el cuerpo de Alden atravesó el parabrisas haciendo que el vidrio explotara en mil trocitos brillantes. Poco antes, mientras discutíamos, Alden dijo que los cinturones de seguridad hacen más daño que bien, y para vengarme yo me abroché el mío a conciencia. Esta es la razón por la que todavía estoy aquí para contarlo.

En el accidente se me reventó el brazo y me rompí veintidós huesos. Alden perdió la visión en un ojo, se quedó casi paralizado y perdió también la facultad de expresarse. Después de una semana en cuidados intensivos se lo llevaron al hospital donde está ahora y a mí me dejaron en el mío, donde pasé seis meses, tres semanas y cinco días. Durante ese tiempo, en la cama frente a la mía se fueron sucediendo ocho mujeres diferentes. La primera fue una anciana diminuta que hablaba muy bajito y siempre tenía corrida la cortina que separaba nuestras camas.

Como me daban muchos calmantes, tenía la sensación de que todo lo que me rodeaba aparecía y desaparecía a cada momento. Cuando la anciana se marchó, otra ocupó su sitio. En el transcurso de aquellos meses tuvimos a una madre de familia tejana que seguía un tratamiento de quimioterapia y que se pasaba los días poniéndose capas y más capas de maquillaje hasta que al caer la tarde, su rostro parecía estar cubierto de moretones.

Mi hospital... ¿Qué puedo decir de un sitio donde me convertí en adicta? Que lo odiaba pero que al mismo tiempo lo necesitaba. Cuando me dieron de alta me pasé varias semanas suplicando que me volvieran a admitir. Durante la noche solía despertarme llorando con una sensación de desamparo, convencida de que el mundo se había terminado y que sólo quedaba yo como única superviviente. Entonces llamaba a la sala en la que había pasado tanto tiempo, y las enfermeras me decían:



—Todo va a ir bien, querida. No tiene que volver aquí.

Yo quería que me trajeran tazas de Jell-O; quería estar allí donde la luz del corredor no se apagaba en toda la noche; quería que me dijeran que no habían transcurrido seis meses sino que todo aquello había sido lo que a mí me parecía, es decir, un solo momento interminable.

Para compensar, empecé a pasar todo el tiempo que me era posible en el hospital de Alden. La enfermera jefe me sugirió que si pensaba estarme allí todo el día, sería mejor que hiciera algo productivo. En la sexta planta, la de los retrasados mentales profundos e irre recuperables, estaban muy necesitados de ayudantes voluntarios. Convinimos en que iría allí por las tardes. Yo me imaginé que me sentaría en un rincón a contarles cuentos a graciosos crios de tres años y a ancianos de más de setenta. Pero la mujer de la que me ocupé con más asiduidad sufrió tres embarazos en el transcurso de un año. Su pareja era un joven pálido que babeaba constantemente y no podía mantener erguida la cabeza. Naturalmente, a la mujer se le practicaron abortos. Nadie en la administración estaba dispuesto a solicitar fondos para anticonceptivos porque eso habría equivalido a reconocer la necesidad de distribuir anticonceptivos. Resultaba imposible impedir que aquella pareja fornicara. Se escondían entre los arbustos del jardín y en el armario de las escobas. Se dedicaban a copular de un modo obsesivo y eran capaces de cualquier cosa con tal de estar juntos. Cuando los encerrábamos en distintas habitaciones, golpeaban la puerta

lanzando chillidos.

El último embarazo fue el peor porque la mujer se empeñó en que quería tener el niño y legalmente le asistía el derecho a hacerlo. Nora, mi supervisora, una antigua enfermera siempre irritable, se oponía a ello afirmando que la mujer ni siquiera comprendía lo que era un embarazo. Y desde luego, al llegar al tercer mes, aquella mujer empezó a gritar sin que nada pudiera calmarla. Decía que algo se movía en su interior, algo que temía que fuera a matarla. Su amante no nos fue de ninguna ayuda, pues la olvidó con la misma facilidad con que se había acostado con ella y la sustituyó por una enana aquejada del síndrome de Down que había sido trasladada al hospital desde Sonoma.

La mujer accedió a que se le practicara el aborto, pero como el embarazo estaba tan adelantado, la intervención resultó dolorosa y complicada.

Acompañé a Alden hasta mi coche y le dejó instalarse en el asiento del conductor, cosa que le complace. El plástico caliente le quema los muslos, pero logra que se tranquilice. Yo me siento a su lado con el cinturón de seguridad abrochado mientras él va girando despacio el volante. A través del parabrisas, Alden observa los demás coches del estacionamiento, imaginándose quizá que ante sus ojos se extiende un paisaje sin fin mientras conduce.

El tiempo destinado a las visitas toca a su fin. Me llevo a Alden del estacionamiento y le digo adiós con un beso. Ahora tiene como compañero de habitación a un joven llamado Joe, un veterano del Vietnam propenso a los accidentes de moto. Debido a los injertos de piel, el rostro de Joe muestra seis o siete colores diferentes —en su mayor parte tonos beige y gris oscuro—, pero puede hablar y hace poco ha recuperado la capacidad de sonreír.

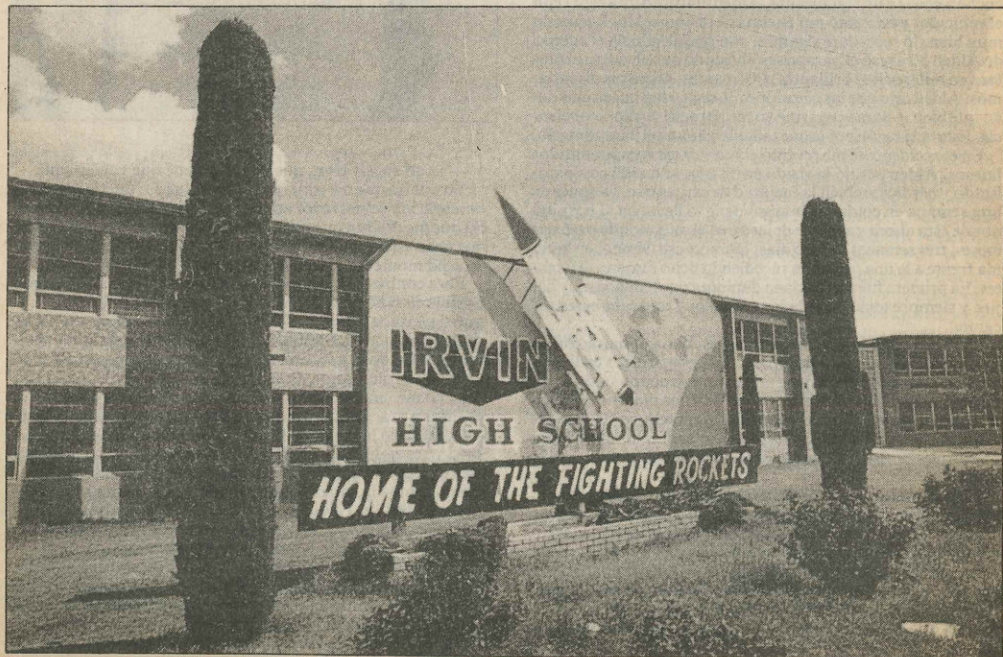
—Hola señora guapa —me dice cuando ent:amos—. Da gusto ver por aquí a una señora guapa.

Nina está leyendo sentada junto a la ventana. Observo que

tiene una expresión adusta cuando nos despedimos de Alden y también mientras nos dirigimos al coche. Supongo que no debe extrañarme cierto mal humor... como reacción a todo lo que ha visto durante el año pasado. Vamos a recoger a Charles, que tiene dieciséis años y se pasa la mayor parte del tiempo en La Casa del Ordenador, un edificio rojo en forma de ciruela que sirve para recordarnos la idea que teníamos del futuro durante los años cincuenta. Charles es un prodigio de la informática, un genio reconocido, que en nuestra comunidad tan imbuida de la electrónica no resulta nada extraordinario. Ha hecho un pacto con el propietario de La Casa del Ordenador, pacto del cual no le gusta hablar y que se refiere a ese elemento mágico llamado *software*. Charles utiliza el terminal de la tienda y a cambio le da al propietario parte de sus ganancias, que son cuantiosas. Cada día llegan a casa cheques a su nombre desde Puerto Rico, Texas o Nueva York, y él los ingresa en su cuenta particular. Dice que dentro de un año habrá ahorrado lo suficiente para costearse el solito la universidad, circunstancia que no puedo menos que apreciar.

El otro día le pedí por favor que me explicara en palabras corrientes en qué consiste su actividad. Charles estaba sentado en la cocina en compañía de Stuart Beckman, un chico gordo que, con un tenue bozo en el labio superior, demuestra bien a las claras su negativa a afeitarse. Stuart es el amo del calabozo en los complicados juegos de guerra medievales que los amigos de Charles practican todos los martes por la noche. Charles es Galadrian, un humilde elfo soldado que sólo cuenta con los puntos mínimos de experiencia.

—Digamos —me dijo Charles—, que es un paso en el camino de la era dorada de los ordenadores, cuando ya no necesitaremos amos del calabozo ni nada de eso. Una máquina se encargará de crear un mundo entero al cual podremos trasladarnos; viviremos dentro de la máquina durante un día, un año, o bien toda nuestra vida, y viviremos las aventuras que la máquina habrá creado para nosotros... Nos hallamos en la vanguardia de un invento importantísimo: la imaginación artifi-





cial. Y no hace falta que te diga que sus posibilidades son infinitas.

—¿Vos inventaste todo eso? —pregunté sintiéndome súbitamente henchida del orgullo propio de la Diosa Madre.

—Claro que el proyecto está todavía en embrión —dijo Charles—. Pero nos vamos acercando. Digamos que faltan cincuenta años. ¿Quién sabe?

Durante el viaje de vuelta a casa Charles está furioso. Escudriña con rabia un grueso rollo de papel impreso de color verde que, al desenrollarse, vuela y se enreda en los cabellos de Nina. Pero ella ni se entera. Tiene la cara apretada contra la ventanilla de tal modo que se le han aplastado la boca y la nariz.

Dudo si iniciar una conversación, pero cuando entramos en nuestro camino particular, también yo siento la necesidad de guardar silencio. Esta noche la casa se ve oscura y poco acogedora, como si recelara de nosotros. En cuanto cruzamos el umbral, Charles desaparece en su habitación y en su universo mental. Nina se queda sentada ante la mesa de la cocina, haciéndome compañía hasta que termina de leer su libro.

No me resulta agradable mirarla. Nina es taciturna y no es guapa. Mi madre decía que una cosa es ser fea y otra actuar como tal. Sin embargo, debe de ser difícil aceptar que tu propio cuerpo te traicione. Las células se dividen y las hormonas explotan; Nina no pudo ejercer ningún control sobre el ritmo y la rapidez de su propia evolución, y mucho menos sobre sus efectos. La primera vez que tuvo la menstruación, mi hija se echó a llorar no de espanto sino de preocupación, pues temía haber contraído esa enfermedad que hace que los niños envejeczan prematuramente. Habíamos visto fotos de esas criaturas, niños que a los cuatro años estaban machitos y canosos, tenían la piel flácida y arrugada y los dientes podridos. Le aseguré a Nina que no tenía esa enfermedad, que lo único que pasaba era que, como en todo lo demás, se estaba mostrando precoz. También le dije que, dentro de pocos años, a sus amigas les pasaría lo mismo.

Ahora se ha puesto de pie en una postura desgarbada. Parece como si quisiera mantener las distancias incluso consigo misma. La fealdad es una verdadera traición: de pronto ya no hay nada en lo que ella pueda confiar y su cuerpo ya no forma parte de sí misma, sino que se ha convertido en su propio enemigo.

—Papá se ha alegrado de verte, Nina —le digo.

—Qué bien.

—¿Puedo hacer algo por ti?

Continúa sin mirarme y me contesta.

—No, nada.

A última hora de la tarde, mi madre me llama para contarme lo de su nuevo teléfono sin cable.

—Puedo circular con él por toda la casa — me dice—. Ahora mismo, por ejemplo, estoy en la cocina y me voy al cuarto de baño.

Ultimamente mi madre parece convencida de que Alden y yo compartimos un secreto terrible, pues le dije que la noche del accidente habíamos tenido una pelea pero no le dije por qué. Y no porque la verdad sea algo tan tremendo, ya que la causa de nuestra riña fue muy trivial, casi embarazosa de tan trivial; íbamos a cenar fuera y yo quería ir a un restaurante chino, mientras que Alden quería ir a un sitio italiano especializado en alimentos naturales del que le había hablado un compañero de trabajo. Nuestra familia siempre ha discutido una barbaridad cuando se trata de escoger un restaurante, y más de una vez nos ha ocurrido que, yendo ya los cuatro de camino en el coche, Alden se detuviera al borde de la carretera y dijera:

—No pienso conducir con este pandemónium.

Por lo general, los debates acerca de dónde íbamos a comer terminaban entre lágrimas y con una vuelta repentina a casa. Allí los niños corrían gritando a refugiarse en sus habitaciones, y acabábamos abriendo una lata de atún.



Mamá está convencida de que tengo un amante.

—Alden sigue siendo un hombre —me dice—, con las necesidades propias de un hombre.

Llevamos tanto tiempo hablando que el auricular se me engancha en la oreja.

Hay un largo silencio cargado de intención.

—Creo que te interesarás saber —continúa diciendo— que ahora estoy fuera de la casa, en el porche de detrás. Puedo alejarme hasta veinticinco metros de la casa y seguir hablando.

Me han dicho que vienes de otro planeta —le suelto a Nina una vez terminada la cena.

Ella ni siquiera parpadea.

—Sabía que lo descubrirías tarde o temprano —dice—, pero mamá, ¿verdad que comprendes que yo no quería hacerte daño?

La sinceridad de Nina me sorprende porque esperaba que rompiera a llorar y me lo confesara todo.

—Nina —digo tratando de adoptar un tono de autoridad materna—, dime lo que está pasando.

Nina sonríe.

—Durante el cuarto milenio —dice—, cuando nadie se lo esperaba, las fuerzas armadas de Brolian atacaron la ciudad de Landruz, en el planeta Abdur, originando un caos total. Los gusanos-estrella se escaparon del jardín zoológico, y pronto se hizo evidente que la población no sobreviviría a aquel ataque. Izmul, el padre de muchas generaciones, se precipitó hacia su nave del espacio, que era la única que había en la ciudad. La multitud se agolpaba a su alrededor tratando de subir a bordo para huir de la catástrofe y de los gusanos-estrella, pero sólo unos pocos cientos lo consiguieron. Otros se agarraron al exterior de la nave, mas cuando ésta despegó, sus motores barrieron a esa pobre gente dispersándola sobre la superficie del planeta. La nave salió de la atmósfera justo en el momento en que caía la bomba. Unas cien personas fueron lanzadas al espacio y los supervivientes pudieron llegar a un pequeño planeta lla-

mado Dandrill y se asentaron allí. Estos son mis orígenes.

Nina habla como un oráculo, no como la criatura a quien he puesto en este mundo.

—Nina —le digo—, yo soy tus orígenes.

Pero sacude la cabeza.

—Soy una exploradora. Decidieron que debía nacer aquí bajo una apariencia humana para observar vuestro planeta y recoger información que luego aplicaríamos a la reconstrucción de nuestro mundo. Fui engendrada en tu vientre mientras dormías, tú no puedes recordar la concepción.

—Ya lo creo, recuerdo exactamente qué noche fue. Papá y yo estábamos en San Luis Obispo, adonde habíamos ido para asistir a una convención.

Nina se echa a reír.

—Ocurrió mientras dormías, con un rayo invisible. No sentiste nada.

¿Qué puedo contestar a eso? Me echo atrás en la silla e intento atravesar a mi hija con la mirada. Pero ella ni me mira, tiene los ojos fijos en una mancha verde que resalta en la oscuridad nocturna fuera de la ventana.

—He estado recibiendo mensajes telepáticos —dice Nina—. Mis gentes vendrán por fin a buscarme, llegarán de un momento a otro para llevarme a donde pertenezco. Has sido buena para con mi envoltura terrestre, madre, y te doy las gracias por ello. Pero debes comprender y renunciar a mí, porque mi pueblo está creando una nueva civilización en Dandrill y debo ir a ayudarle.

—Lo comprendo —le digo.

Nina me mira con una chispa de burla.

—Eso está bien, madre —dice—, está bien que lo hayas comprendido.

Se me acerca y me da un beso en la mejilla. Tengo tentaciones de agarrarla como se supone que una madre agarra a su hijo: por los hombros, por el pescuezo. Tengo tentaciones de hacer que se doblegue ante mi voluntad, de darle una paliza o un abrazo.

Pero no hago nada. Entonces, con la expresión de quien acaba de ser informado de su próxima salvación, la envoltura humana que yo llamo Nina sale de la cocina por la puerta de rejilla y se sienta en el porche a esperar a sus orígenes.

Mi madre me llama por teléfono de nuevo a la mañana siguiente.

—Estoy en el jardín —me dice—, mirando los guisantes de olor, y ahora me dirigirá al oeste, allí donde he plantado aquellas azaleas.

Está redactando la carta que cada año suele mandar por Navidad contándole las novedades de la familia, y quiere que le diga cosas sobre mi propia rama familiar.

—Mamá —le digo—, estamos en marzo y aún faltan muchos meses para Navidad.

No se inmuta; últimamente esta ocupación de registrar acontecimientos ha adquirido una importancia tremenda en su vida. Cree que cada vez deben rescatarse más y más cosas del olvido.

Mientras charlamos observo a Nina que, sentada en el jardín cuajado de gotas (estamos en primavera), está leyendo otra vez *El león, la bruja y el armario*. De cuando en cuando levanta la vista al cielo, sólo para verificar, y luego vuelve a enfrascarse en su libro. Parece estar en paz.

—¿Qué puedo decir de tu familia este año? —pregunta mi madre.

Ojalá supiera qué decirle. Desde luego, no hay nada que se pueda escribir a máquina en ese papel de color púrpura cuyos bordes están adornados con dibujos de guirnaldas de acebo. Y, no obstante, cuando las releo, esas viejas cartas tienen un poder terrible y repentino, cada una tan ignorante de las fiestas y las catástrofes que la del año siguiente va a consignar. ¿Dónde estaremos dentro de un año? ¿Qué habrá acontecido por entonces? Tal vez mamá ya no esté para tomar nota de esos hechos; quizá yo ya no esté para leer su descripción.

—Puedes hablar de Charles —le digo—. Cuenta que está inventando una imaginación artificial.

—Por lo menos estoy a veinticinco metros de la casa —dice mi madre—. ¿Me oyes todavía?

Su voz va acompañada de cierto crepitar debido a las interferencias, pero se oye.

—Voy a seguir caminando —dice mi madre—, voy a seguir caminando hasta salir del radio de acción de este aparato.

Aquella noche en San Luis Obispo, Alden... ¿lo recuerdas? Entonces el pequeño Charles ya no nos necesitaba tanto y dormía feliz en el cuartito contiguo al nuestro. Decidimos que aquella noche engendraremos un hijo, y recuerdo que yo estaba segura de que eso ocurriría. Tal vez fuese la brillante negrura que se adivinaba detrás de la ventana o la ligera llovizna o el calor. Quizá fuera esa clase de noche en la que las na-

ves del espacio aterrizan y los extraterrestres caminan por ahí, fascinados por todas aquellas cosas a las que no damos la menor importancia.

Hay otros aniversarios que no son tan fáciles de conmemorar. Este, por ejemplo, hoy hace un año que casi nos matamos. Si pudiera llegar hasta ti, Alden, hasta allí donde te escondes detrás de tus ojos, te haría una pregunta: ¿Por qué te saliste de la carretera? ¿Fue un capricho, una tentación repentina de destruirnos a ambos sin ningún motivo? ¿O acaso esperabas que el coche se revelara portador de alas y motores y los desgora hacia la atmósfera para proyectarte (proyectarnos a los dos) fuera del mundo en sólo unas décimas de segundo?

Después de comer, te voy a visitar. Joe no se molesta en saludar y vos, a pesar de que te beso en la frente, preferís no hablar.

—¿Por qué están tan enfurruñados? —pregunto—. ¿Les volvieron a dar huevos deshidratados para desayunar?

Alargás una mano y sacás una llave del cajón que hay junto a tu cama, luego me la entregás. Te ayudo a levantarte, a ponerte la bata, y salimos al pasillo. No debemos hacer ruido. Una vez estoy segura de que ninguna enfermera nos está mirando, nos metemos de prisa en el cuartito donde se guardan las sábanas y las batas de hospital. Cierro la puerta con llave y enciendo la luz.

Extendemos unas sábanas en el suelo para formar una especie de cama. Nos desnudamos, y entonces, Alden, empiezo a hacerte el amor. Tú estás encima de mí, torpe y apresurado como un adolescente. Intento hacerte ir más despacio, adiestrarte en las sutilezas del amor, lo mismo que una madre enseña a su hijo a caminar. Después de todo, también tienes que volver a aprender este lenguaje.

Tumbada allí, aprisionada bajo tu cuerpo, pienso que debo darle gracias a la gravedad, debo dar gracias porque ha pasado un año y el planeta todavía no se ha desviado de su órbita vacilante. Por lo menos nos mantenemos el uno junto al otro, pegados al suelo.

Me mirás a los ojos e intentás hablar. Tus labios esbozan esa palabra desconocida, tu frente enrojece y se cubre de gotas de sudor.

—¿Qué, Alden? —pregunto—. ¿Qué querés decir? Pienso un minuto.

Tus labios se mueven sin objeto, y una gota salada, por propia iniciativa, emerge de tu ojo mármoleo y se desliza serpenteando por un surco de tu piel.

Miro tu ojo destrozado. Es de un blanco lechoso y está cruzado por vetas azules y grises; no tiene pupila. Al igual que nuestra hija, Alden, este ojo no quiere saber nada de ninguno de nosotros dos. Tengo ganas de decirte que tiene el aspecto del planeta Dandrill, tal como me lo imagino de cuando en cuando... ese feo y pequeño planeta donde incluso ahora, mientras Nina espera en el jardín, sus gentes, las gentes de nuestra hija, están volviendo a la vida □

LIBROS VISTO Y OIDO

• PSICOLOGIA • SOCIOLOGIA

AMORRORTU - PAIDOS - MANANTIAL - NUEVA VISION
20% DE DESCUENTO PERMANENTE

Cuenta corriente - Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos - Entrega a domicilio

ECUADOR 1386 - BUENOS AIRES - Tel.: 84-1167

¿SE IMAGINA
SU CARA Y SUS
ACTIVIDADES
EN VIDEO?

REALIZAMOS SU VIDEO-
REPORTAJE. AGENDENOS Y
EN MARZO CHARLAMOS.

Tel.: 86-5277

Coordinadores:

HUGO REY y
GERARDO YOMAL

EL PERSECUTOR

Por Gary Giddins

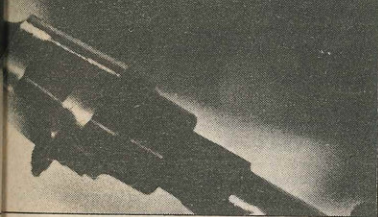
Haber filmado *Harry El Sucio* le trajo a Clint Eastwood —como en el chiste— dos noticias. ¿La buena? Se había llenado de dólares. ¿La mala? Todos pensaban que era un facho. Sin embargo, para sorpresa de los *young americans* que lo votaron como a uno de sus favoritos junto con Reagan, el Papa y la madre Teresa, un buen día Clint El Apestoso se piró con una película sobre la vida de Charlie Parker; un genio demasiado negro, alcohólico, adicto, enfermo y suicida como para aparecer en los folletos de turismo al lado de la Estatua de la Libertad. *El Porteño*, ya que del film se habló bastante en ocasión de su estreno, prefirió dedicarse a husmear en este enredo. Con tal fin reproduce un artículo de la revista *Esquire* firmado por Gary Giddins, uno de los biógrafos más calificados de Parker que se le atrevió a la .44 Magnum de Eastwood en una entrevista. Se le adjunta, además, un recuadro que intenta perseguir al Pájaro en sus vuelos musicales



Clint Eastwood? Cuando hace poco más de un año la Warners anunció que Malpaso Productions, propiedad de Clint Eastwood, había completado la preproducción de *Bird*, la comunidad del jazz se sintió shockeada. Hacía más de una década que el rumor de una película sobre Charlie Parker recorría los sets. Pero nadie se había atrevido a realizarla. Tal vez los desalentaba pensar en la suerte corrida por la mayor parte de los filmes sobre jazz. En años recientes, Martin Scorsese (*New York, New York*) y especialmente Francis Ford Coppola (*The Cotton Club*) habían sido derrotados por un tema que, sin embargo, parece ideal para una buena película. El director francés Bertrand Tavernier logró con *Round midnight* una fábula más delicada y profunda que ciertos clichés del guión y una insuficiente confianza en el aspecto musical hicieron naufragar. Entonces, ¿Clint Eastwood?

Hay dos opiniones generalizadas sobre Eastwood que no lo mostraban a priori como el candidato ideal para tamaña empresa. Primero, el hecho de que la música *country* es su especialidad; segundo, que es un fascista. A la primera afirmación, parcialmente cierta, se le podría retrucar que en muchos de sus films, como *Playmistry for me*, Eastwood utilizó con muy buen gusto música de jazz

Forest Whitaker
as Bird



para la banda de sonido, bastaría recordar las largas improvisaciones de Jon Faddis y Art Pepper para *The Gauntlet*. Lo de fascista deriva de la creencia de que Clint Eastwood es Harry "El Sucio" Callahan; un razonamiento antojadizo si se lo enfrenta con el conjunto de su filmografía.

De todos modos, no creo que existiera alguien con más prejuicios que yo cuando viajé a Los Angeles para ver *Bird* y entrevistar a su creador. He amado a Charlie Parker desde mi infancia, y dediqué los dos últimos años a sumergirme en su vida, lo que dio origen al libro *Celebración de Bird: El triunfo de Charlie Parker* y a un film documental del mismo nombre.

Cuando llegué a las oficinas de Malpasso, lo primero que me asombró fueron las decenas de afiches en los que se veía a Harry El Sucio persiguiendo y destrozando a maniacos homicidas. Sobre la mesa había una gran cantidad de revistas sobre el negocio del cine, la farándula, armas, una de fisicoculturismo que tenía a Eastwood en la tapa. Sólo una de

ellas, *American Heritage*, prometía en su cubierta un artículo sobre jazz.

Finalmente llegó Clint Eastwood. Me saludó con cortesía, nos sentamos y rápidamente estábamos hablando de música. Su expresiva voz no escatimó en ningún momento el lenguaje escatológico de sus películas más populares. "Debido a mi trabajo —dijo— gran parte de mi vida la pasé en zonas de los EE.UU. en las que reina la música country. Sin embargo, siempre preferí el jazz. He pasado noches y noches escuchando los programas radiales dedicados al jazz. Las cosas de Brubeck y Mulligan, que por ese entonces eran los más populares. Mi madre tenía una colección de los discos de Fats Waller, ella los tocaba en el piano y me los enseñaba. Me gusta el *rhythm and blues* y el *pop*. Me cansa bastante el *rock & roll*; son chicos blancos que quieren ser negros sin lograrlo."

Tenia la idea de hacer una película sobre jazz desde mucho tiempo atrás. Todos los guiones sobre el tema que andaban por ahí iban a parar a sus manos, hasta que se decidió por uno. *Bird*. "Quería que trabajaran en la película actores desconocidos. Yo había visto a Forest Whitaker en muchas películas, haciendo papeles menores. Le tomamos una prueba y fue formidable. Otro tanto hicimos para los papeles de Chan, Red Rodney y Dizzy Gillespie, que fueron adjudicados a Diane Venora, Michael Zelniker y Sam Wright, respectivamente."

Chan Parker, la última de las cuatro esposas de Parker (dos legales y dos no), comparte con las otras dos que aún viven la convicción de haber sido la única en el corazón del saxofonista. Joel Oliansky, quien escribió el guión, se basó en gran parte de las memorias inéditas de esta mujer.

El jazz y el cine tienen la misma edad, y ambos (fingiendo casi que el otro no existe) han alimentado lo mejor del arte americano de este siglo. En los treinta, ellos definieron la cultura popular; en los cincuenta los dos adquirieron pretensiones intelectuales. Ambos son productos de la industria cultural: la tecnología posibilitó el cine y la permanencia de la improvisación musical; asimismo, los avances tecnológicos guiaron su crecimiento, la aparición de los discos long-play causó una revolución similar a la del cine sonoro. Los dos artes han luchado por obtener status y reconocimiento, y fueron festejadas en Europa; las dos son artes colectivas. La diferencia fundamental está simbolizada por los domicilios de sus artistas más aclamados. Hollywood es el Valhalla de la fantasía estadounidense; el jazz vive en los arrabales de la ciudad. Representan los dos lados de la autoimagen de los EE.UU. la vanidad opulenta versus el vagabundeo bohemio.

Aunque el impacto del jazz negro en el mundo no ha sido menor que el del cine, sus "héroes" nunca fueron tratados muy

decorosamente por el celuloide. Hay una vieja película de Anthony Mann, *The Glenn Miller story*, de 1954, bastante rescatable; una desconocida de Gordon Parks sobre el cantante de blues Leadbelly (1976); una mediocre biografía de Billie Holiday, *Lady sings the blues* (1972); y algunas más. Pero ninguna supo explotar la riqueza del mundo urbano del jazz, sus anécdotas de triunfos, talento y muerte, las *jam sessions* y las batallas entre las bandas. Hasta *Bird*.

Charlie Parker es el músico más importante de la América de posguerra. Las frases que él improvisaba en el saxo alto alteraron los ritmos, las armonías, las melodías —todo el lenguaje— del jazz e influyeron en diversas formas de la música popular y los compositores clásicos. Junto a Louis Armstrong y Duke Ellington es la figura más reverenciada de la historia del jazz. Parker era un notorio adicto a la heroína; compartía su pasión por la música con los impulsos autodestructivos. En *Bird*, Dizzy Gillespie le dice: "Yo soy un reformista, y vos estás tratando de ser un mártir. Los mártires quedan en la memoria de la gente para siempre. Seguirán hablando de vos cuando te hayas muerto, Bird".

La película de Eastwood se centra en la década que va desde el debut de Parker en Nueva York en 1945 hasta su muerte diez años después. A través de una compleja estructura de *flash-backs*, esos diez años se convierten en la vida toda de Bird, su tragedia.

La película se toma algunas libertades con respecto a la vida real de Parker. Algunas de ellas me molestaron. El nombre completo de Bird era Charles Parker Jr. y no Charles Christopher Parker Jr. como se insiste en la película y en algunos libros que le sirvieron de referencia. El *Daily News* de Nueva York no dedicó su primera plana al suicidio de Parker, le destinó poco más que una mínima necrológica. La *jam session* de Kansas City suena, estilísticamente, demasiado moderna para ser de mediados de los treinta. Y por entonces Bird preanunciaba su estilo con el apoyo de un guitarrista, no de un pianista. Rod Rodney conoció a Parker en Nueva York, no en Los Angeles. Tampoco cumplió Rodney un papel tan significativo en la vida de Bird como el que la película le confiere; otro tanto sucede con Chan: según recuerdan los músicos fue otra de sus esposas, Doris Sydnor, quien más lo acompañó a lo largo de sus presentaciones.

Tal vez nada de esto importe mucho. Las escenas en que Rodney arrastra a Parker a una boda (un hecho real: los otros dos músicos eran Thelonious Monk y Art Blakey), o cuando viaja con él por el sur haciéndose pasar por un cantante de blues albino, brindan algunos de los mejores momentos de la película, y sepultan en el olvido ciertas imprecisiones.

Eastwood escuchó a Charlie Parker tres veces mientras crecía en Oakland. La primera vez fue en 1946, cuando Parker hizo su debut en una *jam session* conocida como *Jazz at the Philharmonic*. “Yo había ido a ver a Lester Young, que era Dios para mí, y me encontré con este saxofonista que no lograba entender. El estaba allí con algunos verdaderos peso pesado, como Coleman Hawkins y Lester Young, y se las arreglaba para ser diferente. Aunque creo que nadie entendía lo que él tocaba. Estaba entre los grandes, entre los gigantes, pero él era diferente. Era como Gary Cooper o Clark Gable; había algo en ese tipo.”

Un aspecto especialmente delicado para resolver era el de la banda de sonido. De hecho, uno de los aspectos más innovadores de *Bird* es la utilización de grabaciones de las presentaciones radiales de Parker. En lugar de usar sus discos más famosos, se tomaron versiones en vivo muy poco conocidas, muchas de las cuales fueron registradas por Chan en una máquina que Bird le había regalado para su cumpleaños. La elección tiene un sentido musical, ya que trata de rescatar la fuerza de las presentaciones en vivo por sobre la pureza que ofrecen los estudios. Claro que también presentaba sus problemas: Chan apagaba el grabador ni bien

Parker terminaba su solo.

Para reconstruir esas grabaciones, Eastwood hizo separar el saxo alto, y hubo que regrabar el resto. Salíó a buscar músicos para la batería, el bajo, el piano y la trompeta, después se rehizo todo y se lo pasó a estéreo: “Entre otros, recurrimos a Monty Alexander, Ray Brown, John Guerin, Walter Davis, Barry Harris, Ron Carter. Como Dizzy Gillespie no estaba disponible, John Faddis se hizo cargo de sus solos, y también de una excelente imitación de Howard McGhee. Red Rodney tocó sus propios solos y entrenó a Michael Zelniker. En la escena en que Bird envía los telegramas hice que Charles McPherson estuviera en el set, para que viera lo que allí sucedía y tratara de meterse en la cabeza de Charlie a través de alguna versión de ‘Parker’s mood.’” Lennia Niehaus, un formidable saxo, enseñó el instrumento a Forest Whitaker, para que fuera capaz de reproducir los movimientos de Bird en escena.

Eastwood decidió que a Parker, quien a comienzos de los cincuenta viajó con un pequeño ensamble de cuerdas, le hubiera gustado tocar con una orquesta más grande, así que Niehaus toca “Abril en París” con veinte violines y cellos. Bird aparece durante su gira triunfal por Francia. Una noche un músico expatriado trata de convencer a Parker de que, para su bien, deje los Estados Unidos. “No estoy huyendo

de mi país”, dice Parker.

“¿Tu país?”
“¡El mío! Les guste o no les guste, es el mío.”

“Hay dos formas de arte verdaderamente americano”, dice Eastwood, “el western y el jazz. Y es gracioso que los norteamericanos ya no soporten a ninguno de los dos. Mis westerns son como son, debido a que se filmaron a partir de un momento histórico particular. Una vez John Wayne me escribió una carta en la que me decía que no estaba de acuerdo con el punto de vista de mis films. Decía: ‘El Oeste no es así. Esa no es la clase de gente que dio vida a este país’. Y yo le dije: ‘Completamente de acuerdo’. El no podía ver que se trataba de una alegoría, que buscaba diferenciarse de las cientos de películas que cientos de realizadores dedicaron al Oeste. Todo eso de los pioneros, las caravanas, los enfrentamientos con las naciones indias. Lo mío era una suerte de especulación sobre qué ocurre cuando se asesina al sheriff y alguien llega para desnudar la conciencia de un pueblo.”

A su modo, Eastwood encarna una de las facetas de la industria de Hollywood. El lanzó Malpasos Productions en la década del sesenta y siempre se caracterizó por hacer films rápidos, de costo relativamente bajo y redituables. *Bird* se filmó en nueve semanas y con un costo de 10 mi-

EL PAJARO CANTA HASTA MORIR

Por Eduardo Rey

El forense, después de ver el cadáver, anotó en el formulario: sexo masculino, negro, edad: alrededor de 55 años.

Faltaban 9 días para que empezara el verano en Nueva York. El verano del 55. Era marzo de 1955. El cadáver del negro era el de Charlie Parker, alias *Yardbird* o *Bird*. Profesión: músico de jazz. Alcohólico. Adicto. Negro. De Kansas City. Enfermo. El cadáver aparentaba el de un viejo de 55, pero no había llegado a los 35 años de edad.

Charlie Parker había nacido el 29 de agosto de 1920, en el centro geográfico de los Estados Unidos. En Kansas. A los once años su madre le regaló un saxo. Por primera vez lo sa-



dió la emoción. Al poco tiempo empezó a tocar en la banda de la escuela. Aunque no tuvo allí una educación musical formal. Tres años más tarde el negrito dejó el colegio y empezó a tener malas compañías. Necesitaba algún estímulo nuevo y lo encontró, tempranamente, en la droga.

Otro estímulo era el saxo y lo tenía a mal traer. Se empezó a meter en *jam sessions* a mediados de los treinta. Pero a veces no le salía bien. En una zapada entre los que sobresalían músicos de la banda de Count Basie, la más famosa en esa época de Kansas City, el baterista Jo Jones, ante lo desafinado que tocaba Charlie, le tiró desde la otra punta de la habitación un platillo por la cabeza (eran más pesados los de antes). Jones no apuntó bien, pero *Yardbird* sí. En esa época empezó el apodo. Ave de corral. *Yardbird* Parker.

En el 37 entró en la orquesta del gran blusero negro Jay McShann. Los blues. En estilo *midwest*. Pero *Yardbird* era un vagabundo. Tanto en la vida como en la música. Pasó por las bandas de algunos grandes: Earl Hines, Cootie Williams, Andy Kirk. Charlie y su pico de bronce. A principios de los cuarenta conoció a Dizzie Gillespie. En el célebre Minton's de Nueva York. Allí empezó su fama. En el bar de Charlie Minton. Ya nadie se reía de él. Pero pocos sintonizaban la frecuencia de *Bird*. Algunos lo llamaban vanguardista. Pero a pesar del reconocimiento, Parker no se conformaba. Drogas y alcohol. En el 45, los estimulantes le jugaron una mala pasada. De gira con la banda de Dizzie Gillespie sufrió un surmenaje y lo internaron en la Clínica Camarillo de Salud Mental. Estuvo seis meses. Cuando salió parecía renovado de



ánimo y empezó rápidamente a grabar y tocar. Era un buen momento musical, aunque las críticas no fueran buenas y se debía a un nuevo estilo: el *Be Bop*. En el Minton's, contó alguna vez Dizzie Gillespie, se entablan hermosas *jam sessions* con habitués como Thelonious Monk, el mismo Gillespie, el guitarrista Charlie Christian, el baterista Elvin Jones, el joven trompeta Miles Davis. En estas improvisaciones, que eran abiertas, se entrometían tipos que tocaban y arruinaban todo. Para impedir que estas sabandijas siguieran colándose, Gillespie cuenta que una tarde, antes de reunirse para tocar, Monk y él comenzaron a elaborar complejas variaciones sobre acordes y cosas previas "para asustar a la noche a esos tipos sin talento". Así comenzó el *bop*. Pero *Bird* esos complejos acordes los llevaba en la sangre y las armonías en la mente. era el monje negro con alas de mirlo y pico de bronce. *Yardbird* apocópico en *Bird*. El pájaro tocaba a alturas de difícil alcance. Tocaba colgado de las nubes. Pero su vuelo musical empezó a molestar a algunos músicos tradicionales, que no entendieron ese cambio, esa revolución musical. Cab Calloway lo llamaba "música china" mientras que Louis Armstrong denominaba al *be bop* una "malicia moderna". A diferencia del *swing* reinante, el ritmo del *bop* más que enunciado estaba sugerido por el seseo de los platillos y la marca de 4 tiempos del bajo. Lo cierto es que a partir de entonces todos los jóvenes saxofonistas quisieron sonar como el *Pájaro*. Los pianistas como Monk y los trompetistas como Gillespie.

La *blue note* de Parker ya no llevaba al lamento negro de las plantaciones sinoal de las ciudades. El ritmo ya no tenía la cadencia pueblerina sino la sincopa chirriante de las fábricas. Eran acordes alterados y sin resolución.

La vida de *Bird* fue similar a la de otro músico de jazz, el trompetista Bix Beiderbecke que reinó en los años 20. Los dos eran innovadores. *Bird* negro, *Bix* blanco. Los dos iban en busca —como con la novela *El hombre de la trompeta* (luego película con Kirk Douglas)— de una nota que era difícil de

apresar, inalcanzable. Ambos eran ídolos, ambos murieron jóvenes. Vidas disipadas y veloces.

Cuando Parker entraba en alguno de sus ciclos de enfermedad, sonaba mal; Bix también. Pero cuando estaba encendido dejaba a todos en las nubes. Totalmente colgados. *Body and soul!*

El *Be Bop* fue la música de vanguardia de la posguerra y principios de los cincuenta. Fue la música marginal de la *beat generation*.

Jack Kerouac, uno de los adalides *beatniks*, hizo aparecer a *Bird* en más de una novela. La silueta de Parker destacando en pubs sórdidos y atestados de gente, volando las orejas de los parroquianos. Un rayo dorado y negro entre el humo. Hizo giras por Europa. Allí las críticas lo supieron tratar como se merecía. El nuevo existencialista. El genio del *bop*.

Su esposa Chan y la baronesa Nica de Koenigswarter, una mecenas, fueron las dos mujeres que gravitaron en la vida de Parker.

El 4 de marzo de 1955 tuvo una breve actuación en el night club Birdland de Manhattan, bautizado así en su honor.

Ocho días después, en circunstancias poco claras, el *Pájaro* había muerto.

El forense anotó en el formulario, al lado de la edad aproximada, como causa de la muerte: cirrosis. Otros, entre ellos su mujer, dijeron que fue una larga pulmonía que terminó con un paro cardíaco. La camilla salió desde la casa de la Baronesa Nica, y corrió, entre un grupo de curiosos que había convocado la sirena, hasta la ambulancia. El enfermero cerró las dos puertas blancas. La sirena sonó grave y se fue perdiendo. Tiempo después un escritor argentino se basó en la vida del *Pájaro* para hacer un hermoso cuento. En un pasaje del relato, Cortázar escribió que ese saxofonista negro y drogadicto "...perdido en su alegría, de golpe dejó de tocar, soltándole un puñetazo a no sé quién dijo: 'Esto lo estoy tocando mañana'... apenas dos o tres siguieron sus compases. □



lones de dólares. En tiempos en que los directores estrella tardan años arreglando todos los detalles antes de lanzarse a filmar. Eastwood es un prolífico y devoto hacedor de películas. En 25 años realizó 35. Encabezó el reparto en 33 de ellas y dirigió 13, comenzando por *Play misty for me*, que no estaba nada mal sobre todo si se la compara con su histérica remake *Atracción fatal*. El sabe bien lo que la audiencia busca, pero siempre ha tratado de limitar las presiones comerciales demasiado directas.

Graham Greene suele distinguir sus novelas serias de aquellas que llama de "entretenimiento". Clint Eastwood diferencia del mismo modo los films de "Eastwood personaje", de aquellos realmente personales. Basta echar una mirada a su filmografía para detectar intentos ambiciosos y otros orientados exclusivamente como buenas inversiones. A la exagerada alegoría sexual *The beguiled* le siguió *Dirty Harry*; a la idílica *Breezy*, *Magnum force*; a la épica y muy exitosa *The outlaw Josey Wales*, *The enforcer*; a la espléndida comedia *Bronco Billy*, que supo ga-

narse los favores de los críticos más escépticos, la segunda entrega de la saga de los violentos orangutanes, *Any which way you can*. Mientras editaba *Bird* en San Francisco, protagonizaba la quinta entrega de *Harry El Sucio*.

El trabajo de Eastwood parece signado por las virtudes de la contundencia y la diversidad. Tal vez a ello se deba que se haya atrevido incluso con temas no demasiado frecuentes en los cineastas estadounidenses: la obsesión sexual de *Tightrope*, el desfile de policías sin cerebro de *The gauntlet*, la parodia de Roy Rogers-Dale Evans en *Bronco Billy*. En cierto sentido sus films más logrados lo muestran como un buscador de alternativas morales en una comunidad en disolución. "No me importa ser pesimista en estos tiempos", declara. Todas sus películas se burlan entre líneas de la pretensión y la vanidad; aunque tal vez lo que más disfrute es cambiar su imagen de film en film.

Como a Parker, los críticos estadounidenses lo han atacado permanentemente con su artillería más pesada, y, en cam-

bio, los franceses le dispensaron sus mejores elogios. Las críticas de los EE. UU. casi siempre terminaron en ataques personales, algo que a él no parece importarle demasiado. "Lo mismo sucede con los premios —dice—. Supongo que uno debería sentirse feliz cuando obtiene uno, subir al escenario bañado de luces y aplausos y decir: Los amo, los amo. Pero, ¿qué significan los premios para las obras de Howard Hawks o Raoul Walsh, o Edward G. Robinson, o Cary Grant? Pero está bien. Yo no estoy en el negocio de los premios. Mi vida es hacer películas."

Cuando Eastwood estaba por viajar a Cannes con su *Bird* tuvo oportunidad de conversar con él y le pregunté cómo se sentía al ser uno de los actores mejor pagados del mundo pero al que las productoras únicamente llaman para hacer westerns. "Es un prejuicio con el que tengo que luchar todo el tiempo. Es extraño: no hubo ninguna campaña de una productora para imponer esa figura, ningún experto en predicciones de mercado trabajó en eso. Pero me convertí en el cowboy para muchísima gente. Y una vez que eso sucede, todos te dicen: 'Cuidado, no te arriesgues, no cambies esa imagen'. Es muy raro encontrar a alguien que, al contrario, piense que detrás de esa figura hay cierta atracción y talento como para arriesgarse con productos menos repetidos, no tan convencionales."

Quizás algo similar ocurra con su público. Por un lado sus millones de fans, esos que, según se presume, son bárbaros que adoran la violencia; por otro, aquellos que piensan que Eastwood es capaz de entregar films mucho más trabajados e interesantes. El sabe bien el extenso territorio que debe cubrir con su trabajo. Y, al parecer, con los años lo hace cada vez mejor. *Bird* confirma la diversidad de su búsqueda. El día después que Charlie Parker murió, la frase "Bird vive" comenzó a aparecer en las paredes de los subterráneos de las afueras de Nueva York. En cierto sentido, la película de Eastwood es una elaboración de 160 minutos de ese grito. Son los apuntes de un fanático, una promesa que se cumple. Bird vive. □

PARA PUBLICITAR EN EL PORTEÑO

LLAME A SU DPTO. COMERCIAL
AL 854-9878 (nuevo número)

(Si no consigue comunicarse deje su nombre y teléfono
al 953-4981 y lo llamaremos a la brevedad)

JUAN C. COLELA
MANUELA NEGREIRA

ABOGADOS

Problemas de seguros

Tucumán 1455, 15 'A'
46-7986

Porque la Salud Vale Oro...

MEDIPLAN Presenta El Plan Médico que la Familia Necesitaba

- Sin Aranceles
- Con Internaciones en los Mejores Sanatorios
- Y El Unico con cirugía estética y odontología sin cargo

MEDIPLAN **DORADO**

Hace 20 años que **MEDIPLAN** está donde ud. lo necesita protegiendo la salud de su familia durante las 24 horas del día.

Gracias a esta experiencia **MEDIPLAN**

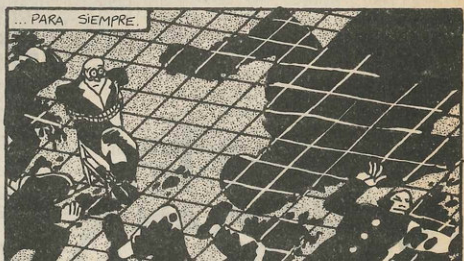
hoy puede ofrecerle el

PLAN DORADO, único con Cobertura Internacional, Interior del país, Médicos y Centros contratados especialmente en Mar del Plata y Punta del Este con los mejores reintegros del mercado 18 Centros de Internación, 35 laboratorios en Capital Federal, 20 Centros Radiológicos, 350 Consultorios Privados en Cap. Fed, 470 Consultorios en Gran Bs. As, 2 Centros Odontológicos Propios, Centros Pediátricos Infantiles, Traumatológicos, Oftalmológicos, Otorrinolaringológicos y Obstétricos para consultas de urgencias las 24hs. del día durante los 365 días del año, son algunas de las claras razones por las cuales si Ud. todavía no está asociado debería hacerlo ahora mismo!

...y porque los buenos planes médicos brillan por su ausencia.



Casa Central
Pueyrredón 510 2º Piso
Tel. 961 - 8147/8273/1734/1735





IMPREVISTAMENTE, SURGIO ANTE NOSOTROS LA FUERZA LEAL.



Y TARDE O TEMPRANO TODO EL TABLERO SE DESTRUIRA



Vivimos en la civilización de la imagen. Rodeados por éstas. La fotografía tiene mucho que ver en ello. Todavía no hace más de ciento cuarenta años que unas pequeñas sales de plata cambiaron la forma de ver el mundo. La fotografía, esa medusa moderna que con su mirada todo lo inmoviliza, todo lo petrifica, nos recuerda rostros que quizás ya no estén. Lugares a los cuales nunca volveremos. Pero por obra y gracia de estos papeles de luz sabemos que esas caras y esos lugares no fueron sueños. Vemos muchas fotos, pero pocas veces meditamos sobre ellas. Aquí van algunas reflexiones sobre la fotografía hechas por escritores, artistas y "técnicos" fotógrafos.

**PRODUCCION:
EDUARDO REY**

Sobre la fotografía

LAS IMAGENES

• Esperar una foto ante un fotonotom; y que saliera otra con otro rostro —así se iniciaría una historia. •

Peter Handke

• Entre el momento recogido sobre la película y el momento presente de la mirada que uno dirige a la fotografía, siempre hay un abismo. •

John Berger

• La carterilla que me ha dado es milagrosa. Gracias a ella me convierto en otro hombre (...) Cuando miro tu pequeña foto —la tengo delante de mí— me asombro siempre de la fuerza de lo que nos une el uno al otro. Detrás de todo aquello que se muestra, detrás del rostro amado, los ojos serenos, la sonrisa, los hombros que uno querría pronto estrechar en un abrazo, detrás de todo ello actúan fuerzas que me son tan próximas y tan indispensables, todo esto es un misterio. •

Franz Kafka

Carta a Felice, 1912

• Allí metido en un estrecho vestido infantil, casi humillante, sobrecargado de galoncillos, está el muchacho con sus escasos seis años, en una especie de paisaje invernal. El follaje de las palmas se congela en lejanía. Y como si fuera importante hacer aún más pegajosos y sofocantes estos trópicos entapizados, el modelo sostiene un enorme sombrero de ancha ala como los que llevan aquellos españoles en la mano izquierda. Con toda seguridad el joven Kafka



Diane Arbus, Woman with a veil on fifth Avenue - 1968

se esfumaría de este escenario si no fuera porque los ojos infinitamente tristes buscan tenazmente dominar este paisaje predeterminado. •

Walter Benjamin, 1931

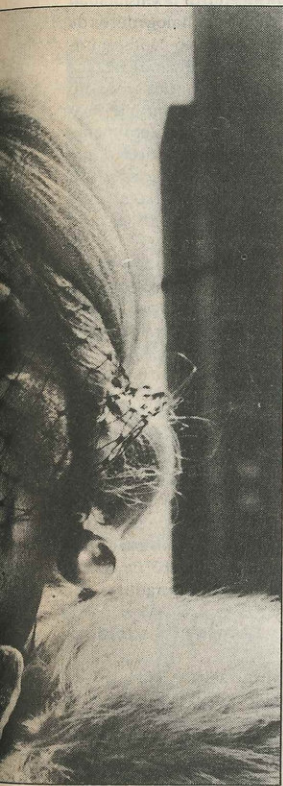
• La fotografía, para mí, sirve para esto: para señalar con el dedo algo a alguien. Es un poco irreverente. Es: ¿has visto? Para el niño, el *has visto* es tabú. No queda bien mostrar

con el dedo. ¡Si yo hago fotos, es quizá porque soy un mostrador con el dedo contrariado! •

Guy Le Querrec, 1980

• Cuando todo lo que a sí mismo se llamaba arte se volvió paralítico, el fotógrafo encendió su lámpara resplandeciente y paso a paso el liviano papel sensitivo absorbió el negro de unos pocos

Y LAS COSAS



objetos útiles. El descubrió el poder impulsador de un sensible y delicado relámpago imparable, el cual era más importante que todas las constelaciones que se nos han dado para aliviar nuestra visión. •

Tristán Tzara, 1922

• La velocidad es la clave de todo, el centésimo de segundo capturado con tanta preci-

sión que la imagen sigue sugiriendo constantemente el movimiento: el momento eternizado. •

Hart Crane, 1923

• Las fotografías de Diane Arbus ya eran famosas entre los aficionados de la fotografía cuando ella se mató en 1971; pero, como en el caso de Sylvia Plath, la atención suscitada por su obra desde su muerte es de otro orden, una suerte de apoteosis. El suicidio parece garantizar que la obra es sincera, no voyeurista, que es compasiva, no indiferente. El suicidio también parece volver más devastadoras las fotografías, como si demostrara que habían sido peligrosas para ella. •

Susan Sontag, 1973

• Algo que me ha asombrado siempre es que uno no pone en la fotografía eso que va a salir, o viceversa; lo que sale no es nunca lo que uno había puesto. •

• Si fuera una curiosa, costaría decirle a alguien: "Quiero ir a su casa para que usted me hable y me cuente la historia de su vida". La gente diría: "Está chiflada". Más aún, se pondría muy en guardia. Pero la cámara es una especie de licencia. Mucha gente quiere que se le preste tanta atención, y además es una clase de atención razonable. •

Diane Arbus

• Que el hombre exterior es un retrato del interior, y el rostro de una expresión y revelación de la totalidad del

carácter, es en sí una presunción bastante probable, y por lo tanto bastante segura, corroborada como está por el hecho de que las gentes están siempre ansiosas de ver a cualquiera que haya alcanzado la fama (...) La fotografía nos ofrece la más completa satisfacción de nuestra curiosidad. •

A. Schopenhauer

• En mis primeros años de fotógrafo ocupaba un estudio en un edificio de oficinas de Nueva York. Un lugar encerrado y sin ventanas donde la luz eléctrica simulaba la luz del cielo. En ese encierro, a menudo me sorprendía soñando despierto. Soñaba que era depositado misteriosamente —con mi estudio ideal iluminado por la luz del cielo— entre aborígenes en extinción de remotas partes del mundo. Notables extraños se ubicaban frente a mi cámara para que yo los fotografiara. Las fotografías nos sobrevivían a ambos. •

Irving Penn

• Con el daguerrotipo todos podrán hacerse retratar, antes sólo lo hacían los notables; y al mismo tiempo se hace todo lo posible para que todos tengamos exactamente el mismo aspecto, de modo que necesitaremos un solo retrato. •

Kierkegaard, 1854

• Cuando usted ve todo lo que podía expresar a través de la fotografía descubre todo aquello que no puede permanecer por más tiempo en el

horizonte de la representación pictórica. ¿Por qué el artista habría de seguir tratando temas que pueden ser logrados con la precisión del objetivo de una cámara fotográfica? Sería absurdo, ¿verdad? La fotografía ha llegado justo a tiempo para liberar a la pintura de toda anécdota de toda literatura e incluso del tema. En todo caso, hay un cierto aspecto del tema que hoy compete a la fotografía. •

Pablo Picasso, 1939

• En este libro ya antiguo yo intentaba refutar la acusación según la cual la fotografía no era otra cosa que una copia mecánica de la naturaleza. Este enfoque era una reacción contra esa concepción estrecha que prevalecía desde Baudelaire (...) En un sentido, se trataba de un enfoque negativo (...) Entonces sólo estaba interesado secundariamente en las virtudes positivas que se derivaban de la cualidad mecánica de sus imágenes. •

Rudolf Arnheim

• Estoy convencido de que los procesos mal aplicados de la fotografía han contribuido en gran medida, al igual por otro lado que todos los progresos puramente materiales, al empobrecimiento del genio artístico francés, de por sí tan escaso (...) Es pues necesario que la fotografía cumpla con su verdadero deber, que consiste en ser la servidora de las ciencias y las artes, pero la servidora humilde como la imprenta y la stenografía, que ni han creado ni suplantado a la literatura. •

Charles Baudelaire

• La fotografía es el arte que, sobre una superficie plana, con líneas y tonos, imita con perfección y ninguna posibilidad de error la forma del objeto que debe reproducir. Sin duda alguna la fotografía es un instrumento útil para el

arte pictórico. Es utilizada con frecuencia con gusto por personas cultas e inteligentes, pero, a fin de cuentas, por nada del mundo pretende compararse con la pintura. •

Hippolyte Taine, 1865

• Utrillo creaba sus fascinadoras vistas de las casas a la orilla de París, no de la naturaleza sino de fotos paisajistas. (...)

• Para entender el poderoso efecto del daguerrotipo en la época inmediatamente posterior a su descubrimiento se debe considerar que la pintura *plein air* de aquel tiempo había comenzado a mostrar perspectivas enteramente nuevas a los pintores más avanzados. •

Walter Benjamin.

• Fotografio lo que no deseo

pintar y pinto lo que no puedo fotografiar. •

Man Ray

• Si pudiera contarlo con palabras, no me sería necesario cargar con una cámara. •

Lewis Hine

• Fotografio algo para descubrir cuál será el aspecto de algo una vez fotografiado. •

Garry Winogrand

• Se dice con frecuencia que son los pintores los que han inventado la fotografía (transmitiéndose el encuadre, la perspectiva albertiniana y la óptica de la *cámara oscura*). Y yo digo: no, son los químicos. Pues el noema "*eso ha sido*" sólo ha sido posible desde el día en que una circunstancia científica (el descubrimiento de la sensibilidad a la luz de los halogenuros de plata) permitió captar e imprimir directamente los rayos luminosos emitidos por un objeto diversamente iluminado. La foto es literalmente una emanación del referente. De un cuerpo real, que estaba allí, han partido radiaciones que vienen a tocarme, a mí que estoy aquí; poco importa la duración de la transmisión; la foto del ser desaparecido viene a tocarme como los rayos diferidos de una estrella. •

Roland Barthes, 1980

• A partir de ese momento, la sociedad inmunda se precipitó, como un único Narciso, para contemplar su imagen trivial sobre el metal. Una locura, un fanatismo extraordinario se apoderó de todos esos nuevos adoradores del sol. •

Charles Baudelaire

• Mientras bebe (Narciso) seducido por la imagen de su belleza, la cual advierte, se enamora de un reflejo sin consistencia, toma por un cuerpo lo que sólo es una sombra. •

Ovidio

• Lo que la fotografía reproduce al infinito no tiene lugar más que una vez; ella repite automáticamente lo que jamás podrá repetirse existencialmente. En ella el acontecimiento nunca se supera hacia otra cosa; ella siempre devuelve el corpus que necesito al cuerpo que veo; es el Particular absoluto, la contingen-



Man Ray

cia soberana, sorda y como animal el Tal (tal foto, y no la Foto), en resumen, la *Touche*, la Ocasión, el Encuentro, lo Real, en su expresión infatigable. •

Roland Barthes

• La cámara es un medio fluido de encontrar esa otra realidad. •

Jerry Uelsmann

• La fotografía es una herramienta para tratar con cosas que todos conocen pero a las que nadie presta atención. Mis fotografías se proponen representar algo que ustedes no ven. •

Emmet Gowin

• Las vicisitudes de nuestro siglo están resumidas en unas pocas fotografías ejemplares

que han hecho época: la desordenada multitud que se vuelca a la plaza durante los "diez días que conmovieron al mundo", el miliciano muerto de Robert Capa, los marines plantando la bandera en un islote del Pacífico; el vietnamita ajusticiado con un tiro en la sien, el Che Guevara desgarrado, tendido sobre la mesa de un cuartel. Cada una de estas imágenes se ha con-

vertido en un mito y ha condensado una serie de discursos. Ha superado la circunstancia individual que la ha producido, no habla ya de aquel o de aquellos personajes en particular, sino que expresa unos conceptos. Es única, pero al mismo tiempo remite a otras imágenes que la han precedido o que la han seguido por imitación. •

Umberto Eco, 1977

• Todas las artes están basadas en la presencia del hombre; sólo en la fotografía gozamos de su ausencia. Ella actúa sobre nosotros como *fenómeno natural*, como una flor o un cristal de nieve cuya belleza es inseparable de los orígenes vegetales o telúricos. •

Andre Bazin

• Contemplamos la fotografía, la imagen en la pared, como el objeto mismo (el hombre, paisaje, etc.) allí presentado. Pudo no ser de esta manera. Sería fácil imaginar gentes que no entablaran semejante relación con estas imágenes. Gentes, por ejemplo, a quienes las fotografías causarían repulsión, pues un rostro sin color y quizá un rostro en proporciones reducidas les parecerían inhumanos. •

Wittgenstein

• Estuve fotografiando nuestro inodoro, ese lustroso receptáculo esmaltado de belleza extraordinaria. (...) He aquí todas las curvas sensuales de la "divina figura humana" pero sin las imperfecciones. Jamás llegaron los griegos a una culminación más significativa de su cultura, y de algún modo me recordó, con ese avance de contornos graduales y elegantes, a la Victoria de Samotracia. •

Edward Weston

• Ahora se puede fotografiar cualquier cosa. •

Robert Frank



Emmet Gowin, Edith - 1971

Robert Frank, Trolley, New Orleans - 1958

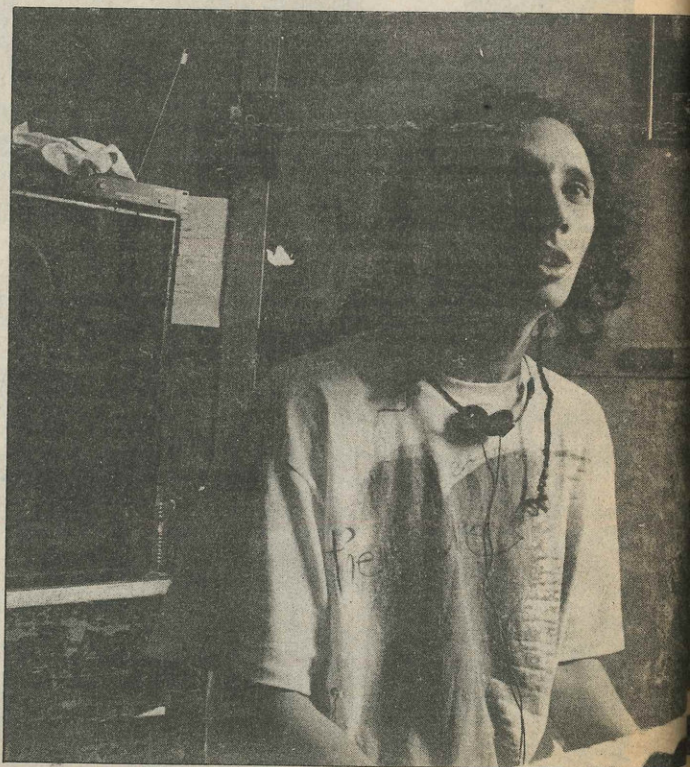


LA NOVELA

Por Jorge Warley y Juan José Salinas

Sitiado por el apagón en un pequeño pasaje de Caballito, Fito Páez se sentó a conversar con *El Porteño*. La charla tanteó los lugares y personajes más diversos, de Alfonsín a Menem, de Dalí a Bukowski, de Dolina al suicidio; en medio de luz de velas y guitarras acústicas, anticipó en exclusiva su nuevo disco, *Novela*, quizás también película. Finalmente se arrodilló para rogar por la llegada de la luz y porque a los mosquitos dengue no se les ocurriera entrar en escena, así el ensayo postergado podía comenzar de una vez por todas.

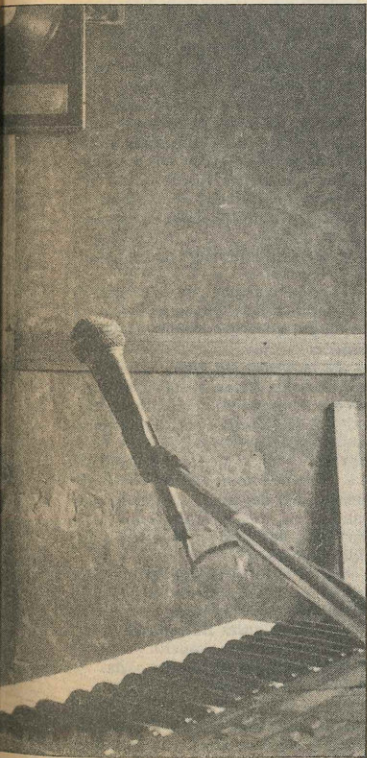
FITO P



DE

Fotos: Eduardo Rey

AEZ



Para el número de enero de *El Porteño* entrevistamos al compadre tuyo, a Luis Alberto Spinetta, y nos impactó lo dolido que se mostró cuando mencionamos un comentario de Dolina acerca de que por más que se esforzaba, el Flaco no lograba convencer con una música plenamente nacional, que lo suyo estaba irremediablemente condenado al fracaso.

—Me parece que Dolina tiene un lado medio agrieta, que no me gusta. El dice que no invita músicos de rock a sus programas porque el rock ya tiene sus propios espacios. Yo, sin ánimo de crítica porque creo que la crítica está perimida, creo que así está cerrando un camino. Si yo puedo leer a Marechal, ¿por qué vos no podés escuchar a los Beatles? A mí me encantan los Rolling, pero puedo convivir con otro tipo de frecuencia. Okey, el tipo montó su imperio del barrio, montó su tinglado, lo que no quiere decir que no existan otras cosas. A mí me encantaría charlar con él, aunque él difícilmente quiera hablar conmigo.

—Dolina decía con respecto a Spinetta que era como que agarraba una guitarrita y la pintaba de argentina, pero que tenía otros colores en realidad.

—Bueno, eso es una mentalidad reaccionaria, y punto.

—¿Por qué dijiste antes que la crítica está perimida?

—La crítica como sistema. Ponele, tengo un disco de Miles Davis y otro de Marillion; no voy a juzgar las cositas imperfectas que tiene el de Marillion, sino a degustar y desglosar todo el talento del de Davis. Entendolo en el sentido más infantil, si querés. No me voy a poner a juzgar, no voy a tirar mala onda. Podríamos hablar de dos tipos de crítica: la perversa y la constructivo-progresista. Pero tampoco creo en ese tipo de crítica.

—Necesariamente uno toma posiciones, elije. “Dolina es reaccionario” es una posición.

—Sí, pero no una crítica.

—¿Vos no lo “criticaste”?

—Bueno, ahí ya estamos moviéndonos en otros términos. Es puro lenguaje. Lo que quiero decirte es que yo no prohibo, por eso no me interesa la crítica. Nunca diría que Dolina es algo chauvinista.

—Pero lo podés pensar.

—Claro, lo puedo pensar pero no lo digo. Y le permito al loco que lo haga. Y si lo hace al palo me encanta que lo haga. No tomo posición crítica, soy un amoral. El problema es que en el ámbito en el que nos movemos nosotros hay todo un circuito intelectualoide, que está: “bueno, porque yo creo que Fito Páez realiza...”, “considero que estamos en un periodo de transición de la música de Spinetta...” ¿Y? Que se la metan en el orto. Uno pone el propio cuerpo para su cosa, y todo se derrumba ante eso. Es como una regla T que mide

y juzga de acuerdo a tus actitudes, lo que digás o hagás.

—Hay un fenómeno curioso en la Argentina de los últimos años, que no pasa en otros países ni pasaba en éste quince o veinte años atrás. Como no hay referentes, o están en su tarea de gestión específica (política económica, social) tan alejados de la gente, se produce un vacío y una fuerte presión para que los artistas populares lo llenen y se pronuncien sobre todos los temas del universo. Es un papel medio loco, en el que vos estás solo, que va variando y que se puede seguir a lo largo de los reportajes que se te hicieron.

—Lo que pasa es que la única respuesta que queda es entre los pibes, entre nosotros, acá, los pequeños momentos. Las grandes respuestas se acabaron. Y más en el trayecto en el que vamos. Vamos hacia el abismo más siniestro. Hace siglos hubo un dios, después las ideas de progreso y razón lo liquidaron, y toda esa energía pasó a estar depositada en los músicos, los artistas. Es concreto, hay gente que me grita: “Dios”. Claro, también sé que es una expresión de cariño, y creo que lo fundamental es no creerse ninguna. ¿Qué te vas a creer?

—Podrías lanzar una serie de estampitas Fito Páez.

—Sí. (*Risas.*) Fito Páez en bolas y crucificado. Para regalar a los niños y a las amables esposas.

—¿Por qué tenés una percepción tan negra?

—(*Señala.*) ¿Querés que apague las velas y vemos qué pasa? Mirá, yo no soy para nada pesimista, al contrario, busco luminosidades en las cosas de todos los días para seguir tirando.

—¿Tenés el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad?

—Puede ser, aunque suene a frase remanida. Soy un tipo bastante up.

Pero digamos que el entorno no ayuda: no hay luz, la gente no tiene guita, todo va de mal en peor. Posiblemente tengamos un primer año gracioso, en el cual todo el villerío ocupe los puestos públicos, y va a ser raro, ¿no? Una suerte de venganza sutil.

—¿En serio pensás que va a cambiar algo con Menem?

—No, ojo. Dije que el primer año puede ser divertido. Pero en el mundo hay una tendencia a la derecha, y cada vez más.

—Brasil vino un poco a quebrar esa visión.

—Qué se yo, Brasil no existe, es algo aparte. Completamente loco. Yo me refería a los países con plata.

—Los países “en serio”. (*Risas.*) Fito, metámonos un poco con tus canciones. Al comienzo tus temas eran básicamente pequeñas historias, como “Un loco en la calesita” o “Sobre la cuerda floja”.

Aunque algo de aquello permanece en tu último disco, por ejemplo en "Polairid de ordinaria locura", ahora tus letras se basan más en imágenes, en metáforas, en los sentidos fragmentarios que despierta una palabra clave. Antes eras más narrador, ahora sos más poeta. ¿A qué se debe el cambio?

—Yo noto algo de eso; claro que, y te agradezco el cumplido, es bastante pedante para un pibe como yo llamarse poeta. Pero creo que hay un acercamiento real al flash y al rollo de la poesía. No es nada formal ni serio, sólo una cuestión de devenir: tuve que hacer aquello para terminar en esto que es bastante más refinado, destilado. Ya no contar historias para que la gente entienda, sino buscar palabras que suenen como *cross*.

—Pero también fueron cambiando los personajes. Siempre hubo marginales, linyeras y putas, pero antes se mezclaban con la gente del común, como en "Pa' trabajar" o "Tiempos difíciles". ¿Qué pasó? ¿Ya no interesan los tipos comunes sino *dealers*, *taxi-boys* y *junkies*? ¿No es una mano muy yanqui, muy tomada de aquella cultura?

—Sí, algo de eso hay. Tiene que ver con lecturas. Pero no estoy hablando tampoco desde fuera de mi vida. Toda la fauna que aparece en el disco la encuentro a la vuelta de mi casa. Lo que pasó fue que al ponerme yo en un lugar marginal, de ese tipo fueron todas mis relaciones. Es algo resórdido enterarse de que el tipo que asesinó a tu abuela era un *taxi-boy* que se hizo cana y travesi, y después tener que hablar con la hinchada de Central para ver cómo hacés para encontrarlo. Es todo un rollo. Antes yo era el referente "chico-optimista-argentino-que-vamos-a-salir-adelante", y de golpe, hacha hacha cucaracha, a la calle, a la verdadera calle.

—¿No es ambigua la calle? Esos marginales que a veces se glorifican, ¿no son los que por ahí te achuran a la salida de un recital?

—Es ambigua y siniestra. Te metés en ésa para conocerla. Pero el asunto sigue siendo no comerse ninguna. Para un chico progre como venía siendo era difícil salir a la calle, aceptar la violencia y esas cosas. Que dos tipos viven juntos y cobran para cogerse a otro, es un clima que el militante, el que estudia medicina,

el músico de conservatorio no conocen. No me interesa tampoco hacer la apología de eso. Tiene lo lindo de ser un mundo de guiños rápidos, donde no hay nada que explicar y todo se hace al toque. Y eso está bien. Además yo tengo una básica tendencia al oro. Me gustaría tener una casa de oro, bañarme y cagar en oro; me gustan las cosas sofisticadas, pero no por eso me olvido de la gente. Me gustan las dos puntas.

—En ese sentido, ¿no es medio contradictorio que de golpe hayás aparecido con *Ciudad de pobres corazones* que vino como a "parar" tu despegue y las ventas de tus discos?

—Lo que pasa es que yo no estaba en ninguna carrera. En medio de estos años de gente nunca estuve tratando de vender nada perversa o siniestramente. Sólo vender la piltrafa que soy en acción. Como esté, deprimido o al repalo, y así son también los discos. O sea, el mayor crimen que puede cometer un intelectual es el engaño, a través del cual obtiene dinero. Ese no es mi rollo. Podré tener oro, pero no así. Tal vez en un futuro alguien me pague cien mil dólares para que vaya al baño y haga dos caciones.

—Lo cierto es que a partir de *Ciudad* sobrevino un cambio. Ahí apareció un yo muy fuerte, y de algún modo "Fito Páez" se convirtió abiertamente en el personaje de tus canciones. ¿No es así?

—Pasé a ser mi propio arlequín.

—Esa perspectiva del Páez-personaje tal vez existe desde tu primer disco, *Del 63*. Al principio encarnaba a una generación nueva, emergente, y tal vez parte de tu éxito inicial se debió a eso. A partir de *Ciudad* el personaje se convierte en *maldito*. ¿No te parece que es una pose demasiado impostada, y también peligrosa?

—Es toda una vena que yo tenía. Leí Lautremont a los 17; me alimenté toda mi vida de eso y en un punto salió de repente...

—*Ey!* comienza con la voz del técnico que dice que la guitarra está desafinada y vos que le respondés "no importa, siga igual"; se te escucha tosiendo antes de "Resaca"; están las referencias obligadas a otros malditos: Bukowski, Luca, Noy. A eso me refería con lo de impostado. El del maldito, ¿no es ya un lugar común, una retórica como cualquier otra, con sus propios tics y su propio mercado?

—Claro, es un sistema que funciona también. Igual lo que más me gusta de los malditos es su ternura.

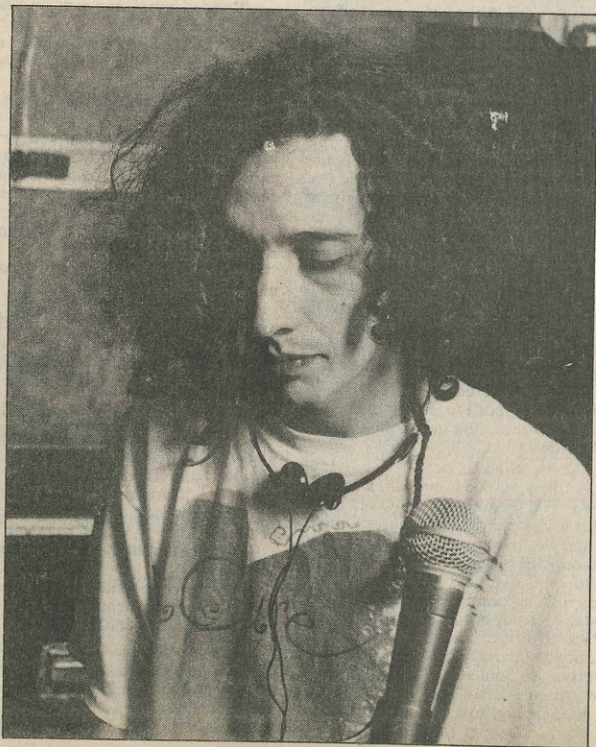
—¿A vos te gusta Bukowski, ¿no?

—Sí, me entretiene mucho.

—Sabés que yo no le creo nada.

—Leelo.

—Sí, lo leí. Pero eso de que se toma cinco botellas de whisky para largarse a escribir... ¿no te parece una gran mentira? Mirá, hay una película española





que se llama *Opera prima*, donde aparecen dos tipos tratando de entrevistar en el aeropuerto de Madrid a un escritor que, aunque no se diga así, es Bukowski. Y el escritor con voz de alcohólico enojado afirma que su próxima obra se va a llamar *Shit* (mierda pero también dinero, en jerga) y después les dice si quieren ver lo único que interesa en la vida y abre una valija llena de dólares. Bueno, eso es Bukowski, algo muy trucho.

—Pero eso es muy bukowskiano y además es parte del show. Es un tipo con estilo.

—Antes, cuando te decía que estar jugando al maldito podía ser peligroso me refería a lo siguiente: Charly García jugó precisamente ese rol en el concierto de Amnesty; el chico malo que se burla de almas buenas como Sting o Tracy Chapman. Y para muchísima gente, músicos y público, hizo un papelón. Fue un maldito, subió a tocar dado vuelta pero se olvidó de que era músico.

—Yo no vi lo de Amnesty, pero más allá de Charly me parece que hay una idea medio boba del maldito. Es algo muy extraño, se lo margina, se lo toma como chivo expiatorio. Ahora, para ponerme medio heavy, eso me suena también a burguesitos asustados; “¿cómo Fito Páez va a decir que Sting no le gusta?”. Me huele a cerdito asustado en su casa con televisor y mujer. *La fuck* (lanza su dedo mayor al aire) permanece, en mí eso no se modificó. Lo que pasa es que yo también soy una persona tierna, me gusta que me hagan mimos. Pero huelo miedo, temor; cualquier cosa

que desvarie lo hace decir que es algo contraproducente. Hay como una idea en el mundo... Vamos a hablar a lo grande. Humillemos...

—Humille, Fito, humille.

—(Risas.) Breton estaría bien, y Dalí mal. El tipo de ruptura, sí, pero aceptado dentro de un esquema como puede ser el surrealismo, la burguesía.

—Dalí es un tipo muy aceptado.

—Pero también muy quebrador de eso. Un tipo que está en Hollywood y dice “okey, les voy a mostrar mi última obra”; hace una fiesta fastuosa, hamaca a la gente toda la noche, después la ubica en un gran salón, frente a un escenario superiluminado, se sube, se abre la bata y les dice “miren”, enseñándoles la pija.

—También es un hijo de puta. En el '75, cuando Franco decidió matar con el garrote a dos ladrones y el anarquista Puig Antich, y todo el mundo estaban horrorizados, hasta el Papa pidió que no los mataran, Dalí le mandó un telegrama al generalísimo diciendo que lo felicitaba por eliminar a esas sabandijas.

—Pero no se puede ser parcial. El también fue pareja de García Lorca, al que fusilaron...

—Con más razón entonces.

—...en una ida a París que tuvo con Gala casi lo matan. A él la violencia lo ponía muy mal y yo lo entiendo.

—¿Hay cosa más violenta que el garrote vil?

—Vos sos muy parcial, muy extremista.

—Ya que estamos en la pelea. Vos, Spinetta y unos cuantos más se la pasan

hablando del poder; esa reflexión es parte de sus canciones. Pero después, cuando no se trata ya de una abstracción, de una especulación, siempre terminan siehdo condescendientes frente al poder concreto, caen en sus trampas. ¿No hay algo de eso cuando Spinetta y vos aparecen sonriendo y haciendo chistes con Alfonsín y el Coti Nosiglia?

—En mí, los ataques al poder son cosas muy ingenuas. No son declaraciones de guerra. Se hizo una recepción para la gente que había participado del festival por los 5 años de democracia, y de pronto apareció Alfonsín y “bueno, vamos”, y después las fotos. Tan simple como eso. En mi música, en mis letras, todo se reduce a una cosa ingenua.

—Grupos como Los Fabulosos Cadillac, que no posan de malditos ni suelen citar a Foucault, al menos le hicieron pasar un mal rato a Jesús Rodríguez y hasta andan por ahí cantándole “pelado botón”.

—Básicamente, ¿hay algún lugar al que recurrir? Yo no tengo dónde repararme. Yo estoy con mi rollo, el de la música. ¿5 años de democracia? Perfecto. Brindo por eso. No quiero militares. Después todo lo demás: la deuda externa, las Madres, los desaparecidos. 5 años con alguien que eligió la gente. Me saco el sombrero. Voy, lo abrazo a Alfonsín, me tomo todo el champagne con él. No hay ninguna transa. Los Cadillac serán más chillones, más zarpados. No es mi estilo. El argentino hinchapelotas es el tanguero que llora porque la mina se va y por los golpes militares.



puntosur editores



Los últimos guevaristas

Julio Santucho

La reflexión sobre la experiencia del PRT-ERP nos conduce al análisis del caso argentino. La rebelión existió porque

preexistía una crisis. La acumulación de problemas sin resolver, de trabas y deformaciones que han bloqueado la democratización y el desarrollo de la Argentina, exige un análisis de los nudos estructurales que han condenado al país a una prolongada decadencia.

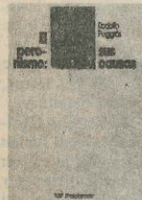


Montoneros final de cuentas

Juan Gasparini

¿Qué ocurrió entre las primeras y postreras fotos del álbum familiar, entre el tiempo aquel de las multitudes sembradas

por sus estandartes y el de las excavaciones de fosas comunes buscando los restos de sus hombres y mujeres? ¿Cuáles fueron las claves del auge y la caída? ¿Cómo se precipitó el exterminio?



El peronismo: sus causas

Rodolfo Puiggrós

Reedición del primer tomo de la Historia crítica de los partidos políticos argentinos. Obra fundamental de este autor.



La injusticia cojuda

Ricardo Nelli

Testimonios de los trabajadores del azúcar del Ingenio Ledesma

—Sin embargo, en medio del apagón, y esperemos que los mosquitos dengue no se nos aparezcan con las valijas, tenés igual una percepción negativa de lo que vendrá.

—¿Por qué no habría de tenerla? No hay ideas que defender. Es muy difícil, esperemos no caer en otro '76. La opción para todo es Menem, ya lo es. Pero yo, argentino. Mi sala de ensayo, mi guitarra y mi pianito. Si las cosas mejoran y vienen cinco años más de democracia, bueno, me iré a sacar una foto con Menem. Lo importante de este gobierno fue mantenerlo, ahora hay que darle cosas a la gente. Lo que pasa es que cuando a vos te hacen desaparecer un hermano, tu primera y única meta es recuperarlo, todo lo demás se posterga.

—Pero el hermano no apareció.

—No, desgraciadamente no. Una de las peores cosas que hizo este gobierno fue seguir alentando lo de los dos demonios. Ahí, desde el vamos, uno ya sabía por quién estaba apostando.

—Te das cuenta, Fito, que nos conformamos con poco. Va a llegar un día que vamos a extrañar la teoría de los dos demonios, porque va ser mucho peor cuando se hable de un demonio solo. Ahí perdimos.

—Nos conformamos con poco. Pero no podíamos seguir mal con los locos aquellos...

—Eso está claro.

—Prefiero a este tipo que eligió la gente.

—Vos, que de alguna manera emergiste en estos cinco años...

—Soy un hombre de la democracia. (Risas.)

—Lo curioso es que en diciembre de 1983 que alguien dijera que se conformaba con que se fueran los locos del gobierno sonaba lógico, y que hoy, cinco años después, nos sigamos conformando con lo mismo.

—Uno caga lo que come. Si tenemos un presidente así es porque somos así, a grandes rasgos. Después de tanto homicidio necesitábamos un padre, que reuniera a la familia y la consolará psicológicamente.

—Y ahora queremos salir los sábados a la noche.

—Claro. Supongo que al principio va a ser divertido, va a brillar la Mona Jiménez por todos lados. Va a haber rock & roll de verdad.

—¿Te gusta la Mona?

—Sí, es un tipo del repalo. Sé que es resolidario, que a Luis (Spinetta) lo ayudó cuando se le quemaron los equipos. Además tiene una onda infernal con la gente, es muy divertido y popular. No lo conozco, pero me encantaría tocar con él.

—¿Sabés que dicen que Menem se copió algunas cosas de él? Que hay ciertos analistas que lo estudiaron como fenómeno de repercusión popular para

después asesorar a Menem.

—Puede ser. Hay fenómenos paralelos: el de Alfonsín fue paralelo al de Soda Stereo, y ahora el de Menem al de la Mona.

—Volviendo al mundo de tus canciones, desde alguno de tus primeros temas, "Sobre la cuerda floja", hasta la mujer de "Polaroid de ordinaria locura", inspirada en Bukowski, los suicidas se pasean por allí. ¿Qué te fascina del suicidio?

—Camus decía que era la única cosa no resuelta. Es aquello de lo que no se puede decir nada, el misterio. Es un tema atractivo. Me interesa la idea del ritual, del clima que rodea al acto de suicidio.

—Se comenta que estás preparando un disco que se va a llamar *Novela*, donde cada canción va a hacer las veces de capítulo y donde va a haber personajes comunes a todas ellas.

—Va ser una historia de amor. Dos chicos del interior del país, de un lugar como Villa Constitución. Una chica que es teletiquinética, trabaja en un circo, y él un pibe como podría haber sido yo. Se conocen en una función del circo, pasa algo muy extraño (no voy a develar los secretos de mi obra), pasan otras muchas cosas y finalmente hay un final feliz. (Abre el walkman y muestra un cassette que, entre otras tachaduras, tiene la palabra "Novela" escrita con birome.) Este es un atisbo de demo general. Por medio de este medio prestigioso, argentino y progresista hago un llamado a la solidaridad a productores que quieran embarcarse en tamaña empresa. El oro lo necesito porque me gustaría hacer una película.

—¿Volvés a ser narrador ahora?

—No. No es una historia lineal, va a estar llena de poesía aunque tenga un argumento general. Los referentes pueden llegar a ser *Quadrophenia* o *The lamb lies down on Broadway*. El disco va a tener una hoja donde se cuente toda la historia. No va a ser una opera rock; va a tener un sonido acorde a los años que estamos viviendo.

—¿Con quién harías la película?

—Creo que la codirigiría con Fernando Spinner. Me gustaría llamarlo a Ulises Dumont, ya encontré a la que sería la protagonista, probablemente yo mismo sería el protagonista masculino. Me agradaría también que trabajara Ana María Giunta, la gorda de *La película del rey*. Carlos Villavicencio va a hacer los arreglos más complejos para el disco, brasses y todo eso. Va a haber banda pueblera, trollos de barrio, vieja peluquera, cura, manicomio. Va a ser un disco más *speedy* aún que los dos últimos. Estaba buscando algo diferente; bien beatle, en el sentido de sorprendente, y se me ocurrió esto: un disco y una película que se llamen *Novela*. Seguramente muchos van a decir: "¿Y a éste ahora qué le pasa?". □

**TODOPASA
Y
TODOQUEDA**

**RADIO
SPLNDID**

LR 4 990
AM



MONA MONCALVILLO

CARLOS CAMPOLONGO

LUNES A SABADO DE 6.30 a 9 hs.

MOPE & ASOCIADOS Paraguay 729 6°, Of. 23 (1057) Cap. Fed. Tel.: 311-8539

“Porque la mierda no es pintura / y el dedo no es pincel, / y para algo más útil que escribir versos / debe servir este papel... ¡Uselo!”

Memo dirigido a los usuarios pegado en la pared del baño de un bar de Flores.



Juan Gasparini, Montoneros: final de cuentas, Buenos Aires, Puntosur, 1988, 264 páginas.

Juan Gasparini no es un periodista común: fue primero montonero. Pero no es esto lo que lo singulariza, ya que hay muchos que lo fueron aunque hoy miren para otro lado. Sucede que Gasparini se hizo periodista después de haber pasado una larga temporada en Selenio, que no es un hotel de cinco estrellas sino el nombre que en la jerga de los marinos tenía la Escuela de Mecánica de la Armada.

Por esa razón: porque estuvo desaparecido pero salvó la vida, Gasparini, como Graciela Daleo, es blanco de las inectivas de personajes como el inefable fiscal Juan Romero Victoria, martillo de herejes y yunque de impíos. Y por eso no puede regresar a la Argentina: para él los cinco años de democracia no han transcurrido.

En Ginebra, donde está exiliado, Gasparini se convirtió en corresponsal de *El Periodista*, Brecha de Montevideo, *Página/12* y *El Porteño*, y escribió *La pista suiza*, el libro en el que detalla las andanzas de Leandro Lenny Sánchez Reisse, Luis el Japonés Martínez y Rubén Polo Bufano, agentes del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército que, como tantos otros colegas, terminada la “guerra sucia” se dedicaron a la lucrativa industria de los nuevos libros extorsivos.

Su segundo libro, destinado a descular la intrincada historia de los Montoneros, su propia historia, está,

como él mismo dice, “escrito con las tripas”.

Aun así, si hay un rubro que Gasparini no ha descuidado es el de la información. Todo cuanto sabe sobre las trayectorias y —casi siempre— el trágico destino de decenas de militantes montoneros está registrado, pues no en vano se trata de un ajuste de cuentas. Así, a diferencia de otras obras dedicadas al mismo tema, como el meduloso ensayo histórico del británico Richard Gillespie *Montoneros, Soldados de Perón*, la pasión inflama todas y cada una de las líneas de este libro, volviéndolo único.

Gasparini ajusta cuentas con Perón y con la conducción actual del triste gang que se ha quedado con el *trade mark* del “Peronismo Revolucionario” y “Montoneros”, sin olvidar por un instante las responsabilidades mayores de quienes hoy pretenden se los reconozca héroes por “descuartizar con prisa y sin pausa” prisioneros inermes en los campos de concentración de la dictadura.

Así se refiere a los atentados que le costaron la vida al secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, al comisario general Alberto Villar y al sacerdote tercermundista Carlos

Mugica, entre otros. Gasparini aclara quiénes, cómo, por qué y en qué contexto fueron muertos los dos primeros, mientras deja flotando su duda sobre si Firmenich & Cia. fueron ajenos al asesinato del tercero.

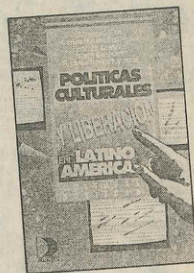
Gasparini cita a Rodolfo Walsh y acomete “la satisfacción moral de un acto de libertad” para practicar una catarsis que busca indagar en: “¿Qué ocurrió entre las primeras fotos del álbum familiar, entre aquellas multitudes sembradas por sus estandartes y las excavaciones de las fosas comunes buscando los restos de sus hombres y mujeres?” Y se pregunta cuáles fueron las claves del auge y caída de Montoneros, cómo se precipitó el exterminio y qué hay de

cierto en lo que la teoría de los dos demonios les imputa.

Esta indagación está conducida por una convicción omnipresente: “Aunque el resto de nuestras vidas se nos vaya intentando llegar al fondo, hagamos patente lo oculto: pongamos los malentendidos ante el espejo del análisis y desentrañemos con honradez los equívocos, buscando la certeza sin tapujos”.

Y aunque la verdad sea materia asaz difícil de atrapar, no cabe duda de que Gasparini se toma a pecho ésta, su declaración de combate.

J.J.Salinas



Armando Hart, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Ricardo Horvath y otros, Políticas culturales y liberación en latinoamérica, Buenos Aires, Dialéctica, Colección “Culturas y sociedad”, 1988, 124 páginas.

“Los enemigos de la autonomía cultural están afuera y adentro de nuestra sociedad, si la penetración viene de afuera, la satelización se lleva a cabo dentro de Latinoamérica, a veces con un extraño celo que sólo puede explicarse recordando que los sirvientes son más acuciosos que los mismos amos.

Esta falta de homogeneidad dificulta la posibilidad de ver la cultura de la resistencia como un cuerpo, y su acción creativa como un proyecto global paralelo al cuerpo social, pero específicamente solitario y profético. Quién sabe durante cuánto tiempo, aceptando caso por caso, seguirán estimándose mal y erradamente estas obras, al juzgarlas como decisiones personales y no como partes iluminadas y activas de la cultura de la resistencia.”

(Fragmento final de *La cultura de la resistencia*, de Marta Traba)



Manuel Puig, Cae la noche tropical, novela, Barcelona, Seix Barral, Colección "Biblioteca breve", 1988, 222 páginas.

Después de seis años vuelve Manuel Puig. Y el mejor. Si muchos se habían sentido traicionados con el anterior **Sangre de amor correspondido** y buscaban entre líneas los pliegues de la vejez, este relato con dulce y melancólico nombre de bolero paga con creces pasadas angustias.

Ningún novelista argentino es capaz de escribir diálogos como Puig; ninguno es capaz de deleitar páginas y páginas con la charla de dos hermanas ancianas y sus naderías. Alguna bibliográfica sobre esta obra vio en ella la deliberada subversión de aquellos valores rectores de la literatura de hoy, a través de la recuperación de algunas obsolescencias: la memoria, el gusto por la vida, la solidaridad. Y tiene razón; aunque tal vez habría que agregar a ese cometido subversivo el borrado de cualquier tipo de saber para trabajar exclusivamente sobre las más diversas manifestaciones del sentido común.

Ante Manuel Puig, entonces: las más entusiastas reverencias.



Horacio Vázquez Rial, Historia del Triste, novela, Buenos Aires, Alfaguara, 1988, 216 páginas.

Horacio Vázquez Rial es un escritor argentino radicado desde 1974 en España. Ha colaborado en el diario El

Pais de Madrid y publicó una serie de novelas: **Segundas personas**, 1983; **El viaje español**, 1985; **Oscuras materias de la luz**, 1986, entre otras. En Buenos Aires era prácticamente un desconocido hasta que, en ocasión de la edición española de **Historia del Triste**, mereció que Horacio Verbitsky, quizá por vez primera, se dedicara al comentario de literatura. Claro que, en ese caso, la bibliográfica de Verbitsky se desprecupaba de los vaivenes de estilo para criticar duramente la versión, a su juicio políticamente antojadiza y demonizante, que Vázquez Rial ofrecía del peronismo y los peronistas.

Aquella primera edición señalaba también que el libro era la primera parte de una tetralogía, **Subsuelos**, cuya segunda entrega se dio a conocer en 1987: **La libertad de Italia**.

Historia del Triste narra los avatares en la vida de Cristóbal Artola, nacido en la época del peronismo histórico bajo la mala estrella de la miseria, y signado en consecuencia por la fatalidad. De ese modo, su periplo se convierte en una suerte de tragedia cargada de una directa extensión simbólico-social: "el Triste no tuvo nunca valor singular alguno: cualquier otro como él —y fueron siempre, y son, muchos— hubiese hecho lo mismo que él hizo, aún más...".

La novela se abre en el último tramo del segundo gobierno justicialista y concluye con la muerte de Artola, como matón a sueldo, durante la dictadura del Proceso. Aunque su madre muerta fue peronista, el Triste sólo conservará una vaga y confusa idea sobre la justicia social. Así se acerca a un grupo católico de ultraderecha con el que tiene su "bautismo de fuego" participando en el asesinato de un intelectual judío y comunista. Colaborará más tarde en el secuestro de Felipe Vallejo y en la muerte del general Aramburu. En ese punto, el autor intenta una labor de reconstrucción, casi historiográfica, de esos hechos oscuros de la Argentina de las últimas décadas.

El relato está trabajado sobre la base de frases extensas, sin puntuación convencional, que juega con las minúsculas y los espacios en blanco casi al modo de la escritura poética. En ese mismo sentido apuntan también los versos y fragmentos de letras de tango que sirven de epígrafes a casi todos los capítulos. Un conjunto de búsquedas formales que no son ajenas tampoco al hecho de que Vázquez Rial tenga en su haber algunos libros de poemas.

La **Historia del Triste** es una novela

política, por momentos cruzada por una cruel narración sentimental, cuya apuesta explícita es la de intervenir en un debate político que, por lo menos, nace con el peronismo y se extiende hasta fines de los años setenta. Y es precisamente por esto que, a las pocas páginas, la novela defrauda. En su afán de totalización, termina apoyándose en su maniqueísmo propio de serie televisiva. Algo que tal vez el autor haya pensado como esfuerzo de condensación, pero que se acerca al ridículo a través de la visión del Che Guevara montado en el caballo pinto del General y que, metralleta en mano, susurra al oído del Triste: "Patría o Muerte", la misma frase que éste repetirá sin saber por qué a la hora de morir. O la aparición shakespeariana del fantasma de Perón, que se le presenta al personaje en la cárcel para decirle: "Vas a morir por mí".

En resumen, una novela decepcionante que ambiciona mucho más que lo que brinda, y cuyo resumen quizá se encuentre en la frase que el Triste lanza después de presenciar el bombardeo a Plaza de Mayo de junio de 1955: "nada que pueda explicar: muertos".

Jorge Warley

BECAS·VIDEO

Abierta la inscripción

Cecodal Argentina, con el auspicio de Diakonia (Suecia), Crocevia (Italia), y EMW (R.F.A.), comunica que hasta el 31 de marzo de 1989 está abierto el registro de postulantes de las siguientes BECAS para la formación de Comunicadores Populares en la especialidad de Video:

- Ciclo Iniciación 2 vacantes •
- Especialización 2 • Edición 1 •
- Sonido 1 • Cámara e Iluminación 1 • Guión 1

REQUISITOS: Pertenecer a Institución Educativa, Política, Religiosa o Social, en la cual volcar el aprendizaje. Residir en Argentina o Uruguay. • Remitir por correo una síntesis argumental de un pequeño proyecto (10'-15') de realización en Video que contemple las necesidades de la Institución a la cual pertenece y la realidad local.

Correspondencia dirígila a:

CECODAL ARGENTINA
C. C. 85 - Suc. 13
1413-Buenos Aires
R. ARGENTINA

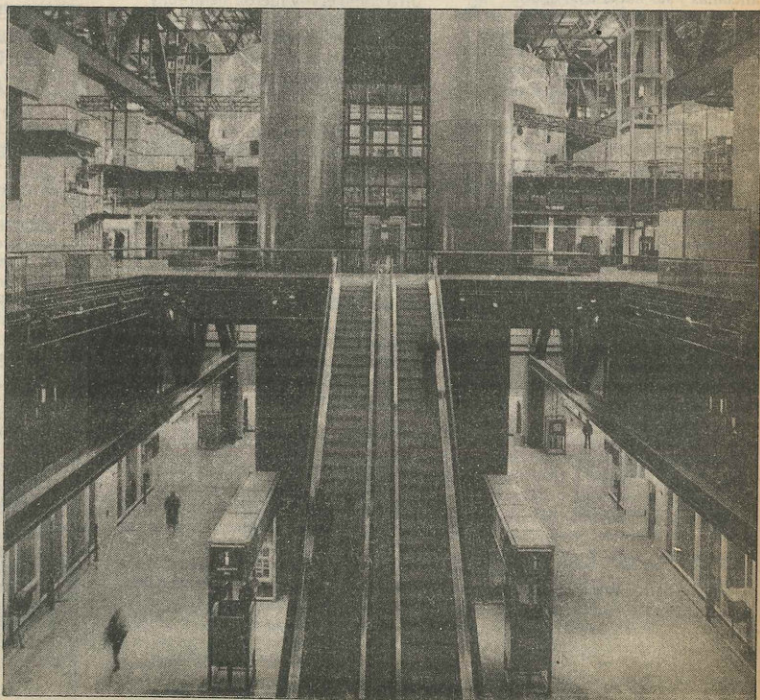
UNA
CIUDAD,
UNA
METAFORA

PARIS

Por John Berger

IMAGINAR

Este año los franceses se preparan para celebrar el bicentenario de su histórica revolución, disparo de largada para los modernos tiempos. Según se anticipa, están dispuestos a tirar el Louvre al Sena en los festejos. *El Porteño* quiso sumarse al agasajo, más modestamente aunque no menos cautivado por los fulgores de la ciudad mágica. John Berger, nuestro cicerone, es un escritor inglés para tener en cuenta, aunque alguna de sus novelas haya circulado por la Argentina sin mayor repercusión. Esta semblanza de París pertenece a *Once in Europa*, inédito aún en castellano.



En la plaza que está detrás del Sacré-Coeur, desde donde puede observarse todo el lado norte de París, docenas de pintores despliegan sus telas del Sena, Notre Dame, los bulevares. Baratas, kitsch, y de una pintura realmente aceitosa. No por completo falsas, de todos modos. Las intenciones del arte pobre son sencillamente más cándidas que las del gran arte. Uno o dos turistas compran de vez en cuando alguna tela, pero el negocio más interesante está en los retratos.

Vagabundeando entre las mesas del café del pequeño lugar, otros pintores encaran cortésmente a los visitantes extranjeros y provincianos. *Un dibujo al carbón mientras usted espera.* El precio cuando mucho puede llegar a los cien francos. Un sorprendente número de turistas accede; se paran en una esquina durante quince minutos para que los dibujen, después pagan y se van felices. ¿Por qué?

La respuesta nos llevaría a otra pregunta: ¿por qué la gente visita galerías de arte en todo el mundo? ¿Para apreciar las obras artísticas? No lo creo. La gente en realidad concurre a los grandes museos para mirar a aquellos que una vez estuvieron vivos, para observar a los muertos. En el mismo sentido, los turistas que posan, inmóviles por un momento en algún sendero de la plaza, creen que si sus apariencias son *capturadas* se preservarán en el futuro, para sus descendientes, sus nietos. Asegurarse por cien francos que nuestra figura permanecerá cuando los ángeles vengán marchando no es demasiado caro.

Por supuesto, lo que es decisivo para que este negocio prospere es el eco cuidadosamente protegido que afirma que los retratos que se hagan de algún modo han sido *autenticados* por Renoir, Van Gogh, Picasso, y todos los otros grandes pintores que, setenta y cinco o cien años atrás, trabajaron y se emborracharon y volvieron hamorrientos a piezas situadas a pocos metros de allí. Este, claro, es el punto de vista de un crítico de arte, y tiene muy poco que ver con la certeza ontológica de que una apariencia humana, una vez capturada, se alza hacia el misterio del Ser.

El misterio de París. ¿Cómo puedo dibujar la apariencia de esta ciudad? Algo mucho más íntimo que la imagen oficial estampada en las láminas de historia. La fecha de mi nacimiento revela que fui concebido en París, en un hotel ubicado en algún punto entre la Madeleine y la Opera.

La iglesia de la Madeleine era muy admirada en la época en que se construyó, allá por el siglo pasado, porque hacía recordar a un banco más que a una casa de dios. Es un monumento de carácter mundano, que guarda una apropiada distancia de la original Magdalena arrodillada para lavar los pies sucios de un sorprendido predicador. Hoy, es un inmenso

templo que alberga toda especie de promesas públicas rotas.

Prefiero pensar que el hotel en que fui concebido en 1926 estaba cerca de la Opera, quizás donde actualmente se celebra un *tea dance* cada tarde. Las centelleantes luces de colores giran en círculos; el espejo que cubre una de las paredes cercana a la pista de baile refleja los movimientos de los bailarines.

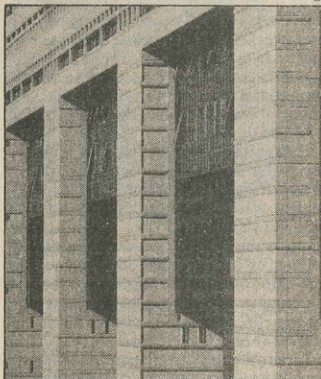
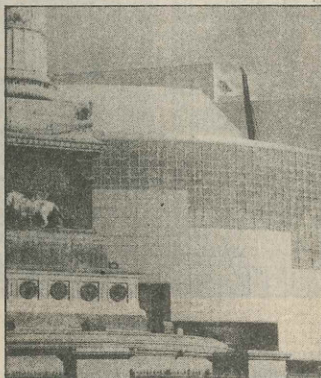
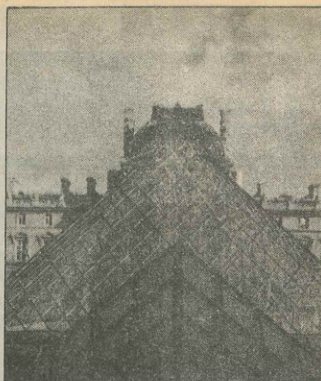
Hay una música *retro*: vals, tangos, fox-trots. Es una brillante cueva de Aladino, a la vieja usanza, donde el tiempo, la fecha, las edades son dejados de lado (no olvidados) entre las 4 y las 7 de la tarde. Hombres de edad madura y trajes impecables llegan hasta allí para relajarse y bailar con mujeres que nunca antes han visto. Las mujeres, jóvenes, gentiles, algo maltratadas por la vida concurren con la esperanza de conocer a un amable viudo. No son mujeres amargadas. Suenan con convertirse en esposas o secretas amantes. Hay un bar pero muy pocos beben. El único placer es bailar, y todos lo hacen excepcionalmente bien.

Tanto los hombres como las mujeres se enorgullecen de ser expertos en vivir sin ilusiones. En esa experiencia hay algo del típico desdén parisino. Un toque *chic*. Sin embargo, envuelto por la música, entre las 4 y las 7 de la tarde, una poco razonable esperanza intermitentemente refulge y persiste.

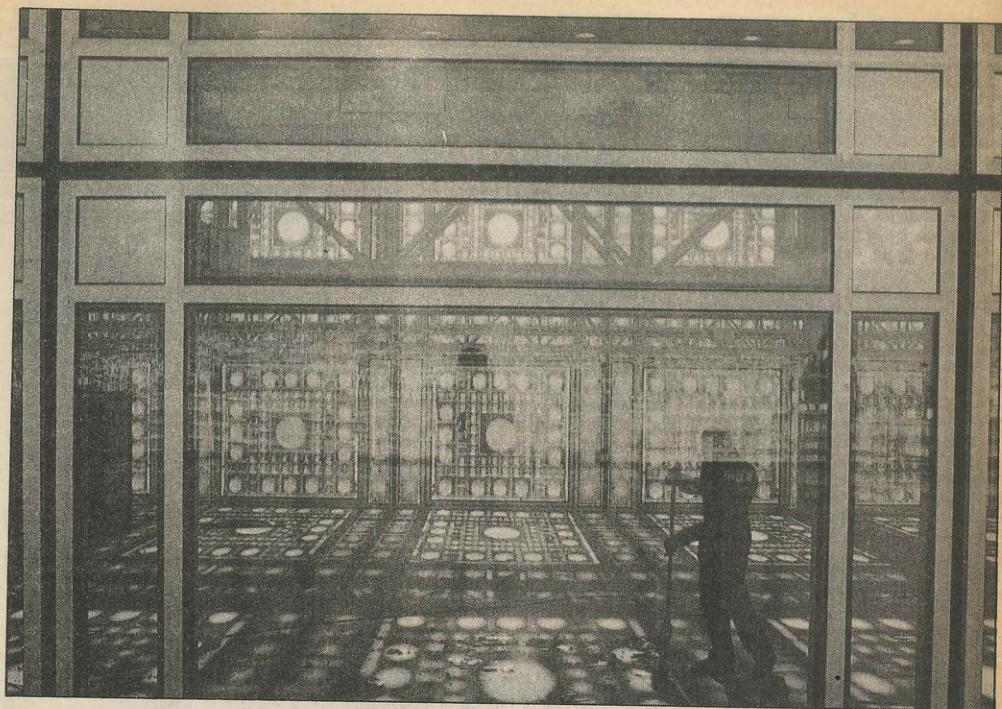
En 1926, cuando fui concebido, yo era sólo un deseo, una dulce ilusión sin demasiada experiencia para mis padres que no eran parisinos. Para ellos la ciudad era el lugar de su luna de miel. París es la capital del país en el que he vivido por veinticinco años. Y aquello que distingue a París de otras ciudades quizás todavía no haya variado en nada. ¿Cómo dibujar su apariencia?

Tomo el subte muy temprano en un suburbio, un domingo de verano. Golondrinas pasan volando. Los tachos de basura que están junto a los árboles aún no han sido vaciados. Un incongruente terreno sembrado de trigo yace entre grandes edificios de departamentos. Los suburbios de París necesitan su propio retrato. Allí se pueden encontrar los únicos elementos palpitanantes del mundo creado por los Impresionistas. Es algo anacrónico, datos que en otro lugar sólo permanecen en los expedientes, o que parecen haber sido contruidos de contrabando. Algo marginal, que en cierta época el mundo proclamó a la moda. Un hombre somnoliento cortando el ligustro de su diminuto jardín, todavía en pijama. Colmenas.

Los parisinos ricos no viven en los suburbios: ellos viven en el centro. Tomo el tren y después camino. Hay algo de tráfico. Los automóviles estacionados a lo largo de las calles son como silenciosos juguetes. En una esquina el aroma de medallunas recién horneadas asoma de una



1. El arco de la Defensa.
2. La Opera Bastille.
3. La pequeña pirámide del Louvre.



panadería. En una verdulería dos hombres arreglan las frutas como si se tratara de objetos milenarios. Un señor en un café observa a través de sus magníficos anteojos las cotizaciones de la bolsa en el diario de la mañana. Ni siquiera necesita pedir la taza de café para que se la traigan. Están lavando la última calle. Es tiempo de vestirse. ¿Dónde está la toalla, ma?

Esta extraña pregunta flota en mi mente porque el corazón de París no se parece tanto a nada como al interior de una casa. Los edificios son sus muebles, los patios vendrían a ser sus alfombras y cortinas, las calles son como galerías, los bulevares los jardines de invierno. Es una casa, de uno o dos siglos de edad, rica, burguesa, distinguida. El único modo de salir, de cerrar la puerta detrás de uno, es abandonar el centro de la ciudad.

La gran cantidad de pequeños negocios, artesanías, boutiques, constituyen el *staff* de la casa, sus sirvientes, siempre presentes, día y noche, para su atención y mantenimiento. sus habilidades están curiosamente interrelacionadas: peinadores y escultores, sastres y carpinteros, pintores y herreros, cocineros y joyeros. París es una mansión. Sus sueños son los más urbanos y los más abastecidos en el mundo.

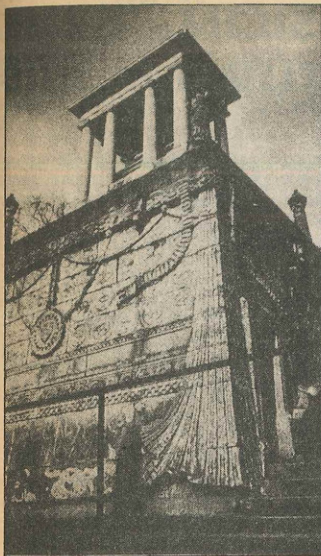
Basta observar el estudio de Balzac. (Ahora es un museo ubicado en la calle Raynouard, distrito dieciséis). El cuarto nada tiene de extravagante. Muy lejos de ello. Pero está restaurado, amueblado, empapelado, prolijo y embutido de un modo tal que haría sentir claustrofóbico a cualquiera que no fuese parisino. Y es algo realmente apropiado: las novelas de Balzac son acerca de la propiedad, el corazón humano, el destino, y el lugar natural de encuentro de esas fuerzas es el *salón*. Los campos de batallas son las camas, las alfombras, los tocadores. Todo está hecho en París para ser usado en interiores. Incluso la maravillosa luminosidad plateada de un típico cielo parisino es como si proviniera de una luz artificial.

Quién vive en esa mansión que es París? Cada ciudad posee un sexo y una edad que nada tienen que ver con la demografía. Roma es femenina. También lo es Odessa. Londres es adolescente, y esto no ha cambiado desde los tiempos de Dickens.

París, creo, es un muchacho de unos veinte enamorado de una mujer vieja. Su madre lo ha echado a perder, no con besos sino con regalos: zapatos muy finos, libros de tapa de cuero, ropa elegante. El discute acerca de todo, es apuesto. Y tie-

ne un especial cometido: la vida se representa en un escenario y él quiere ser alguien ejemplar, no importan los riesgos. Su padre fue el primer ejemplo que tuvo de un experto. Ahora quiere serlo él mismo. Hay cierta complicidad entre estos dos hombres, pero también algo de ansiedad, por el peligro de compartir la misma amante.

Ella también es París; si cada ciudad tiene su propia sonrisa, la de París es de ese tipo. Trato de pensar en alguna pintura que tenga una sonrisa así pero no puedo encontrar ninguna. Caminando por la ciudad uno la puede ver por todas partes. El bulevar Charonne es obrero, caluroso en verano, sin sombra. Una mujer alta con un vestido floreado toma cerveza en una de las mesas de la vereda. Debajo de la mesa hay un perro negro con las orejas paradas, ella le da manías que compró en una máquina. Un vecino pasa, se detiene cerca de la mesa. La mujer se levanta para ir al mostrador a comprar una limonada para su amigo. "Es hermosa tu mamá" le dice el vecino al perro. Cuando la mujer regresa con la limonada, su amigo le dice: "Me encanta que me conduzcas". Y la mujer del vestido floreado, que debe tener sus setenta, sonríe con esa inimitable sonrisa de indulgente pero lúcida experiencia.



El cementerio Père Lachaise.

radical parisino *La Revanche*. El editor envió a Victor Noir y otro periodista para que arreglaran con el príncipe las condiciones para un duelo. Entonces, Pedro Bonaparte tomó su pistola y mató a Victor Noir.

La indignación popular que despertó este crimen, vinculado a ciertas cuestiones políticas, convirtió rápidamente a un joven desconocido en héroe nacional, y el escultor Jules Dalou hizo una efigie para su lápida. Grande, de bronce, muestra a Victor Noir, de 32 años, muerto en el suelo, un instante después de que la pistola ha disparado.

Dalou era un realista, sus esculturas se asemejaban a las pinturas de Coubet: la misma preponderancia de los cuerpos, la misma atención en los detalles costumbristas. Los dos artistas fueron amigos y tuvieron que marchar al exilio después de la caída de la Comuna, por la cual batallaron.

Victor Noir yace allí con el mismo abandono de las dos chicas de *Muchachas a orillas del Sena* de Coberet. La única diferencia es que las mujeres están detenidas en sus ocupaciones, en la languidez de sus sueños diurnos, mientras que el hombre acaba de morir, tiene la sangre aún caliente.

Un elegante sombrero de copa está en el piso, a su lado. Su atractivo rostro parece orgulloso de su propio coraje, como si supiera que va a ser venerado por el amor de las mujeres. (Cada generación de jóvenes sabe que, de tiempo en tiempo, la mansión se transforma en un improvisado teatro, sobre cuyo escenario debe jugarse un drama que muchas veces termina con la muerte). Su abrigo está abierto, uno de los botones de sus tiradores está suelto. Sus suaves y cuidadas manos casi cuelgan, como esperando tocar o ser tocadas sólo por algo muy delicado.

La efigie es cambiante y extraña en su totalidad, porque da la impresión de que la muerte que describe fue seleccionada con tanta meticulosidad como la camisa o las botas.

Con el tiempo, la escultura de bronce se ha vuelto de un verde oxidado. En tres lugares, sin embargo, el metal todavía brilla y tiene el color del oro. Ha sido pulido en esos tres lugares por innumerables caricias y besos. Para París, Victor Noir se ha transformado en un talismán, un fetiche, promesa de fertilidad, potencia, éxito, perdurabilidad. La gente viene aquí a buscar una meta, a seguir su ejemplo.

Los tres lugares donde el bronce todavía brilla son su boca, los puntiagudos pulgares de sus botas y, el más brillante de todos, el casi imperceptible bulto que su sexo traza contra los ajustados pantalones.

Quizás un modo de comprender a la ciudad de París se encuentre en el rincón sur del cementerio de Père-Lachaise... □

Traducción: Jorge Warley

Instituto del Mundo Árabe

Incluso los cementerios sirven para hablarlos de la vida de los vivos. Y esto es absoluta verdad en el caso del Père-Lachaise. Dada su extensión, uno necesita un mapa. Las diferentes secciones fueron construidas como ciudades, con sus calles, cruces y puentes; cada casa es una tumba o un mausoleo. Los muertos descansan en apropiados compartimentos, protegidos del vasto exterior. Cada tumba tiene una licencia y un número: *Concesión perpetua número...* Es el cementerio más urbano y secular. ¿Dónde más podría uno encontrar una inscripción, ordenada por la familia, del tipo: "Presidente de la Asociación de Estilistas en Peinado Masculino. Campeón Mundial 1950-1980"?

Verdaderamente un templo, este cementerio. Pero también para los héroes populares: los últimos 147 comuneros, fusilados sumariamente aquí en 1791; Sarah Bernhardt; Edith Piaf; Chopin. Todos los días la gente viene para visitarlos y para escuchar su silencio.

Pero hay también otro motivo misterioso para nuestra visita: la tumba de Victor Noir. En 1870, el príncipe Pedro Bonaparte, sobrino del emperador Napoleón III, se vio envuelto en una controversia cuando un reaccionario periódico corso atacó la buena fe del diario



MUSICA SWING
Años '35 al '50

Actúan:
MAURICIO PERCAN - Clarinete
HORACIO LARUMBE - Piano
OSVALDO LOPEZ - Batería
JORGE GONZALEZ - Bajo
y artistas invitados

Menú
Huevos a la rusa - A35.-
Lomo Champignon - A55.-

Cocina europea - alto nivel
Personal del café Gaëlle
proviene de Hoteles Sheraton,
Elevage y Claridge

Abierto miércoles a domingo
se aceptan tarjetas de crédito

EE. UU. 465 - San Telmo
Tel. 361-5557 / 4685



LA POLITICA

Talleres de reflexión teórica y de análisis de la actualidad

Grupos orientados según intereses y afinidades de los participantes (actualidad, teoría política, izquierda...)

Frecuencia: una clase semanal.
Solicitar informes al 961-3728
(lu/mié/vie, 17 a 20 hs)

Coordina: Carlos Alberto Brocato

RADIODIFUSIÓN PARA EL FUTURO

Todavía es posible sancionar una Ley de Radiodifusión durante el gobierno de Alfonsín. Soñar no cuesta nada. Pero el despertador suena el primero de febrero, cuando en el Congreso se dé lectura al temario propuesto por el Ejecutivo para las sesiones extraordinarias. Si entonces no se impulsa su tratamiento, la cuestión quedará para el período de ordinarias que va del primero al 14 de mayo, un plazo insuficiente para la discusión artículo por artículo. "Hablar hoy de ley de radiodifusión parece limitarse a hablar de la televisión, o del manejo de la televisión, o más simple: lo que se discute es quién se queda con canal 11 y quién se queda con canal 13". Luis Durán, el autor de la

letras, la televisión, hizo que este primer encuentro organizado por el menemismo tuviera un 80 por ciento de asistencia caferista: entre otros 77 participantes estuvieron presentes Pino Solanas, Washington Uranga, Carlos Galettini, Martín García, Gerardo Vallejos, Raúl Barreiros, Osvaldo Papaleo, Nicolás Sarquis, Francisco D'Intino, Jaime Lozano y Mercedes Frutos.

El Espacio Audiovisual Nacional, documento resultante de aquel foro, no abunda en precisiones acerca del futuro de los canales, en primer lugar porque el objetivo de estas reuniones de la FEPAC es formar cuadros políticos capaces de conducir una red federal de comunicación del eventual gobierno peronista. Y además porque la fundación quedaría incluida en el actual proyecto de ley del justicialismo, originado en el programa del diputado Grosso, al que se le sumaron los aportes de María Julia Alsogaray y algunas modificaciones de los secretarios de comunicación de las provincias justicialistas.

"Nuestra postura no coincide con ninguno de los dos proyectos (el de Grosso y el del Poder Ejecutivo, impulsado por Osvaldo Alvarez Guerrero) pero tampoco disiente en algunas cosas", dicen Durán y Oyuela, y agregan: "El tema no es lo estatal y lo privado, sino lo nacional y lo no nacional. Si lo estatal es nacional y lo privado es nacional, todos juegan para un mismo proyecto: el crecimiento y el desarrollo de una red federal comunicacional". Para los asesores de Menem la clave es el federalismo, y es también el punto en el que el "proyecto Grosso" aventajaría al radical. En este sentido, el justicialismo promueve la creación de autoridades de aplicación provinciales: los consejos provinciales de radio y televisión, con potestad para adjudicar, controlar y sancionar en su ámbito, y cuyos miembros serían designados por los respectivos gobiernos "teniendo en cuenta en la medida de lo posible" el pluralismo del Consejo Federal (autoridad nacional que determinaría pautas generales) y su propia realidad institucional y territorial.

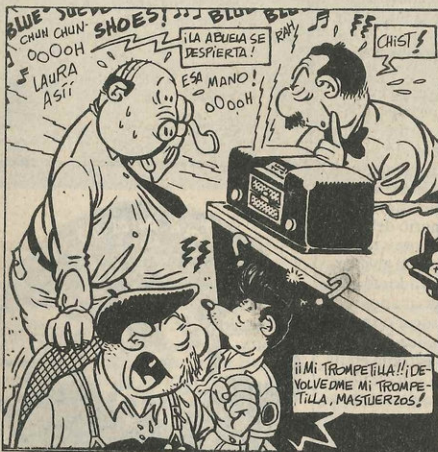
Si a esto le sumamos la posibilidad de acceder a una frecuencia de AM, una de FM, un canal de televisión,

una licencia de radiodistribución y una de teledistribución en la misma área de cobertura, entonces el "proyecto Grosso" no sólo resulta provechoso para los gobernadores, sino también para los grandes empresarios multimédicos y los grupos hegemónicos provinciales (como la familia Massott en Bahía Blanca, el grupo Romero en Salta, Romero Feris en Corrientes, etc.).

Ante la imposibilidad de avanzar en el campo legislativo, los convocados por la FEPAC comenzaron a elaborar propuestas para el manejo de los canales y nuevos perfiles de programación televisiva. La comisión de TV en la que ya están participando Emilio Cartoj Díaz, un equipo de técnicos de Canal 13, Octavio Getino, David Blaustein, Martín García y Juan Añón, promueve medidas como la limitación y gravamen a la difusión de enlatados y la realización de miniseries y telefilms coproducidos por ATC, los canales del interior y el Instituto Nacional de Cinematografía.

También hay ideas para reemplazar a los enlatados: "Caballos que mueren potros" es el título de una serie protagonizada por un joven periodista allegado al angelocismo y su colega peronista (una especie de Ruta 66 pero en un código argentino). "El coso" es un bicho bastante feo que se instala en planta baja de una típica casa de clase media y conomona al barrio; luego de mucho presionar dese abajo logra romper el parquet e irrumpe en el primer piso, donde se había atrincherado el grupo familiar.

Pero la inminencia de un cambio de gobierno y la propia interna peronista podría modificar el curso parlamentario de la ley de radiodifusión y encarrilar a los canales disputados en las vías de la privatización por decreto. En ese caso muchos de los planes del menemismo volverían al punto de partida: "Tampoco se puede tomar una postura cerrada cuando la realidad nos está mostrando que suceden cosas —calculan Martín Oyuela y Luis Durán— la ley también tiene que contemplar mediante enmiendas y otros mecanismos los cambios que se van dando en el tema comunicacional en la República Argentina".



frase, y Martín Oyuela son los encargados de planificar, a falta de un proyecto de ley propio, una política comunicacional menemista.

Para ello hace 5 meses, desde la Fundación de Estudios para Argentina en Crecimiento (FEPAC) que preside Alberto Kohan —el responsable de la campaña del gobernador riojano durante las internas justicialistas del año pasado— Oyuela y Durán comenzaron a nuclear intelectuales, políticos y artistas que participaron, entre el 25 y el 26 de noviembre, del primer foro de consulta "para el desarrollo del Espacio Audiovisual Nacional".

La necesidad de contar con un equipo de profesionales del cine, las

¡EL UNDER NO HA MUERTO!

Mujeres en penumbra es una experiencia insólita que bien podría calificarse como una inversión de "El hombre del doblaje", la celebrada y luego remanida ocurrencia del cómico uruguayo Eduardo D'Angelo. En este caso, se trata de un grupo de actores que trabajan situaciones claves de películas famosas de la época dorada de Hollywood, utilizando la banda sonora doblada al español (en un caso, el original en inglés) y poniendo sus cuerpos al servicio de una reproducción exhaustiva. Trajes, mímica y gestos se ajustan como un guante a esas voces fantasmales. En el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, todos los viernes a las 23.00.

Madre coraje, uno de los textos fundamentales de Bertolt Brecht, volvió a subir a escena en Buenos Aires. Esta vez es en el Cervantes y cuenta con un elenco nada desdeñable: Cipe Lincovsky, Soledad Silveyra, Danilo Devizia, Jorge D'Elia, Alfredo Zemma y otros. La versión que puede verse es el resultado de una adaptación realizada por el dramaturgo argentino Roberto Cossa y por Robert Sturua, director del Teatro Rustaveli, de Georgia, quien estuvo en la Argentina para hacerse cargo, además, de la puesta en escena y la dirección general. De jueves a domingo, a las 21.30.

Desde el jardín, Francisco Cuzzza (Premio Molière 1985 por su trabajo en una versión unipersonal de **Stéfano**) ha concebido su **Viviente jardín**, un espectáculo riesgoso, por lo personal. Sobre la base de un conjunto de textos poéticos de Borges, Girondo y González Tuñón, el actor armó —en colaboración con Carlos País— un libro teatral que contiene esos poemas como una posibilidad, una referencia de la que vuelve permanentemente para preguntarse por su propia condición: actor, hombre, habitante de estas tierras. Como una fuerte autobiografía, el trabajo está enriquecido por la participación de la bailarina y coreógrafa Irene Guelman y la música de Víctor Proncet. En el Margarita Xirgu, Chacabuco 875, todos los lunes a las 21.30.

No puede saberse a ciencia cierta si el verdadero deseo del underground tiene que ver con la consolidación de un lugar en los márgenes o con un progresivo desplazamiento hacia el centro del mercado.

En todo caso, la actitud de reivindicar un espacio alternativo, de realizar **teatralmente** un movimiento excéntrico, no supone tanto un renunciamiento como un modo diferente de llamar la atención.

Dentro de ese **off** que parece asimilar vorazmente las nuevas experiencias, un curioso espectáculo se las ha ingeniado para crear la ilusión de una marginalidad real, a partir del carácter antisocial de sus productores. Los responsables de **Atendiendo a la señora Méndez** han montado una estrategia extravagante y provocativa, casi una ceremonia de la imposibilidad, capaz de atraer, por el rechazo, a sus espectadores.

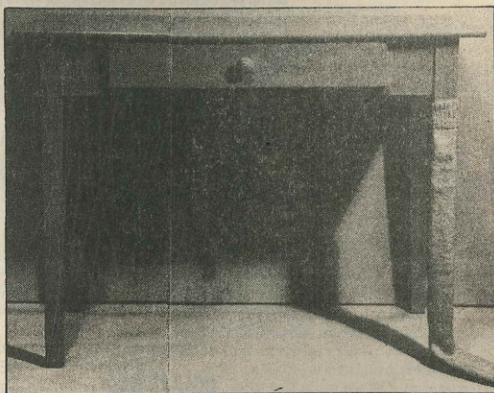
Desprevenidos paseantes del barrio de San Telmo son azuzados verbalmente por un personaje mal entrazado y de baja estatura. Quienes, abandonados a la indignación o a la perplejidad, no atinan a perseguirlo, jamás se enterarán de que sólo se trata de un truco para ser llevado de las narices hasta una casona abandonada de la calle Chile al 600. Allí, entre escombros y luces mortecinas, se desarrolla un conato de función, interrumpida cada diez o quince minutos por las entradas del enano provocador.

El espectáculo —que, evidentemente, incluye las corridas e improperios por las calles de San Telmo— parece constituir un **continuum** en el que dos buscavidas traman con desmesurada crueldad el modo de estafar a una anciana paralítica, necesitada de alivio sexual. Instalados en un patio ruinoso, iluminado deliberadamente mal desde las ventanas de las habitaciones (de donde también proviene un sonido de bando-neón en vivo y susurros, chistidos e imprecaciones de suspestos vecinos), los actores, Yito Audivert y el Pollo Ramos, desarrollan un **work in progress** de la degradación cuyo probable final conviene omitir a los futuros espectadores.

Atravesado de interferencias, indicaciones de una voz grabada que tanto parecen valer para los actores como para el público, una violencia feroz pero contenida, lo que puede entreser en ese patio equivoco de la calle Chile dista mucho de ser precario. Parece más bien el producto de una serena estrategia que encontró, en el coqueteo de lo marginal con el **establishment**, la resolución de una convocatoria. Como el espectáculo carece de comienzo y final precisos, el enano interrumpe de tanto en tanto para pedir dinero y vocear consignas que, además de proclamarlo como Tito Rivero, hacen las veces de programa oral.

Aquéllos que, en las interminables noches del verano porteño no sepan cómo paliar el rigor de la canícula deberían merodear, los viernes y los sábados, cerca de las 23.00, las inmediaciones de esa casa. Según parece, el enano suele cambiar el método de los insultos por ofrecimientos ambiguos, que pueden interpretarse como venta de drogas, prostitutas o películas pornográficas. En cualquier caso, el espectáculo es una suma de todo eso.

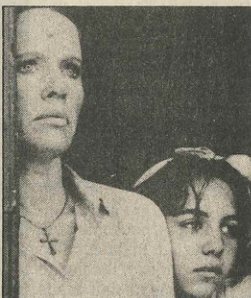
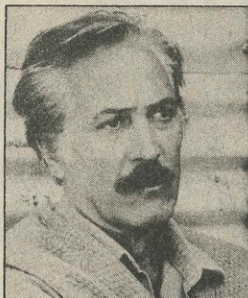
Guillermo Saavedra



**RAYOS
&
CENTOLLAS**

UN CICLO MUY VARIADO

En el Centro Cultural Ricardo Rojas se llevarán a cabo, durante el presente mes, varios ciclos, entre ellos, uno que lleva por título "Western: el cine americano por excelencia" auspiciado por el crítico Angel Faretta con cuatro títulos imperdibles. La cita es los jueves a las 21 hs. y los sábados a las 19 hs. Se proyectarán respectivamente: **El alguacil del diablo** (2 y 4), **A la hora señalada** (9 y 11), **Allá en el lejano oeste** (16 y 18) y **El dorado** (23 y 25). En cine en video, el homenajeado es en este caso, nada menos que el gran John Huston (1906-1987) uno de los directores más versátiles del cine americano que alcanzó niveles de genialidad, como prueba sirvan estos cuatro films que se proyectarán los viernes a las 22 hs. (3) **El halcón maltés**, (10) **Huracán de pasiones**, (17) **El tesoro de la Sierra Madre** y el 24 **El hombre que sería rey**. El mismo viernes 24 pero en otra sala, Video Documental Sur emite **Imágenes de otro tiempo** de Pablo Salomón de 1988. Para finalizar la agenda del Ricardo Rojas los miércoles a las 21 hs. y los sábados a las 20.30 hs. está programado un ciclo de videos musicales. El 1 y 4 un clip a cargo del conjunto Sumo, el 8 y 11 Fito Páez con **Ciudad de pobres corazones** y el 22 y 25 un video doble: Spinetta y Fito Páez en **La, la, la** y Spinetta en un inédito: **El video-privé**.



TRES MUJERES

Una argentina radicada en Alemania, periodista y cineasta doctorada en la Universidad de Ulm, Jeanine Meerapfel, la multifacética Liv Ullmann, actriz, escritora y perseverante

embajadora de la organización UNICEF, y la extravertida y enérgica actriz argentina Cipe Lincovsky, que por largos años estuviera exilada en Europa, conforman la trilogía femenina del film **La amiga**. La película, se supone, es un canto a la amistad y al reencuentro de dos seres que duran

te años han estado separados por esas cosas de la vida ¿vivo? El film en cuestión es una coproducción de Producciones Estrada Mora de la Argentina y Alemania occidental. Dos amigas de la infancia, Raquel (Cipe) y María (Liv), rememoran los días de la infancia en el contexto de la dictadura, cuando un hijo de María es secuestrado por un comando militar. Esta situación plantea en María la necesidad de búsqueda por cualquier medio y para ello recurre a su antigua amistad con Raquel, que hoy es una reconocida actriz; siendo niñas se prometieron llegar a ser actrices, lo que Raquel logró, María lo desechó por amor a Pancho (Federico Luppi), un obrero por quien se ha convertido en una tradicional ama de casa. La situación represiva se agrava y Raquel también se ve en la disyuntiva de tener que enfrentar un posible secuestro o exilarse, optando por lo segundo y emigra a un país del que paradójicamente, sus padres tuvieron que huir del nazismo: Alemania. María, en una actitud totalmente opuesta a la de Raquel, decide enfrentar la dictadura desde su propio suelo uniéndose a las Madres de Plaza de Mayo. Dos posturas antagónicas que deventrán en acercamientos y desencuentros, en el significado de la amistad y el valor del individuo más allá de sus opiniones.

La investigación histórica y colaboración en el guión corrió por cuenta de Osvaldo Bayer, juntamente con la realizadora Agnieszka Holland (la cuarta mujer del grupo, polaca radicada en París y habitual asistente de Krzysztof Zanussi y Andrzej Wajda) responsable de una excelente película sobre dos amantes envueltos en la intolerancia racial de la última guerra: **Cosecha Amarga** (1984).

Ernesto Hollmann

CINE

El Atril



**DISCOS Y CASSETTES
TODO EN JAZZ Y ROCK**

Laurie Anderson - John Scofield - David Byrne
Adrian Belew - Tom Waits - Brian Eno

**COMPRA
VENTA
CANJE**

CORRIENTES 1372
L. 26 - GAL. LORANGE
49-7410

**VOS TAMBIÉN
TENÉS TU HISTORIA**

TV argentina

**Quién te ha visto
y quién T.V.**

Un libro de Pablo Sirvén



Ediciones de la Flor
Anchoris 27
(1280) Buenos Aires



MILITANTE DESCARTABLE

El **Porteño** dedicó su número 83 a los militantes yogur, ¡y en buena hora! Lo que no me copó fue advertir cierto tufillo irónico en algunas de las partes del suplemento. ¿Saben lo que pasa? Que si uno ha decidido seguir los pasos del activismo lácteo es porque todo lo demás está descompuesto, vencido, oxidado, podrido. Y ojo que sé bien que hay mucho concheto por ahí que se compra la remera con el estampado de la cara de Mandela para después ir a lucirla a Punta del Este. Pero no todos somos así; hay quienes la yugamos, estudiamos, nos movemos por aquellas cosas que todavía valen la pena. Contra la cana, los políticos corruptos, los milicos, toda esa onda que te jode y te mata.

Yo leo la revista hace unos dos años; y si la sigo es porque de alguna manera me siento identificado. Siempre hay dos, tres, cuatro notas que me hacen pensar que gasté bien la guita. ¡Entonces no se la agarren con los militantes descartables, loco! Por ahí ustedes hablan de que "no se trata de hacer profecías optimistas"... ¡Claro que no! De lo que se trata es de sentirse, pese a todo, con la polenta suficiente como para que algo cambie.

Muy buena la nota del gurú asesino en el número de diciembre; y también el cuento de Pynchon, que me dio vuelta. Podría seguir escribiendo para contarles algo de Martelli, pero, bueno, ¿para qué? Si ya todos saben bien lo que pasó ahí. Aunque muchos no lo crean, hubo unos cuantos militantes yogur en Martelli tratando de pararle la mano a los milicos. Y termino con el chiste-consigna de un amigo: los militantes yogur no se quiebran, se cortan.

Chau.

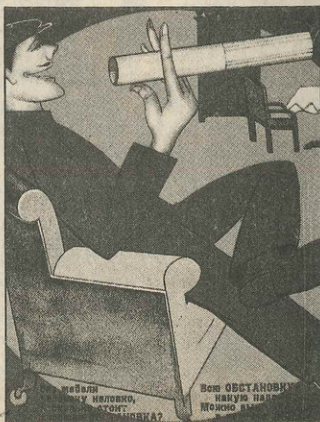
Marcelo Mirabet

CARO PAPA

Confieso que no soy asiduo lector de revistas. Sin embargo, como trato de mantenerme actualizado, tuve oportunidad de leer algunos de los últimos números de nuestra revista. Con asombro, advertí un tratamiento del tema de la droga, por demás cuestionable. Entiendo, claro está, el punto de vista de los articulistas; hacen hincapié en la cuestión de la libertad individual y la defensa a los actos privados de los ciudadanos. Por otra parte, declaraciones tan poco agraciadas como las que formuló el diputado Cortese no hacen sino hablar en favor de quienes abogan por la despenalización de esas sustancias de Satán. Porque tal vez ustedes, muchachos, no sepan la tragedia de tener un hijo drogadicto, hecho que es mi caso. Pablito, a quien vívidamente recordamos gateando en su corralito, ahora, a los 17 años de edad, suele enclaustrarse en su cuarto, a veces con sus amigos, de donde empieza a salir un vaho nauseabundo. Ni mi mujer ni yo sabemos qué hacer. Hemos intentado miles de charlas adultas con él, donde nos daba la impresión de estar frente a un niño autista. Intuimos lo peor.

Por eso, cuando traten un problema tan ambiguo, pero siempre terrible, como el de la droga, no sólo pongan el ojo sobre el aspecto más superficial, sino piensen y deténganse a reflexionar sobre su costado humano. En estos días se emite un excelente corto televisivo en el que se muestran las desgracias que la droga puede introducir en el ámbito familiar. Creo que les haría bien verlo con detenimiento, y meditar.

José Vargattieza



LOS ANARCOS OPINAN

Ante el triste espectáculo circense montado en torno a los sucesos de Campo de Mayo y Villa Martelli, los anarquistas de Zona Norte opinamos:

1) "Rebeldes" o "leales", ambos pertenecen a la opresora casta militar.

2) Los sucesos vividos son producto del descontento y reclamos que efectúa el ejército, con antecedentes tales como Semana Santa y Monte Caseros. Dicha situación es bien conocida por el Gobierno, que como posición opta por negociaciones engañosas, prolongando así una solución definitiva.

3) Al no castigar a los militares incorrectos se les deja campo propicio para organizar la próxima revuelta.

4) Los pocos castigados cumplen sus "penas" en verdaderos "countries", a todo lujo (Magdalena, por ejemplo).

5) El Gobierno miente al decir que no hubo negociación.

6) Se manipuló a la opinión pública con falsas antinomias como: "Democracia o Golpe".

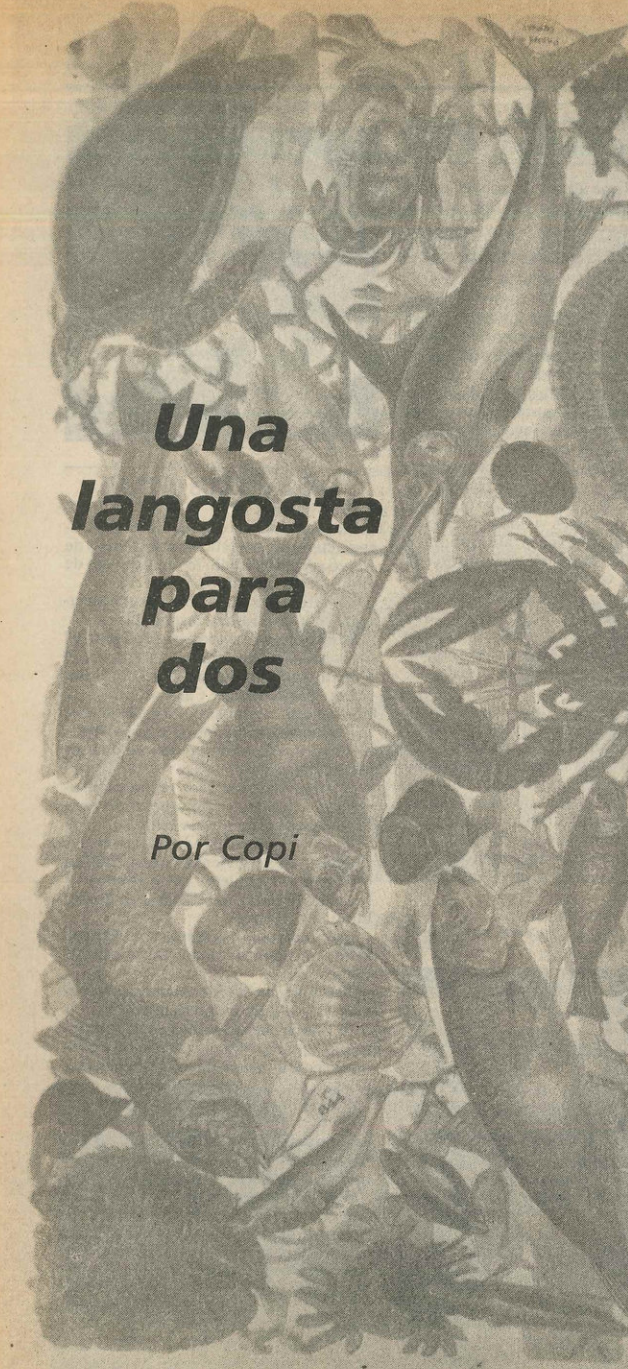
7) La Argentina fue sometida una vez más a la vergüenza internacional.

8) Los discursos hechos en el Congreso por esta cuestión no fueron otra cosa que la continuación de campañas electorales.

9) El Gobierno suple su incompetencia convocando a la Plaza. Pero, cuando ésta es colmada por individuos que quieren hacer oír sus reclamos, el Gobierno los manda reprimir.

Por lo tanto, pregonamos un futuro constituido sobre la base de individuos libres, que no necesitarán ser convocados a una plaza para defender intereses ajenos a su persona, ni tampoco someterse a ninguna clase de guardianes "rebeldes" o "leales", que puedan controlar o reprimir sus actos.

Comité Anarquista Zona Norte



Una langosta para dos

Por Copi

Marina sacudió sus trenzas pelirrojas al salir del agua con su hijo de tres años, Ludovic, que había estado a punto de ahogarse. Lo salvó otro niño, tirando de él por un pie; la madre del pequeño salvador se acercó corriendo y las dos mujeres empezaron a parlotear. La otra madre se llamaba Françoise, era francesa y morena. Las dos esperaban a sus maridos, que tenían que llegar a Palma al día siguiente en un charter. El pequeño François, el hijo de Françoise, moreno y bronceado como un indio, se puso a mear sobre el pequeño Ludovic. Las dos madres se rieron a las carcajadas, los lavaron en las olas, los metieron en un barquito inflable, y los dejaron a la deriva mientras ellas iban a tomarse un oporto a la cafetería.

Ni bien se sentaron, un español muy peludo se les acercó y les cantó algo en flamenco; ellas le dieron unas pesetas. Se alojaban por casualidad en el mismo hotel, el Palma. Decidieron acostar temprano a los niños y salir juntas por la noche.

Los niños quedaron durmiendo juntos en la habitación de Marina, que tenía una cama más espaciosa; tan pronto ellas apagaron la luz y se fueron, el pequeño François comenzó a golpear a Ludovic con su paleta de playa; Ludovic se puso a llorar, pero su mamá ya no estaba allí, estaba en ese momento mirándose las rojas trenzas en un espejo del hall mientras Françoise llamaba una calea. El pequeño Ludovic intentó esconderse debajo de la almohada. El otro se puso a pegarle furiosamente en las piernas con la paleta. Entretanto, las dos

flamantes amigas se subían a una vieja calea y empezaban su recorrido nocturno por Palma. “¿Sos feliz?” preguntó Françoise. Marina suspiró. Oía el rumor del mar, sentía el olor fuerte de las palmeras, y se sentía, en efecto, completamente feliz en aquel momento. Apretó con fuerza la mano de Françoise. “Si no fuera porque mi marido es homosexual” susurró.; “El mío también” dijo Françoise. El conductor de la calea era un viejo, delgado. Se quedó dormido. El caballo también; marchaba por la vieja rambla de manera maquina. Françoise apretó más fuerte la mano de Marina, y vio con el raballo del ojo el fulgor de una lágrima al pasar junto a un farol. “Pero lo amo, así y todo”, suspiró Marina. “Yo también” dijo Françoise con voz más firme.

El caballo se detuvo en seco y se puso a pastar entre las violetas de la rambla. El viejo calesero se despertó y le dio un buen golpe de fusta, el caballo comenzó a trotar de nuevo, mastiando las violetas. Por su parte, el pequeño François le abría la cabeza de un paletazo al pequeño Ludovic, que gemía en medio de la cama mientras sangraba por la nariz.

François le metió el mango de la paleta en el culo y se puso a saltar sobre él; Françoise, entretanto, apretaba la mano de Marina. Le confesaba en voz baja: “Quería tener un hijo mío, para mí sola, soy lesbiana”. El caballo se detuvo por sí solo delante de la Hostería Azul. Le pagaron al flaco cochero, medio dormido aún, con unas cuantas pesetas y entraron en el restaurante. El maitre las colocó en una mesa tranquila, donde siguieron hablando con franqueza de sus vidas, delante de una langosta para dos. □

Todas las mañanas
en su kiosco.



La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12

el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joeslovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliashev
Juan Gelman
D Viñas
Director: Jorge Lanata.

EL PORTEÑO 58 116 COOPERATIVA

**DESPUES DE LA TABLADA,
ANTES DE LA CAZA DE BRUJAS**

LA CONJURA DE LOS NECIOS

- EL NEGOCIO DE LA INTELIGENCIA MILITAR
- MTP: DE LAS CANILLAS A LAS ARMAS
- ALFONSIN CERCADO, EL PERONISMO ENLOQUECIDO
- LA DEMOCRACIA EN PELIGRO